

Las prácticas pedagógicas en la básica primaria:

un espacio para reconocer al otro

ella

él

ellos

yo

nosotros

tu

Anyella Marcela Parra Gutierrez - Claudia Stella Vallejo Villota

Maestría en Educación y Desarrollo Humano

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ,
JUVENTUD, EDUCACION Y DESARROLLO Alianza UNIVERSIDAD MANIZALES
Y FUNDACION CINDE



**MAESTRIA EN EDUCACION Y DESARROLLO HUMANO
TALLER DE LINEA DE INVESTIGACION EDUCACION Y PEDAGOGIA**

PROYECTO DE GRADO
**LAS PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS EN LA BASICA PRIMARIA: UN ESPACIO
PARA RECONOCER AL OTRO**

ANYELLA MARCELA PARRA GUTIERREZ
CLAUDIA STELLA VALLEJO VILLOTA

ASESOR:

YASALDEZ EDER LOAIZA

Manizales, Septiembre de 2013

LAS PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS EN LA BÁSICA PRIMARIA: UN ESPACIO PARA RECONOCER AL OTRO

TABLA DE CONTENIDO

PAGINA

INTRODUCCION.....	6
CONSTRUCCION DE SENTIDO	
1 Capítulo 1: PRACTICA PEDAGOGICA Y RECONOCIMIENTO DEL OTRO EN LA BASICA PRIMARIA.....	18
2 Capitulo 2: PRACTICAS PEDAGOGICAS EN BASICA PRIMARIA.....	23
2.1 DISCURSO PEDAGOGICO.....	32
2.1.1 Vocación.....	33
2.1.2 Preparación y planeación	34
2.1.3 El docente de primaria.....	37
2.1.4 Los Estudiantes hoy una mirada del docente	39
2.2 ACCION PEDAGOGICA.....	42
2.2.1 Ejecución.....	43
2.2.2 Intención Pedagógica.....	44
2.2.3 Presencia activa del estudiante.....	45
2.2.3.1 Estilos de Aprendizaje.....	46
2.2.3.2 Inteligencias Múltiples.....	47
2.3 ESCENARIO PEDAGOGICO.....	48
2.3.1 Ambiente Educativo.....	49
2.3.2 Espacio Pedagógico.....	51
2.3.2.1 Una Mirada al aula.....	51
2.3.2.2 Una Mirada al recreo.....	52
3 Capitulo 3: RECONOCIMIENTO DEL OTRO.....	56
3.1 IDENTIDAD.....	61
3.1.1 Individualidad.....	64
3.1.2 Respeto por la diferencia.....	65
3.1.3 Como me ven los otros.....	68
3.1.4 Expresiones (sentimientos).....	70

3.1.5	Docente como potenciador de Identidad.....	71
3.2	ALTERIDAD.....	74
3.2.1	Relaciones.....	78
3.2.1.1	Compañeros y docentes.....	79
3.2.1.2	Grupo de amigos.....	81
3.2.1.3	Trabajo grupal.....	83
3.2.2	Docente como potenciador de Alteridad desde el dialogo y el intercambio.....	85
3.3	OTREDAD.....	86
3.3.1	Los otros.....	89
3.3.2	Reacciones y acciones.....	91
4	Capitulo 4: CATEGORIAS EMERGENTE: LAS PRACTICAS PEDAGOGICAS Y EL RECONOCIMIENTO DEL OTRO COMO VALORACION.....	93
4.1	MENOSPRECIO (como no reconocimiento).....	93
4.1.1	Menosprecio de Genero.....	96
4.1.2	Agresividad.....	98
4.1.2.1	Bullying.....	104
4.2	RECONOCIMIENTO COMO VALORACION – AFECT.....	107
4.2.1	Ayuda = solidaridad Colaboración.....	110
4.2.2	Dialogo.....	112
5	Capítulo 5: REFERENTE METODOLOGICO.....	117
5.1	Categorías de investigación.....	117
5.2	Diseño.....	117
5.3	Metodología.....	117
5.4	Población.....	120
5.5	Técnica e instrumentos.....	120
5.5.1	Técnica.....	121
5.5.2	Instrumentos.....	121
5.5.2.1	Entrevista a profundidad.....	121
5.5.2.2	Guía de Observación.....	121
5.5.2.3	Grupo Focal.....	122
5.6	Validación del instrumento.....	122
5.7	Procedimiento.....	123
5.8	Organización de datos.....	123
5.9	Plan de análisis.....	124
6	CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	125
7	REFERENTES.....	129
8	ANEXOS.....	137

8.1 Anexo 1 Entrevista a Profundidad a Maestros.....	137
8.2 Anexo 2 Entrevista a Profundidad a Estudiantes.....	139
8.3 Anexo 3 Guía de Observación.....	141

LAS PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS EN LA BÁSICA PRIMARIA: UN ESPACIO PARA RECONOCER AL OTRO

INTRODUCCION

El principal objetivo de esta investigación fue comprender cuál es el rol de las prácticas pedagógicas en el reconocimiento del otro (identidad, alteridad y otredad), en la educación básica primaria de la institución educativa Liceo Isabel la Católica de la ciudad de Manizales. Esta es una investigación que parte del enfoque hermenéutico con un diseño cualitativo que se basa en la etnografía crítica como metodología para comprender la pregunta de investigación. El proyecto pretendió describir, identificar y caracterizar los elementos que se conjugan en las prácticas pedagógicas en la formación de los escolares en la sociedad actual; aspectos que nos permitirán comprender las prácticas pedagógicas y su relación con el reconocimiento del otro y el reconocimiento de las manifestaciones de cada individuo y su incorporación en la sociedad y la cultura dentro de un sistema de interacción y manifestación de diversos lenguajes y exteriorizaciones sociales.

El relacionar la palabra rol de las prácticas pedagógicas hace referencia al interés primordial de nuestro trabajo al dar una mirada a los diferentes espacios educativos y a los actores que en ellos interactúan y cómo desde nuestra experiencia docente sentimos el compromiso y la responsabilidad de retomar el valor que deben tener las prácticas pedagógicas en la formación de los niños y jóvenes en la actualidad; en pocas palabras este trabajo constituye un llamado a los docentes a realizar un discernimiento, reflexión y análisis sobre el trabajo que realizamos a diario. Cada maestro e institución tiene una historia y es necesario realizar un encuentro alrededor de dichas experiencias de vida que nos permita comprender mejor nuestro “rol” hoy con una visión igualmente hacia el futuro.

Los resultados y conclusiones de estudio se generalizaron en la básica primaria de La institución educativa Isabel La Católica, institución de educación pública urbana ubicada en la ciudad de Manizales. El interés fue trabajar con los estudiantes de la básica primaria y los docentes de dicha institución.

Es importante pensar en las practicas pedagógicas, ya que desde nuestra experiencia como docentes surge el interés de comprender como se dan y si es tenido en cuenta el reconocimiento dentro de esas practicas, observamos que se vivencian vacíos y falencias en el manejo y desarrollo de las practicas pedagógicas, las cuales se han instrumentalizado; convirtiéndose en estrategias verticales y rígidas donde no son pensadas en los diferentes contextos y su diversidad.

Se evidencia como las prácticas pedagógicas no están aportando al crecimiento del individuo y la formación integral de su proyecto de vida porque notamos estudiantes con diversas dificultades en sus interacciones que necesita asumir una postura reflexiva para dar solución a los problemas que enfrenta en la cotidianidad, sin criterio para la toma de decisiones, problematización de su realidad y las consecuencias que estas traen para los demás en vías del reconocimiento del otro como sujeto en una sociedad.

Notamos que dichas prácticas no apuntan al desarrollo de lo humano y por ende al reconocimiento del otro desde la construcción a través de la interacción; dentro de este espacio, se detienen en el saber, más que en el ser y se niega la presencia del otro como elemento fundamental para la construcción de su conocimiento y la transformación de su entorno inmediato y de su contexto.

Investigar en las prácticas pedagógicas y en el reconocimiento del otro en la básica primaria es importante ya que permite comprender las dinámicas actuales que se viven al interior de los espacios educativos y que en nuestra labor docente nos convoca a investigar. Caracterizar dichas prácticas pedagógicas y como se

dan en dichos espacios, en las interacciones y como son las dinámicas en relación con el reconocimiento del otro dentro de dicho espacios es una gran apuesta, pues permitirá replantear y transformar dichas prácticas.

Esta investigación permitió avances en el conocimiento sobre los temas abordados en el espacio educativo y filosófico y permitió también a los docentes e instituciones educativas fomentar espacios que propicien el fortalecimiento del reconocimiento del otro dentro de las prácticas pedagógicas de los docentes convocándolos a replantearlas y transformarlas hacia el reconocimiento del otro.

Esta investigación abordó temas de importancia y relevancia educativa que permitieron responder algunos interrogantes de estudio y llenar algunos vacíos cognitivos con relación al problema de investigación; así mismo contribuye a explicitar varias teorías importantes sobre los temas abordados y la construcción de sentido de las categorías que emergen del estudio y lograr una nueva perspectiva sobre el problema seleccionado como objeto de estudio

También es importante considerar los aportes a la solución de problemas de tipo grupal, social, político, económico, educativo, cultural, entre otros, para contribuir a la formulación de planes, políticas, programas, proyectos y actividades en los temas abordados.

Saber cuál es el rol de las prácticas pedagógicas y la relación con reconocimiento del otro en la básica primaria es un proyecto innovador y de gran impacto ya que este tema no se ha investigado en forma integrada y al hacer un rastreo de investigaciones frente a este tema no se ha encontrado sino de manera separada; Se considera que es una investigación relevante ya que los resultados serán de gran utilidad en la comunidad académica.

Se planteó un objetivo general el cual fue comprender el rol de las prácticas pedagógicas en el reconocimiento del otro en la educación básica primaria de la

institución educativa Isabel La Católica la ciudad de Manizales y sus objetivos específicos para dar respuesta a la pregunta planteada los cuales fueron Describir e Identificar los elementos que se evidencian en las prácticas pedagógicas frente al reconocimiento del otro en el proceso de formación de los escolares de básica primaria en la institución educativa mencionada y caracterizar las prácticas pedagógicas y su relación con el reconocimiento del otro en el proceso formativo de los escolares de básica primaria.

En el contexto del problema se evidencia que la labor realizada en las instituciones educativas oficiales en la ciudad de Manizales está desarrollada por docentes adscritos a la Secretaria de Educación, los cuales trabajan bajo unos lineamientos establecidos por el Ministerio de Educación Nacional, MEN, cuya formación profesional corresponde a diferentes áreas del conocimiento y algunos cuentan con estudios de posgrado en diferentes líneas de acción.

Esta labor se realiza dentro de un aula de clase donde los docentes forman parte de esas practica pedagógica que se realizan en las instituciones, es importante investigar sobre dichas prácticas ya que es una preocupación constante de los docentes las situaciones que allí emergen, como es la relación con el reconocimiento del otro y las relaciones e interacciones que se dan al interior de dichas prácticas.

Investigar en este ámbito permitió comprender, identificar y describir el rol de las practicas pedagógicas en la básica primaria en relación con el reconocimiento del otro y como son las relaciones existentes entre maestros y estudiantes y como este va permitir en un futuro servir de instrumento para conocer dichas prácticas y proponer maneras diferentes de abordarlas.

Tras hacer una búsqueda en el proceso investigativo de las prácticas pedagógicas y reconocimiento del otro en la básica primaria para este trabajo se realizo una revisión de tema en una serie de investigaciones realizadas sobre temas

relacionados y los resultados e impactos obtenidos. A partir de esta revisión se encontraron que existen artículos que hablan de las prácticas pedagógicas y el reconocimiento del otro de una manera aislada y no han sido aplicados a la básica primaria, de ello se encuentran los siguientes hallazgos en artículos en el ámbito de las prácticas pedagógicas y el reconocimiento del otro en la básica primaria:

El trabajo investigativo realizado por Mellado Jiménez en el año 1996 en Bajadoz; **concepciones y prácticas de aula de profesores de ciencias, en formación inicial de primaria y secundaria**; el objetivo fue conocer las concepciones sobre la ciencia y sobre la enseñanza y aprendizaje de las ciencias de una muestra de ambos colectivos de profesores, al final de su etapa de formación universitaria, y compararlas con sus conductas docentes al impartir una lección de ciencias. La metodología empleada fue una muestra de maestros de la especialidad de ciencias y de licenciados en ciencias. La conclusión principal destaca que la formación inicial de profesores de ciencias no puede limitarse al conocimiento proposicional estático, sino que tiene que introducir más conocimiento procedimental y esquemas estratégicos de acción -componente dinámica- para que el profesor en formación pueda asimilarlo como algo personal, en un contexto de enseñanza práctica, y a partir de la reflexión de sus conocimientos científicos, de sus propias concepciones y de su propia práctica de enseñanza.

Otra investigación referente es **las practicas pedagógicas en el aula como punto de partida para el análisis del proceso enseñanza-aprendizaje: un estudio de caso en la asignatura de química** realizado por Diana Pasmanik V y Raúl Cerón F 2005 en Chile. El objetivo fue conocer una experiencia educacional en la asignatura de Química, a través de la cual generar un conjunto de criterios para el análisis de los procesos de enseñanza-aprendizaje. Los resultados muestran una suerte de "radiografía" de la experiencia observada y aportan

criterios para la observación, el análisis y la reflexión acerca de las prácticas pedagógicas. Metodología empleada fue un estudio cualitativo y de caso único; Conclusión Así, hay una escasa presencia de una reflexión teórica en las clases, a diferencia de lo que propugna la nueva ciencia escolar, restándosele a los alumnos la posibilidad de desarrollar las competencias propias del razonamiento científico que caracterizan a la disciplina. De este modo, en el tratamiento del contenido, el énfasis no aparece puesto en los conceptos, sino en su aplicación, resultando coincidente con los resultados de la encuesta de opinión, donde la capacidad del alumnado para definir conceptos básicos relacionados con la asignatura se muestra limitada. Los alumnos manifiestan su interés por un aprendizaje a través de la experiencia, mediante la experimentación.

También la **Practica pedagógica, investigación y formación de educadores, tres concepciones dominantes en la práctica docente** escrito por Pedro Vaquero Masmela 2006 Bogotá el objetivo fue revisar tres concepciones de la práctica, dominantes en los procesos de formación de los maestros y concluyo que aunque en la perspectiva epistemológica las concepciones prácticas y críticas de la práctica pedagógica de formación de maestros se hallen más cerca de los ideales de formación del profesorado para los nuevos tiempos, la realidad que arroja la investigación es que aunque subsisten y se hibriden unas y otras concepciones en los procesos de la practica pedagógica, son más determinantes las concepciones instrumentales en razón de su esquematismo metodológico, de la ausencia de una reflexión seria sobre la naturaleza de la práctica en los programas de licenciatura y del fraccionamiento de los procesos curriculares que no logran articular aún la formación teórica disciplinar con la formación para el desempeño profesional las concepciones prácticas y emancipadoras parecen tener mayores alcances en la formación del sujeto pedagógico en la realidad de los procesos de la práctica pedagógica no logran, sin embargo, superar el instrumentalismo de la racionalidad técnica.

Otra investigación relevante es: **Una mirada crucial a las practicas pedagógicas de los Maestros** por Ángela Cristina Zapata García en el año 2011, Una mirada crucial a la formación de los maestros en universidades y normales, en la que se recontextualiza el reconocimiento de la condición humana en las practicas pedagógicas en la escuela, desde un discurso para afrontar la globalización de la educación como conclusión se llegó a que el maestro debe despertar la capacidad de interactuar en un ambiente abierto para la movilización hacia un currículo crítico, investigativo y altamente humanista.

Otra investigación relevante es: **La escuela un escenario de formación y socialización para la construcción de identidad moral** realizado por Carlos Echavarría Grajales en el año 2011 cuyo objetivo fue relacionar cuatro categorías que están implicadas en el desarrollo humano se llegó a la conclusión de profundizar en el nombramiento que se le hace a la escuela como una institución co-responsable del sostenimiento de la estructura social, Se buscó ver la escuela en una doble dimensión, como campo de posibilidad y desarrollo de la mente humana (prescripción educativa) y como el terreno propicio en el que se sitúan la experiencia educativa y el uso que de ella hacen los sujetos (construcción subjetiva; identificando y reestructurando el tipo de institución requerido para que el aprendizaje sea significativo y los elementos de orden cultural que configuran, en la relación escuela – sujeto, sentidos de identidad y de construcción de nuevas subjetividades significadas en marcos axiológicos de carácter moral, ético y político que aporten a la construcción de un sujeto autónomo con capacidad de ejercer su ciudadanía.

Con referencia a el reconocimiento del otro se encontraron algunas tesis y artículos que tienen puntos similares a nuestro interés de formación como son: **EI**

reconocimiento en el otro: autoafirmación y acción comunicativa en personas en extrema exclusión realizado por Nicolás Rojas Pedemonte en el año 2008; analiza, a luz de una investigación cualitativa, cómo un grupo de personas en situación de calle se orienta a su constitución como actores sociales; El rostro del otro en la construcción de la subjetividad política en los niños con medida de protección desde la participación, fue una experiencia de investigación que permitió adentrarse en la vida cotidiana y en las dinámicas relacionales de cada uno de los niños.

El puente está quebrado... el rostro del otro/a en la construcción de la subjetividad política en niños con medida de protección desde la participación realizado por Sandra Helena castaño en el año 2008 el objetivo fue Comprender quien ha sido el otro, la otra para los niños que se encuentran con una medida de protección y esa vivencia cómo aporta en la construcción de su subjetividad política desde la participación. La metodología fue de corte hermenéutico la conclusión fue que participar como un elemento necesario para la construcción de subjetividad política, consiste en la posibilidad de hacer cosas que antes no hacían, el ejercicio de derechos que antes tenían vulnerados se ha convertido en la forma como los niños con medida de protección de la Corporación Superarse ejercen el derecho a la participación. El rostro del otro, en este trabajo, tiene que ver además, con lo ético; con el concepto de otredad y la tolerancia por la diferencia (en términos de Lévinas, ética de la responsabilidad; responsabilidad infinita para con el otro).

Y con respecto a los dos temas se encontró solo una investigación que tiene elementos comunes al interés investigativo: **La práctica educativa desde la experiencia del reconocimiento del otro.** Una propuesta metodológica por Floralba Barrero Rivera y Juan Carlos Ángel Urra en el año 2011; La tarea del reconocimiento del otro tiene como punto de partida la consideración de su condición de alter, es decir, de otro yo requiere ser traducido a las prácticas

educativas, debido a que su fin –formación de hombres– se realiza únicamente a través de interacciones responsables en tres los agentes que allí intervienen el objetivo fue proponer una metodología articulada en tres aspectos: preparar, estudiar e interactuar.

Por ello entendemos que existen investigaciones sobre prácticas pedagógicas y otras sobre reconocimiento pero existen importantes tensiones en cómo lograr caracterizar dichas prácticas pedagógicas con relación al reconocimiento del otro en la básica primaria; es importante partir de estas prácticas para identificar el contexto en cuestión e identificar las categorías de investigación ya que permitirá identificar como son dichas prácticas en la básica primaria de una institución de la ciudad.

En la actualidad no existe una caracterización de prácticas pedagógicas relacionadas con el reconocimiento del otro en la básica primaria, por ello el interés de investigación parte de la preocupación en nuestra experiencia docente por comprender como se dan esas prácticas pedagógicas y si es tenido en cuenta el reconocimiento. Por ello partimos de una investigación que desarrolla los temas de interés y mira las coyunturas y perspectivas actuales de dichos temas y como se dan en la realidad actual.

El problema de investigación inicia en comprender que el trabajo desempeñado en las instituciones de carácter público, debido a la población que se maneja, y algunas circunstancias particulares como los problemas a nivel político, social, cultural y económico nos hace cuestionarnos sobre el rol de las practicas pedagógicas en los procesos de formación de estudiantes en el contexto actual y como son las relaciones e interacciones que permiten a los estudiantes el reconocimiento del otro ya que el sujeto en su historia es atravesado por la experiencia de un aula y es en esta donde vive, aprende y se relaciona con otros; este proceso socializante permite construir o deconstruir los procesos de

reconocimiento del otro dentro de los conceptos de identidad, otredad, y alteridad y la categoría emergente que es el menosprecio.

El escenario pedagógico es el espacio donde el sujeto vive interacciones constantes y a partir de las mismas fortalece su proceso de formación. El reconocer al otro permite verse en él, y ese verse parte de relacionarse con el otro igual y diferente a él. El aula como el espacio que crea y recrea un micro mundo social en el cual los seres humanos nos desenvolvemos, donde se aprende normas, comportamientos modos de ser, pensar, actuar y relacionarse en donde se crea cultura, y a través de ella se evidencia la sociedad con la cual se va a relacionar y que lo confrontan con el mundo y le abren una ventana hacia la realidad (aula como una pequeña porción de esa sociedad).

El aula es uno de los espacio donde se desarrollan las prácticas pedagógicas, y en ellas se evidencian las problemáticas antes mencionadas, que para muchos forman parte de la cotidianidad y ante lo cual el docente no se puede concretar en el simple hecho de impartir conocimientos, por el contrario, el ubicarse en este contexto debe sensibilizar y adquirir un mayor compromiso social, ya que los niños, niñas y jóvenes a pesar de sus condiciones, cuentan con grandes potencialidades y es posible creer en ellos.

Es importante reconocer que el aprendizaje parte del encuentro con otros sujetos en diferentes ambientes y con distintos procesos ya que en esta interacción es donde se establecen vínculos y relaciones afectivas que interfiere de manera especial en la formación de las personas, por tanto son los maestros quienes en sus prácticas pedagógicas deben generar experiencias que atraigan, motiven y cautiven a los niños, niñas y jóvenes involucrados en este proceso de cambio, integrando los tipos de enseñanza, los estilos de aprendizaje y formas particulares de asimilar el conocimiento, teniendo en cuenta sus capacidades y fortalezas.

Las relaciones que existen en este contexto nos cuestionan y nos hacen preguntarnos por las relaciones que experimentan en las diversas etapas de la básica primaria donde se vivencian silencios, expresiones, sentimientos, que conforman un lenguaje propio de los actores del proceso (estudiantes, docentes y los ambientes educativos). Situaciones o temas que han sido abordados desde las practicas pedagógicas por autores como Armando Zambrano, Luis Not, Abraham Magendzo, Díaz, Giroux entre otros y desde el reconocimiento del otro (identidad, alteridad y otredad, menosprecio) con autores como Emmanuel Lévinas, Axel Honneth, Hegel, Hannah Arendt, Paul Ricoeur, Foucault, Jean Sartre entre otros.

Es importante pensar que está pasando en las practicas pedagógicas actuales, en los procesos que experimentan los estudiantes, las transformaciones que estos sufren, como se ve y ve a los demás actores en el entramado de relaciones que existen, cuales son los lenguajes, las relaciones afectivas, y cuál es el rol de estas prácticas pedagógicas en relación con el otro. Basado en Foucault, Bourdieu, Passeron y principalmente Bernstein asume la pedagogía como “práctica discursiva” conformada por diversos dominios y analizada desde la sociolingüística. La pedagogía no es una disciplina sino un dispositivo de regulación de discursos/significados y de prácticas/ formas de acción en los procesos de transformación de la cultura (Díaz 2000:150).

El interés fue trabajar con estudiantes y docentes de dicha institución que pertenece al sector público del municipio de Manizales en la básica primaria; donde la experiencia adquirida en nuestro quehacer diario, nos ha permitido evidenciar dicha pregunta problema con factores generalizados en los procesos, independientemente de los contextos, por lo cual consideramos que es importante seleccionar la básica primaria para indagar por las preguntas formuladas a lo largo de nuestro proyecto de investigación y sobre las dificultades y posibles causas que se presentan, para reestructurar procesos en beneficio de la educación

y la intencionalidad es caracterizar dichas prácticas pedagógicas para poder estructurar procesos en beneficio de la educación a mediano y largo plazo.

Se determinó esta unidad de trabajo puesto que es donde desempeñamos la labor docentes desde hace ya algunos años y se evidencian las relaciones e interacciones y la identificación con el otro, con el propósito de transformar los ambientes educativos más significativos y humanizantes que busquen la formación integral del individuo, rescatando lo humano por sobre la simple transmisión de conocimientos. Esto constituye un reto, ya que implica identificar ciertos parámetros establecidos y sensibilizar el proceso educativo.

Por lo tanto es importante partir de una pregunta central donde se aborda la problemática como comprender **¿cuál es el rol de las prácticas pedagógicas del docente de educación básica primaria en el reconocimiento del otro en la institución educativa Isabel la Católica de la ciudad de Manizales?** Por ello, la construcción de sentido permite comprender la pregunta central y se desarrollara a partir de 5 capítulos; el capítulo 1 hace referencia a las practica pedagógica y el reconocimiento del otro en la básica; el capítulo 2 se refiere a las practicas pedagógicas en básica primaria; el capítulo 3: reconocimiento del otro; el capítulo 4 las categorías emergentes: la practica pedagógica y el reconocimiento del otro como valoración, el capítulo 5 hace referencia al referente metodológico los cuales presentamos a continuación

CONSTRUCCION DE SENTIDO

1 Capítulo 1. PRACTICA PEDAGOGICA Y RECONOCIMIENTO DEL OTRO EN LA BASICA PRIMARIA

Hoy la formación docente enfrenta nuevos desafíos que deben ser repensados a la luz de una filosofía de la educación que permita constituir nuevas prácticas fundamentadas en las etapas del desarrollo humano, en la posibilidad de **fortalecer el reconocimiento del otro**, pensadas en las necesidades e intereses de los estudiantes, que generen formas de aprendizaje en donde se afecten las subjetividades, los procesos educativos y sociales y que permitan potencializar la función docente desde una visión humanizadora.

Dentro de las experiencias del ser humano en el campo educativo, el aula es un espacio común para todos los seres humanos ya que en cualquier parte de su vida asisten a una; y es allí donde se recrea el mundo; este ambiente educativo es un espacio físico y sensible, un escenario que debe ser humanizante, que permita la socialización de los sujetos y se creen las condiciones para desarrollar las prácticas pedagógicas que involucren la socialización dentro del aula permitiendo la relación entre estudiantes y en este proceso forman su identidad, se relacionan, se reconocen y reconocen los otros experimentando procesos de alteridad y otredad.

La formación del ser humano en todas sus dimensiones es uno de los fines de la educación y este proceso se lleva a cabo a partir de las experiencias que se viven en los diferentes espacios educativos; en donde el aula se convierte en un escenario en el cual se fomentan experiencias sociales y dichas experiencias permiten la constitución de sujetos en condición de humanidad; en este proceso, la experiencia social producto de los aprendizajes y de las relaciones físicas, afectivas, cognitivas que se establecen con otras personas en diversos contextos juegan un papel muy importante. A través de estas experiencias sociales, los

sujetos entran en relación con su contexto y con ellos mismos construyendo su identidad, alteridad y otredad. Al relacionarse con otros fortalecen su identidad, al crear vínculos con los otros su alteridad y al conocer otros extraños su otredad; y dicho proceso de identidad, alteridad y otredad son procesos para llegar al reconocimiento del otro.

En el espacio educativo nos reconocemos con otros formamos entramados de relaciones que posibilitan la construcción de identidad, de fortalecimiento de vínculos afectivos y fortalecimiento de aprendizajes. Es allí donde fomentamos lazos de alteridad y reconocemos que existen otros “extraños” a mí. El docente entonces es pieza fundamental de este proceso pues es el que agencia y posibilita desde su práctica pedagógica el reconocimiento del otro y no hay que olvidar que la práctica pedagógica proporciona los medios legítimos para la constitución de sujetos colectivos en las relaciones sociales o prácticas de interacción (Díaz 1990:3)

Las escuelas se han preocupado en preparar a los estudiantes para la lucha por la vida en un medio hostil, forjando su carácter en un mundo que invita constantemente a la individualidad y al alcance de intereses personales, evitando la presencia del otro y en ocasiones negándola; sin embargo, no podemos ocultar la realidad ya que somos seres “con los demás” y “para los demás” en busca de una construcción social que emerge de la interacción con los otros apuntando a la construcción del mundo y transformación de la realidad.

Las instituciones educativas desde siempre han tenido gran preocupación de mejorar la calidad del servicio educativo, sin embargo todo esfuerzo sería inútil sin la responsabilidad y el compromiso social de los docentes que desde su práctica pedagógica transformen; al respecto Shulman (1985) plantea, cómo toda actividad educativa tiene como respaldo una serie de creencias y teorías implícitas que

forman parte del pensamiento del docente y que orientan sus ideas sobre el conocimiento, su enseñanza y sobre cómo se construye este o bien cómo se aprende. (Shulman citado por Salazar 2005:2). La permanencia de la educación tradicional continua vigente, ya que en la mayoría de los casos los maestros son transmisores de una cultura que contiene formas particulares de pensar y actuar, son los maestros quienes en su labor de formación deben dar una hacer como afirma Díaz (2000:150) “una práctica reflexiva” de todo lo que la contiene, bien sea los contenidos de cada una de las materias, las metodologías y estrategias con las cuales están llevando a cabo las practicas pedagógicas, ya que en la práctica y en la mayoría de las instituciones se evidencia cómo éstas continúan ejecutándose de forma tradicional por eso nos enfrentamos al reto de construir colectivamente una nueva mirada sobre el maestro y sobre la escuela, desde los maestros mismos, una mirada que no reedite las viejas fórmulas. (Téllez, 2000: 42).

Dentro de la práctica pedagógica se debe tener en cuenta el conocimiento pedagógico con respecto a este Shulman (1987:1-22) dentro de sus estudios plantea el conocimiento pedagógico del contenido (CPC), propone que hay que distinguir tres tipos de conocimiento: conocimiento del contenido temático de la materia, conocimiento pedagógico del contenido, el tema de la materia para la enseñanza, y conocimiento curricular; considerándose el de mayor relevancia el segundo tanto en investigaciones como en la práctica misma. Sobre el CPC, Shulman (1997) afirma que es el conocimiento que va más allá del tema de la materia per se y que llega a la dimensión del conocimiento del tema de la materia para la enseñanza” (Shulman, 1987:9).

El conocimiento pedagógico del contenido por enseñar, exige del maestro la búsqueda de estrategias para que el estudiante comprenda la temática planteada, y que conduzcan al alcance de los objetivos trazados. Las formas más útiles de representación de estas ideas; las analogías, ilustraciones, ejemplos,

explicaciones y demostraciones más poderosos; en pocas palabras, las formas de representación y formulación del tema que lo hace comprensible a otros (Shulman, 1987:9). Es prioritario dar a un giro a las metodologías empleadas en educación, tener en cuenta los pre saberes o preconceptos de los estudiantes, las características individuales, familiares, sociales y en general los elementos que trae del contexto en el cual interactúa en la cotidianidad. En el mundo educativo la preocupación se ha fundamentado en impartir una amplia gama de conocimientos, regidos por estándares y lineamientos institucionales, sin embargo este no debería ser su interés, por cuanto lo más importante no es la cantidad sino la calidad de las enseñanzas transmitidas y el uso eficaz que cada individuo pueda hacer de ellas en la vida; convertir la enseñanza aprendizaje en una tarea activa con la inclusión de sus actores, la integración de valores enfocados en el desarrollo humano deben ser el fundamento de todo contenido.

El grupo de historia de las prácticas pedagógicas aporta un concepto importante y es el “Saber pedagógico” (Grupo de historia de las prácticas pedagógicas citado por Aristizabal 2006:43). El saber nos permite explorar desde las relaciones de la práctica pedagógica hasta las relaciones de la Pedagogía, así: primero de la práctica pedagógica con la educación, la vida cotidiana de la escuela y el entorno sociocultural que la rodea, pasando por las relaciones con la práctica política (Zuluaga 1999: 26). Es relevante tener en cuenta que el saber pedagógico involucra la práctica pedagógica y nos permite explorar las relaciones que emergen.

En Colombia la actualidad nos muestra como en los espacios educativos está teniendo fuerza las relaciones que emergen del reconocimiento y como los estudiantes se reconocen y agrupan de acuerdo a ciertas afinidades, intereses, características y dichas interacciones de una u otra forma afectan la sociedad en que vivimos; por ello se identifican las experiencias y concepciones que tienen relación desde la práctica pedagógica y el reconocimiento del otro en la básica

primaria. En este estudio daremos respuesta a la pregunta que surge del proceso investigativo **¿cuál es el rol de las prácticas pedagógicas del docente de educación básica primaria en el reconocimiento del otro en la institución educativa Isabel la Católica de la ciudad de Manizales?**; describiendo, caracterizando e interpretando los elementos que se evidencian en las prácticas pedagógicas frente al reconocimiento del otro en el proceso de formación de los escolares de básica primaria y caracterizar las prácticas pedagógicas y su relación con el reconocimiento del otro en el proceso formativo de los escolares de básica primaria.

Iniciaremos entonces, con el análisis de las categorías de estudio en prácticas pedagógicas y reconocimiento del otro y las categorías emergentes del proceso investigativo.

2 Capítulo 2: PRACTICAS PEDAGOGICAS EN LA BASICA PRIMARIA

Planteamos que la practica pedagógica son todos los espacios y acciones que se generan en la labor docente, reúne todas esas estrategias e interacciones, discursos, experiencias, conocimientos que el docente utiliza en el proceso de formación, enseñanza aprendizaje; involucra también las diferentes didácticas y metodologías propias del docente que apuntan a la formación del individuo.

La práctica docente es un espacio integrado por un conjunto de actos que tiene como propósito enseñar, a través de interacciones entre sujetos que enseñan y/o aprenden, con diferentes referencias socioculturales y experiencias de vida. Cada práctica docente es una situación particular e irrepetible que aunque pueda contener elementos comunes con otras prácticas mantienen su especificidad (Hernández, 2011:11-32). Cada docente es único y así su práctica también es única; cada docente tiene su sello personal que lo identifica y define su práctica pedagógica. La teoría práctica de la educación se puede ubicar en los procesos Pedagógicos (enseñanza, aprendizaje y formación). El pedagogo es la persona que se pregunta antes de actuar, que es capaz de reconstituir su historia de vida, que vuelve su mirada al mundo infantil (Zambrano 2000:4).

Según Mario Díaz (1990) al hablar de este término nos referimos a los procedimientos, estrategias y prácticas que regulan la interacción, la comunicación, el ejercicio del pensamiento, del habla, de la visión, de las posiciones, oposiciones y disposiciones de los sujetos en la escuela. Le da otra mirada interesante a las prácticas pedagógicas ya que involucra estrategias y pone en conocimiento la idea de interacción de los sujetos en la escuela siendo relevante para este estudio el pensar en los otros desde sus interacciones en el aula.

La práctica pedagógica hace alusión a un término que nos convoca y que permite también definirla como una Hibridación pedagógica, esta entendida para esta investigación como una mezcla que realiza el docente en su práctica pedagógica que al combinar elementos como vocación, saberes, intereses, objetivos, métodos, metodologías, didácticas y todas esas estrategias que utiliza dentro del ambiente educativo. La hibridación pedagógica también contiene una reflexión sobre ese proceso de enseñanza aprendizaje que realiza el docente y que indirectamente permite la evaluación de su práctica pedagógica.

Dentro de las concepciones que tienen algunos docentes sobre practica pedagógica están: “*Son las actividades o las estrategias que yo manejo dentro del aula hacia determinada temática*” (Maestro 2); “*La forma que uno llegue a los niños, que materiales utiliza; ayudas educativas que uno hace para darle a ellos el conocimiento*” (Maestro 3); “*Las actividades tanto lúdicas como académicas*” (Maestro 5)¹ ; todos llegando a un punto importante que es todas las acciones que se realizan en los espacios educativos; pero vemos con preocupación cómo algunos maestros de básica primaria no tienen claridad frente a que son prácticas pedagógicas; se evidencia falta de profundidad y carencia de conceptos.

La práctica pedagógica hace referencia desde tiempos atrás al arte y oficio de enseñar, tarea que fue asignada por la sociedad a los maestros, delegando en ellos la responsabilidad de transmitir la cultura a través de generaciones. Esta labor ha sido desarrollada desde los saberes, vivencias, preparación profesional, principios y valores que caracterizan a cada maestro y que finalmente le dan ese sello personal que lo identifica en su desempeño y en el logro de las metas que se proponga alcanzar. Es también un espacio donde los docentes ponen en escena elementos propios de su quehacer y su saber profesional y reflexionan

¹ A lo largo del texto se realizaron diferentes citas de docentes y estudiantes y por respeto a su intimidad no se mencionaran sus nombres, por tanto se han catalogado con numeración de acuerdo al orden de entrevista.

sobre la integralidad de su puesta en escena partiendo de sus necesidades, fortalezas, debilidades. El maestro entra en la práctica pedagógica con la tarea de transmitir un conocimiento escolar, unos valores, unas conductas, en otros términos, un orden instruccional y un orden regulativo (Díaz 1990:3).

En el escenario de las prácticas pedagógicas surgen los aprendizajes, debe ser un espacio que construya, forme, potencie el desarrollo humano y que facilite la interacción y el reconocimiento del otro. La práctica pedagógica trabaja también otros sujetos como el tiempo, el espacio, el cuerpo (Foucault, 1976:147); su principal preocupación deberá ser el fortalecimiento de los sujetos a nivel humano. En la noción arendatiana la educación es pensada como *vita activa educativa* que plantea el compromiso de construir, conservar y revolucionar un mundo común signado por la novedad de recién llegados (Barone & Mella 2003:190-206).

La práctica pedagógica es todo lo que utiliza el docente para su labor como es el discurso, la acción, participación, interés de formación y todo lo relacionado con las relaciones existentes entre maestro - estudiantes y viceversa dentro del espacio educativo. Con relación a la labor del docente, es necesario que éste se integre y a su vez comprenda y reconozca la heterogeneidad característica de las aulas de clase; empezando con la diferencia socioeconómica, racial, religiosa, cultural entre otras, y en cuanto a la diferencia en los ritmos de aprendizaje de los alumnos se refiera. Desconocer esto es condenar al sujeto educable al fracaso y alejar a muchos de ellos de sus centros de interés (Zambrano 2000:2). El maestro es el encargado de la trasmisión del saber desde un ejercicio organizado que requiere de diversos elementos que facilitan su labor y la hacen enriquecedora, por tanto se enfrenta a un permanente búsqueda de las nuevas formas de enseñanza y didácticas que respondan a la realidad y que permitan la reconstrucción de la relación entre contenidos disciplinarios, procesos cognitivos y aprendizaje.

En las prácticas pedagógicas el maestro comunica, enseña, produce, reproduce significados, enunciados —lo que ya ha sido dicho—, se relaciona así mismo con el conocimiento, resume, evalúa, otorga permisos, recompensas, castigos, etc. (Díaz 1990:2) y la práctica pedagógica debe ser pensada desde las relaciones propias de cada contexto, este afecta o potencia la labor educativa, como lo plantean algunos docentes dentro de su experiencia cotidiana: *“Afecta, porque uno sabe que en la casa no tienen apoyo, que lo que uno haga por los niños aquí es muy distinto. Cuando uno tiene un contexto donde en la casa todos saben, todos apoyan, el niño trabaja; es diferente; aquí es lo que uno haga por el niño, porque uno sabe que en la casa no hay con quien”* (Maestro 1), la familia hace parte fundamental de ese proceso, de formación para proporcionar el acompañamiento que se requiere; el contexto también lo conforman la comunidad educativa, los espacios y ambientes educativos *“Los alumnos son muy heterogéneos, vienen de diferentes contextos, más que todo en esta institución. Hay de los diferentes niveles que usted se pueda imaginar entonces ésa podría ser una debilidad pero a la vez al encontrarse en esta situación uno trata de ubicarse y al ponerse los zapatos de ellos”* (Maestro 2).

Es bien conocido por toda la sociedad, que en las escuelas se viven momentos difíciles y cargados de incertidumbre. Por lo que es necesario entender las instituciones como contextos relacionales complejos que necesitan ser acompañadas (Ventura, 2009:674). *“Donde vive el niño es una parte esencial para su desarrollo porque si es un niño maltratado con hambre con dificultades pues hay que trabajarle mejor que a los niños que tienen un hogar bien definido, bien conformado”* (Maestro 4). Porque acercarse a la incertidumbre, al conflicto o a la adversidad, es muy difícil. Sin embargo, atender a las singularidades, nos remite a la escucha de lo que siente cada sujeto en su contexto y en su entramado de relaciones.

La cultura también hace parte del contexto, nos permite entender las prácticas pedagógicas dentro de los espacios educativos, entender las relaciones las vivencias, costumbres, experiencias que viven diversos actores en una época o un momento determinado de la realidad no solo en la familia sino también en la sociedad. Si examinamos este contexto en términos de las relaciones sociales generadas y realizadas, encontramos que la realización de las categorías de agentes se constituye en las prácticas pedagógicas. La práctica pedagógica desde esta perspectiva, constituye las relaciones sociales fundamentales de reproducción de mensajes específicos. La práctica pedagógica se refiere a la relación social entre transmisores y adquirientes y a la forma en la cual un contenido específico se transmite y se evalúa. Estas relaciones sociales producen lo que se denomina “la forma de la comunicación”. Las formas de comunicación dentro de los niveles diferentes del contexto de reproducción son una función de la estructura del contexto, es decir, de su división social del trabajo. (Bernstein & Díaz, 1985:28).

El primer elemento de socialización del ser humano es la comunicación y a practica pedagógica trabaja sobre la comunicación en el sentido en que establece límites a los canales y a las modalidades de circulación de los mensajes, al ejercicio de los intercambios pedagógicos regulados por una jerarquía, una secuencia, un ritmo y por criterios de evaluación y a las modalidades de codificación e interpretación (Díaz 1990:2). En la práctica pedagógica marca un punto importante los primeros años de este proceso ya que favorece el aprendizaje y ayuda a construir ese entramado de relaciones que emergen de las experiencias y vivencias al interior de las prácticas pedagógicas. Los lenguajes permiten a los sujetos relacionarse e interactuar con el otro, la simbología, los gestos, los códigos y los lenguajes en sus diferentes expresiones permiten plantearse nuevas formas de construir y transformar el mundo en relación con otros.

El lenguaje es visto como la expresión de emociones, sentimientos, necesidades, intereses y todo aquello que forma parte de la comunicación; como lo expresan los actores *“yo me arrimo y le digo a la profesora profe estoy triste siento miedo o cuando me amenazan voy y le digo a la profesora”* *“uno le dice lo que siente y lo que no siente a los compañeros y así lo entienden igual a los profesores”* (Estudiante 1); *“si uno conversa con el profesor va entendiendo más y con los compañeros lo ayudan para que no lo ignoren a uno”* (Estudiante 2) *“si estás triste ellos lo notan porque a veces lloro y cuando quiero decir algo lo digo”*(Estudiante 5).

Es importante pensar en que está pasando dentro de las practicas pedagógicas, con los procesos que allí se viven, las transformaciones que el sujeto sufre, de allí surgen los siguientes interrogantes ¿La práctica pedagógica en el transcurso de la historia ha sido un espacio que potencia el desarrollo humano?, ¿Qué rol juega en el reconocimiento del otro?, ¿posibilita el procesos de socialización?, estos interrogantes surgen después de una experiencia dentro del aula y para resolverlos es tarea compleja.

Hablar de pedagogía es hablar de muchos aspectos que enmarcan y fundamentan la labor pedagógica, pero es importante resaltar que el la practica debe permitir que esta se vuelva funcional, desde una mirada reflexiva y pertinente. La práctica pedagógica ha sido muy tradicionalista, ha pensado más en la transmisión de saberes que en la formación de sujetos, observemos el currículo que no es acorde a las necesidades de los estudiantes y que a nuestro criterio debería ser articulado; las áreas no debería impartirse por fracciones, ya que debe permitir una Transversalización que aporte todos los elementos que constituyen la formación integral que tenga como punto de partida las diferentes dimensiones del desarrollo humano.

El currículo debe ser transversalizado para que permita abarcar las dificultades a que enfrentan los estudiantes apuntando a su formación integral. La transversalidad es un enfoque dirigido al mejoramiento de la calidad educativa, y se refiere básicamente a una nueva manera de ver la realidad y vivir las relaciones sociales desde una visión holística o de totalidad, aportando a la superación de la fragmentación de las áreas de conocimiento, a la aprehensión de valores y formación de actitudes, a la expresión de sentimientos, maneras de entender el mundo y a las relaciones sociales en un contexto específico (Magendzo 1986:9)

En la escuela y en el aula como agentes socializadores hay implícita una premisa pedagógica; todo currículum pensado para introducir cambios en las aulas fracasará, a no ser que sus propuestas estén fundamentadas en una comprensión de las fuerzas sociopolíticas que influyen poderosamente en la textura misma de las prácticas pedagógicas cotidianas del aula (Giroux, 2001:7). Demos una mirada también a las mallas curriculares de nuestras instituciones las cuales constituyen un requisito del proceso educativo y muchas de ellas son incoherentes, poco pertinentes y limitan el trabajo que se debe realizar en las prácticas pedagógicas dentro del aula. Pertinencia y coherencia deberían ser elementos importantes a tener presente los docentes en sus ejercicios de planeación continua. Una propuesta educativa no puede considerarse como una recomendación no cualificada, sino más bien como una especificación provisional que solo puede ser sometida a la prueba de la practica (Stenhouse 1991:194)

Las clases son otro punto de este proceso pues en su mayoría son orientadas hacia el logro de los objetivos del saber propuestos en la malla aunque estos no sean pertinentes con la intención y los objetivos que queremos lograr en los estudiantes en donde teoría y práctica en muchas ocasiones no llevan un hilo conductor; lo mismo pasa con las mallas de las instituciones de educación superior que tienen la responsabilidad de formar docentes. Parece existir poca coherencia entre el saber teórico que incluyen las mallas curriculares de las

carreras de Pedagogía y los modos en que se orientan las acciones de enseñanza en el aula (Ibáñez, 2011:460).

Las prácticas pedagógicas deben ser pertinentes, coherentes, deben potencializar del desarrollo humano, permitir la comunicación y el respeto por el otro, respeto por las diferencias, debe permitir la educación desde la diversidad y ser un espacio motivante y potencializador del individuo. El docente tiene la obligación y responsabilidad ética de fomentar en los esfuerzos de su ejercicio pedagógico un espacio de encuentro y de aceptación. Lo contrario, significa que los alumnos se alejen de la escuela o la vivan como un lugar de indiferencia y exclusión, aproximándolos al fracaso escolar (Zambrano 2000:4).

La práctica pedagógica entonces partirá del otro este partir del otro hace un llamado a los docentes para que acepten el reto de actualizar sus prácticas pedagógicas que respondan al momento actual que está viviendo la sociedad ya que quienes pretendan renovar la educación no pueden seguir actuando dentro de los estrechos límites de la teoría y la práctica educativas tradicionales (Giroux, 2001:20). Los maestros de hoy nos encontramos frente al reto de cambiar los parámetros que han regido la educación durante años y de igual manera transformar las prácticas educativas desde una pedagogía humanizadora que priorice la persona como principio y fundamento de la educación.

Pensar en prácticas pedagógicas en la básica primaria, implica diseñar estrategias didácticas orientadas a que los educandos no solo reciban información, sino que fundamentalmente sean capaces de modificarla y aplicarla, de compartir las inquietudes actuales en torno al conocimiento, de problematizarlo, descomponerlo y recomponerlo en su personal comprensión. Estas estrategias permiten fortalecer los procesos que involucran reflexión del quehacer docente desde una mirada crítica que apunte a la formación integral de los sujetos.

El propósito fundamental de la educación debe resaltar “la existencia del otro” en el contexto educativo y en la vida misma, descubriendo en las prácticas pedagógicas la posibilidad de fortalecer el reconocimiento del otro, replantear el trabajo que los docentes realizan a diario y buscar en conjunto nuevas estrategias que permitan fortalecer la labor de formación integral de los niños y jóvenes que están en sus manos, construyendo experiencias de aprendizaje fundadas en las etapas del desarrollo, el desarrollo humano para mejorar la calidad de la educación actual pensando en las necesidades de los niños y niñas de nuestro país, en los contenidos, procesos y formas de aprendizaje para así mismo, afectar las subjetividades, los procesos humanos y sociales y mejorar la función docente desde una visión humanizadora de los procesos educativos.

La práctica pedagógica la enmarcan tres grandes categorías la primera hace referencia al discurso pedagógico que tiene que ver son los principios que tienen los docentes, emergen subcategorías como son la vocación, la preparación y planeación, las características que debe tener un docente de básica primaria y una mirada de los estudiantes hoy. La segunda categoría es la acción pedagógica que involucra la forma como ejecuta la práctica y emergen las subcategorías que son la intención pedagógica, la presencia activa de los estudiantes tiene en cuenta las inteligencias múltiples y los estilos de aprendizaje; y la tercera categoría es el escenario pedagógico el cual lo conforma el espacio físico y sensible en donde se desarrolla la práctica docente clasificado en ambiente educativo y espacio pedagógico; involucra también una mirada al aula y al recreo; en esta categoría emergen el contexto y los elementos que potencializan o afectan las prácticas pedagógicas. Estas categorías y las emergentes permiten comprender el rol de las prácticas pedagógicas ya que contienen elementos importantes que caracterizan dichas prácticas que no podrían verse separadas de la función del reconocimiento del otro y que se manifiestan constantemente en la labor educativa.

2.1 DISCURSO PEDAGOGICO

El discurso es una categoría en la cual los sujetos y objetos se constituyen (Bernstein & Díaz 1985:2) Es importante pensar en cuales son los discursos de los docentes actuales frente a la educación, como la ven y como se ven dentro de dicha concepción. La mayoría de los docentes tienen formación disciplinar y tienen en cuenta dentro de sus prácticas pedagógicas los principios que orientan su labor, parten de allí para poner en escena dichos aprendizajes obtenidos de su proceso de formación anterior y ponen aspectos importantes como es el aprendizaje y el interés de los estudiantes; La práctica pedagógica, el dialogo, participación, interacción, concertación, animación cultural, investigación, autogestión, etc., que se ha instituido como nuevos principios pedagógicos (Díaz, 1990), estos principios permiten orientar la labor docente.

La práctica pedagógica es un espacio donde el docente pone su vocación, todas sus estrategias, herramientas, didáctica y elementos pedagógicos para la formación y configuración de su ejercicio; pone también todo su potencial aprendido en su formación académica, aporta su cultura; el docente también reflexiona dentro de su ejercicio, es el transformador de su práctica, muchos de estos docentes son innovadores, complementan su práctica con elementos propios de sus experiencias, poseen discursos propios y características que contribuyen a construir la práctica pedagógica. La educación no sólo se ocupa de reproducir y transmitir las formas de relación de los distintos actores sociales, sino que es también el lugar en donde se encuentran y se generan distintas formas de reacción y oposición. (Becerril, 1999:25).

El discurso lo componen elementos como son la vocación por la labor educativa, la preparación y planeación, las características de los docentes en básica primaria

y el concepto que el maestro tiene del estudiante de hoy; elementos importantes que caracterizan las prácticas pedagógicas en relación con el reconocimiento del otro ya que estos puntos permiten identificar esta categoría de análisis. Por lo anterior iniciaremos con análisis y descripción de cada una de ellas.

2.1.1 Vocación:

El discurso también es constituido por las experiencias de vida que hacen alusión a la **vocación** e interés en el desempeño de la labor docente como se hace manifiesto en las expresiones de algunos maestros *“Yo desde niña soñaba esto, que rico ser profesora; como transmitir eso a los niños, ese conocimiento, ese amor, esa ternura; porque no sólo es el conocimiento sino fijarse en la parte humana de los niños”*(Maestro 3) *“Toda la vida fue mi anhelo, le enseñe a mi hermanita menor para que saliera adelante, la pasaron en mitad del año a segundo y ahí dije: ¡esto es lo que a mí me gusta!”*(Maestro 5). Los relatos evidencian como la mayoría de los maestros sienten amor por lo que hacen ya que su profesión constituye su proyecto de vida y la manera como ponen sus sentimientos en el desarrollo mismo de la práctica. Esta vocación como afirma el doctor Yasaldez Eder Loaiza en su obra *Sabio o Erudito* (2009:182) es realizada por convicción, es decir, aquellas personas que desde temprana edad descubrieron vocación por la profesión y amor por la formación de los niños y jóvenes, estableciendo un gran compromiso con su región.

Se evidencia la vocación de algunos docentes por la labor educativa, docentes que en su diario vivir manifiestan gusto por enseñar con características de liderazgo, autonomía en sus prácticas pedagógicas y con un toque innovador en las mismas, que contribuyen con actividades que permiten el fortalecimiento de las relaciones entre estudiantes y entre estudiantes y docentes y asumen su rol como mediadores del proceso educativo a través de un elemento importante que es el reconocer el otro.

También se encuentran docentes que llegaron a encontrar luego su vocación, porque dentro de su destino ingresaron a la Normal *“sinceramente yo no decidí desde chiquita me metieron Normal y esa fue como la opción de ser maestra”* (Maestra 1). No lo decidieron pero fue una opción y una oportunidad. Con respecto a este punto otra docente afirma *“Soy del municipio de Riosucio y allí solamente existían dos colegios la Normal y bachillerato y mi madre me ubico en la Normal porque era de monjas, pero cuando uno ya va a ejercer uno le coge vocación y amor a la labor que desempeña”* (Maestra 2). Al respecto el doctor Loaiza (2009: 181) afirma: ser maestro significa, en algunos casos, descubrir la vocación por experimentación. Experimentar es lo que para muchos docentes los lleva a sensibilizarse frente al proceso de enseñanza aprendizaje y al poner en práctica lo aprendido genera sensaciones y sentimientos en la mayoría amor y vocación por la labor docente. Con el transcurrir del tiempo, con la experiencia adquirida, con la configuración intelectual, experimental, moral y ética descubrieron que tenían la vocación para ser maestros (Loaiza, 2009:181)

2.1.2 Preparación y planeación:

Los docentes tiene en cuenta en su **planeación y en la preparación** de sus prácticas pedagógicas los intereses y pre saberes de los estudiantes, la edad, el grupo, la individualidad, la población y las dificultades como lo sustenta la docente en su relato: *“Al preparar las clases y al prepararme para las clases tengo en cuenta los intereses de los niños los como los pre saberes y los vacíos que tienen (Maestro 1) “Ubicarse en la individualidad” (Maestro 2), “Yo tengo mucho en cuenta la edad de los niños a que grupo me voy a dirigir porque es muy diferente un grupo de niños de cinco a seis años que ya los niños de quinto que son de 10 y 11 años, miro mucho la poblaciones porque acá los niños son muy heterogéneos, son niños que tienen problemas de aprendizaje, otros problemas de*

comportamiento; entonces miro mucho eso en mis clases como tratar de abarcarlos a todos y mirar las individualidades de los niños”(Maestro 3).

Se evidencia también como otros docentes piensan en seguir los lineamientos establecidos por la institución educativa *“Seguir la temática de un plan general que debe regir en todo colegio y uno va dando la temática de acuerdo a las necesidades de cada estudiante”(Maestro 4)*; *“El nivel de aprendizaje de los alumnos, los lineamientos pedagógicos, los estándares y los niveles de desempeño”(Maestro 5)*, *“La planeación que se hace para cada periodo, leo, investigo en internet sobre los planes que existen para el grado primero”(Maestro 6)*. Los docentes a la hora de planear tienen en cuenta estos componentes propios de su labor.

Es importante resaltar los diferentes estilos de aprendizaje que poseen los estudiantes y la búsqueda permanente por parte del maestro de nuevas estrategias que despierten la motivación y el deseo por aprender; por otra parte el dar respuesta a las necesidades de los estudiantes en las planeaciones se ha convertido en algunos casos en una tarea difícil, ya que se debería priorizar, sin embargo se ha tornado un poco complicado, como lo afirman algunos maestros en sus prácticas cotidianas,: *“Uno se limita mucho a lo que está planeado, lo que hay que dar y de pronto los intereses es por las situaciones que se presentan en el momento entonces uno las adapta pero debería darle más importancia a los intereses de los niños”* (Maestro 6). La anterior afirmación confirma cómo los lineamientos establecidos por el ministerio de educación y el manejo efectuado en la mayoría de las instituciones educativas, puede limitar y hacer que el desarrollo de las prácticas pedagógicas se convierta en un proceso vertical sin posibilidad de transformación.

La práctica pedagógica debería ser un escenario de formación y consolidación de sujetos, un escenario de socialización y un espacio para reconocer el otro; este

reconocimiento se evidencia en la manera como los docentes preparan y tiene en cuenta elementos importantes para sus clases como son los intereses de sus estudiantes, además de las características a nivel de grupo como lo afirman los docentes: *“Los grupos en si son muy heterogéneos, pero uno trata de ubicarse en la individualidad”* (Maestro 2). *“De acuerdo a las necesidades e intereses de los estudiantes”* (Maestro 4). Vemos como los docentes tiene en cuenta no solo el contexto sino la diversidad de grupos e individualidades.

Los estudiantes consideran que los docentes en sus clases también tienen en cuenta sus necesidades e intereses *“Nos ha llevado a diferentes lugares, laboratorio de matemáticas la biblioteca y la sala de vídeos” “Si no entiendo algo ella me explica y si voy atrasado me espera un momento” “La profe me enseña bien y explica bien” “Nos ayudaban en clase sino entendíamos algo ella nos hacía parte de la actividad y ya nosotros entendíamos” “Nos enseñan sobre la naturaleza y las que a mí me gustan”* (Afirmaciones de Estudiantes). Las afirmaciones nos hacen entender las dinámicas con respecto a la interacción maestro alumno y como el partir de sus intereses motiva y potencia las prácticas y el proceso educativo en los diferentes espacios escolares.

Frente a las anteriores afirmaciones encontramos otras que pese a sus condiciones por las cuales llegaron a ser docentes sienten amor por lo que hacen a pesar de que esa no fue su decisión *“Yo no decidí ser maestra, desde chiquita me metieron a la Normal y esa fue como la opción de ser maestra”* (Maestro 1), *“Cuando ya va a ejercer uno le coge vocación y amor a la labor que desempeña”* (Maestro 2).

Es importante resaltar que en los discursos que se viven en los ambientes educativos son pieza fundamental del proceso enseñanza aprendizaje y de las relaciones que emergen de dichas interacciones, cabe resaltar que los docentes se detienen a pensar en su labor generando herramientas y didácticas que motiven a los estudiantes, pero en ocasiones se olvida un poco la parte humana y

las manifestaciones afectivas del maestro hacia el alumno se ven sesgadas (Guía de observación) y de los ritmos de aprendizaje. Por ello es importante que como dice Stenhouse (1991:195) la investigación docente se tome como base de la educación para facilitar los procesos.

En la institución se evidencia a través del proceso de observación como los docentes prepara y se prepara para sus clases, en ocasiones tiene en cuenta intereses de los estudiantes porque en otras se ciñen al plan educativo planteado por el currículo esto hace que se pierda un poco las opciones de reconocimiento del otro ya que no parte del otro que es su estudiante para completar su proceso de formación integral. Los docentes en su gran mayoría mantiene una relación cordial con los estudiantes proporciona instrucciones de trabajo claras, usan un vocabulario adecuado con sus estudiantes ya que es importante el ejemplo pues es ahí donde el rol del docente adquiere validez, los docentes son el ejemplo que siguen sus estudiantes y la manera como estos interactúan y se desenvuelven llaman la atención de los mismos cautivándolos de una manera interesante por aprender.

2.1.3 El docente de primaria:

El docente de Básica Primaria debe tener unas características que le permiten fortalecer dichas prácticas y para el caso de la básica primaria los docentes deben ser integrales con alto sentido de vocación y amor por sus estudiantes hay que debemos tener en cuenta que pasan todas sus horas laborales con un mismo grupo, ello hace que conozcan a sus estudiantes, entiendan sus intereses, motivaciones y conozcan también el contexto al cual pertenecen. *“Paciencia empatía y amor, mucha tolerancia, amor por la niñez darles una formación adecuada para su proyecto de vida, saberles llegar a los niños, ternura, el afecto, mirar las individualidades, ser un profesor humanizante para entender estas dificultades de los niños de hoy en día, que sea un profesor animado, que sea un*

profesor que se baje al nivel de los alumnos, que sea atento, respetuoso, que tenga en cuenta que el alumno es un ser integral, tener mucho cariño y ser muy recursivo” (Construcción de los Maestros).

Las características de estos docentes los hacen únicos, se muestran perceptivos, atentos, pacientes y comprometidos con el trabajo docente. Corrigen en forma oportuna a sus estudiantes y aunque no existen espacios institucionalizados para el dialogo ellos buscan hacerlo. Se destaca el contacto visual permanente con sus estudiantes al dirigirse a ellos. Algunos tratan de ser amigos, otros tratan de mantener una relación de autoridad. Es importante tener en cuenta el discurso de Stenhouse (1991) quien dice que el docente deberían ser autónomo, libre y guía de conocimiento como elementos articulados a permitir la realización de una práctica investigativa que fortalezca las practicas pedagógicas. El docente es autónomo dentro de sus clases, por ello tiene toda la responsabilidad en sus manos de lo que realice con los estudiantes para el logro de sus metas y objetivos y para ser coherente con su discurso.

El discurso hace también referencia a determinadas características que deben ser coherentes con su quehacer diario y que le permitan al docente identificarse de los demás docentes como son paciencia, tolerancia, amor, afectividad, contacto personal, dialogo, conocimiento de las características particulares de sus estudiante, conocer el contexto, los casos especiales, las inteligencias múltiples y diferentes formas, estilos y ritmos de aprendizaje. Como dice Marqués (2003:3): la diversidad de los estudiantes y de las situaciones educativas que pueden darse, aconseja que los formadores aprovechen los múltiples recursos disponibles (como el ciberespacio) para personalizar la acción docente, y trabajen en colaboración con otros colegas (superando el tradicional aislamiento, propiciado por la misma organización de las escuelas y la distribución del tiempo y del espacio) manteniendo una actitud investigadora en las aulas, compartiendo recursos (por

ejemplo a través de las webs docentes), observando y reflexionando sobre la propia acción didáctica y buscando progresivamente mejoras en las actuaciones acordes con las circunstancias (investigación-acción).

El respeto es una característica importante del docente en su discurso pedagógico un docente que respete a sus estudiante reconoce como es su proceso y acepta la diferencia; estos elementos crean una empatía entre los estudiantes y docentes y se refleja en las relaciones existentes al interior de los grupos. El afecto es parte importante en la práctica pedagógica, el amor en las relaciones, la tolerancia, la ternura, cariño en el trato es una labor humanizante que expresan los docentes en su discurso cotidiano.

2.1.4 Los estudiantes de hoy una mirada del docente

La educación debe transformar sus procesos de formación, de investigación y de proyección social, romper con modelos pedagógicos inerciales y construir una nueva razón para la práctica pedagógica abierta, flexible, que hoy se entiende como una expresión de los paradigmas socioculturales, científicos y tecnológicos vigentes (Díaz 2000:150) por ello la escuela también requiere transformaciones específicas en cuanto a la calidad del servicio que ofrece, por tanto es necesario dar una mirada a la población que se maneja, no podemos desconocer que los estudiantes de hoy son diferentes a los de años pasados y el maestro reflexión sobre el contexto, las particularidades y necesidades de los estudiantes que se encuentran a su cargo y en generar estrategias que den vía a una educación eficaz y eficiente donde se priorice el rol del alumno en el proceso de formación.

El estudiante receptor y pasivo dentro del aula ya no existe, nos enfrentamos a estudiantes activos, multitareas, proactivos, líderes, críticos, hábiles en el uso de tecnologías, inquietos, espontáneos, participativos; el estudiante de hoy posee cantidad de información, lo cual lo puede colocar en el mismo nivel del maestro e incluso por encima de el en determinados temas que son de su preferencia; esta

característica hacen que él sea el constructor del conocimiento, parte activa del proceso enseñanza aprendizaje.

Cabe resaltar que los estudiantes de hoy están mediados por un mundo de la tecnología, por ello se hace tan importante en la práctica pedagógica el uso de las TIC, pues tienen gran interés por estos avances tecnológicos en donde sus imaginarios muestran más recepción y motivación hacia estas TIC por los avances del mundo actual y las situaciones que se experimentan en el contexto. *“Pertenece a otra era y aprenden más viendo y escuchando que atendiendo, ellos no aprenden de memoria”* (Maestro 5). El estudiante de hoy no espera que le enseñen, que le digan cómo hacer las cosas, por el contrario investiga, se cuestiona, se interroga sobre diferentes formas o caminos para llegar a un objetivo. Estas características de los estudiantes de hoy, requieren de un maestro propositivo, con mayor preparación, disposición, abierto al diálogo y que aplique y proporcione los elementos necesarios para desarrollar en sus estudiantes la capacidad de escucha, el respeto por los diferentes criterios, opiniones y fortalezca tolerancia.

El maestro en su quehacer diario se enfrenta a contradicciones; estudiantes difíciles de controlar y manejar, desmotivados, retraídos pero que cuentan con grandes capacidades, que sorprenden en el manejo de tecnologías e información que a veces el maestro desconoce. La labor a desempeñar no es fácil, los estudiantes hoy: *“Están muy carentes de amor, los niños necesitan mucho afecto, necesitan una pedagogía basada en el amor para poderles llegar”* (Maestro1); se requiere que el maestro integre lo cognitivo y emocional en la formación, conozca a sus estudiantes, el motivo de sus comportamientos y actitudes, la raíz de sus intereses y el afecto es una apuesta importante en la práctica pedagógica porque es motor principal para que podamos establecer relaciones armónicas entre estudiantes y docentes.

“Hoy son difíciles en cuestión de disciplina y comportamiento, también la parte afectiva” (Maestro 2). Reconocemos que los estudiantes han cambiado, consideramos que el contexto en el que vive la sociedad actual ha desencadenado estas sensaciones de los estudiantes de hoy en el mundo actual ya que la realidad que se vive esta permeada conflictos sociales, políticos, económicos entre otros que no ha permitido la conformación de un sujeto desde su integralidad, por ello la escuela es llamada a esa transformación para que forme sujetos integrales, capaces de cuestionar el mundo que los rodea.

Los docentes también hacen referencia al respeto por parte de los estudiantes: *“Antes había mucho respeto hacia el docente, ahora se ha perdido mucho* (Maestro 3), el respeto también es parte importante de este proceso en la práctica pedagógica, pero en la actualidad nos encontramos con que los docentes han perdido mucho el valor que tenían en la sociedad, el respeto por la imagen del maestro y la autoridad que este representa poco a poco se está perdiendo, sin embargo es él quien debe recuperar su lugar en la escuela, es importante que se encargue de resignificar el concepto “maestro”, a través de su ejemplo de vida, brindar confianza en la relación con el estudiante, proporcionar espacios de diálogo, demostrar preocupación e interés por situaciones particulares, realizar una “pausa” en las clases cuando es necesario y priorizar lo humano por sobre lo académico.

Otro factor expresado por los docentes se encuentra en el cambio de actitud de los estudiantes de hoy pues según ellos se muestran más apáticos por las actividades realizadas en el escenario educativo: *“No son los niños de hace 25 años, no sé en lo que están pensando en estos momentos, porque los niños no quieren hacer nada, están apáticos por todo, están desmotivados, al niño hay que motivarlo”* (Maestro 4). Los estudiantes son bombardeados por múltiple información y situaciones del contexto que potencia e interfiere en el proceso de formación, hay que motivarlos constantemente, capturarlos, inquietarlos, generar

en él ese deseo por aprender y participar activamente en los procesos de formación, involucrando igualmente a la familia, ya que para los maestros es preocupante la ausencia y poco acompañamiento que esta presta a los procesos educativos.

En este contexto se evidencia actitudes y comportamientos que los estudiantes reflejan en la vida escolar, producto de las situaciones familiares: *“No quieren estudiar, hay mucha desmotivación y como no hay un acompañamiento familiar entonces los niños son muy tranquilos”* (Maestro 6). Anteriormente la educación era función exclusiva del maestro, situación que no debe continuar hasta nuestros tiempos, la familia también debe participar en la formación de sus hijos, asumir los compromisos que se adquieren al ingresar en una institución educativa pese a las dificultades y carencias que vivan en su interior, los maestros por su parte deben conocer estas situaciones particulares y con el apoyo de equipo profesional, realizar el respectivo seguimiento y acompañamiento al estudiante y a su familia proporcionando pautas de apoyo a nivel escolar y familiar.

2.2 ACCION PEDAGOGICA

La acción es otra característica que enmarca la practica pedagógica de los docentes y esta categoría hace referencia a la ejecución de la práctica, por ello es importante tener en cuenta tres aspectos importantes como son: la ejecución, la intención pedagógica del docente y la presencia activa del estudiante las cuales trabajaremos a continuación, pero es importante entender que; la acción conserva la novedad acogiendo la pluralidad, aceptando la imprevisibilidad, cuidando la fragilidad e introduciendo la narración en la vida educativa (Arendt citada por Barone & Mella 2003:190-206).

2.2.1 Ejecución:

La acción es la ejecución de la práctica, es tener una intención pedagógica es la propia práctica pedagógica que fundamenta el quehacer docente, es la forma como se pone en práctica todo lo aprendido en tantos semestres de formación profesional y que al llegar al aula se deja desplegar. *“Yo me interiorizo personalmente, quizás cuando voy a preparar una temática, inmediatamente me meto en el aula, pienso en la individualidad de cada uno, entonces: yo digo esa estrategia o esta actividad me puede servir y me puede dar resultado para obtener el logro que quiero” (Maestro 2).*

También incluye todas las experiencias que se van adquiriendo a lo largo de que hacer docente; esta acción se fundamenta en la manera como el docente promueve los intereses de los estudiantes y la forma como los tiene en cuenta dentro de dicho proceso. *“Yo pienso que cuando uno atrapa al niño con el amor, la parte afectiva la maneja; con esa parte afectiva uno ya es capaz de motivarlo porque tiene esa empatía con ellos” (Maestro 1).* Los saberes y conocimientos que cada profesor tenía, era el resultado de una formación académica o normalista, y fruto de la experiencia que obsequiaban los años y del complemento cultural que asumía durante la vida.(Loaiza 2009:194).

Como lo plantea Morín (2000:23) “La reforma de la enseñanza debe conducir a la reforma del pensamiento, y la reforma del pensamiento debe conducir a la reforma de la enseñanza”. La educación debería ser una educación para la socialización, una educación humanizadora, donde desde la acción como ejecución parta de un ambiente que tenga como fin potenciar el desarrollo humano en sus dimensiones, psicológicas, culturales, políticas, económicas, educativas que permita la formación del ser y además brinde la posibilidad de vivir el proceso de enseñanza aprendizaje sin presiones, permitiéndole al niño vivir su niñez, jugar, divertirse, aprender de la experiencia y descubrir que son múltiples cosas las que puede aprender en su relación con los demás.

Muchos maestros consideran que esto aún es posible al decir: *“Hay que ponerlos a que ellos sueñen, al enseñar se les debe explicar que es para el futuro, para que ellos más tarde puedan ingresar al bachillerato, la universidad y la vida”* (Maestro 6). El educador usualmente tiende a asumir a todos los alumnos por igual, se olvidan de las historias, necesidades, competencias y capacidades particulares del educando. Es importante anexar que tanto el maestro como el alumno representan la expresión de diferentes culturas (Zambrano 2000:3). Identificar las relaciones al interior del ambiente educativo, la interacción de los actores, el fortalecimiento de la personalidad y formación de la identidad, el ser reconocido, problematizado, fortalecimiento de la calidad de vida y la humanización de los procesos educativos son factores determinan el potencial de desarrollo humano ya que a través de la educación, se transmiten modelos, caracteres, disposiciones y competencias que pueden considerarse potencialmente relevantes y necesarias para desempeñarse en contextos diferentes a los propiamente educativos (Díaz 2006:44).

2.2.2 Intención Pedagógica

La intención pedagógica es el propósito que el docente pretende alcanzar con la acción que realiza en su quehacer, es el “querer hacer” con un objetivo puntual, es el agenciamiento de los elementos que conjuga en su práctica pedagógica, elementos que permiten que se efectúe de manera eficaz el proceso de enseñanza aprendizaje. Comprende también el interés, que quiero conseguir en los estudiantes a través de mi práctica, que quiero potencializar, fortalecer, sobre qué aspectos y necesidades es pertinente abordar.

Por ello, es importante que la acción parta también de la intención enfocada al reconocimiento del otro, reconocerlo es tener en cuenta sus intereses, sus expectativas, los gustos, sus contextos, vivencias, necesidades, características

particulares, potencialidades, debilidades; en general todo lo que integra el ser y favorezca el desarrollo de los estudiantes involucrándolos en este proceso de la acción y que permitirá en ellos asumir una postura autónoma, con sentido crítico, problematizador y emancipador. Esta acción potenciara en todos los aspectos el desarrollo humano.

La intención pedagógica hace que en la acción el docente sea un mediador. El docente también es un mediador de los aprendizajes de los estudiantes (Tébar, 2003:85) debe tener actitud proactiva y de gestión que contribuya al favorecimiento de los aprendizajes y el trabajo grupal bien sea con sus colegas como con sus estudiantes, y que enriquezca el desempeño de la labor docente desde sus experiencias. Ser un docente dinámico, creativo, recursivo, alegre, que proyecte todos los valores que pretende enseñar a sus estudiantes.

2.2.3 Presencia Activa del Estudiante

La presencia activa del estudiante es otro punto de la acción pedagógica; de este aspecto es importante resaltar que el maestro, debe pensar a quien va dirigida su labor pedagógica, ya que son los estudiantes el pilar del proceso de formación. Debe pensar y tener claridad sobre el objetivo y todos los elementos que debe tener en cuenta para llevar a cabo la acción pedagógica; para realizar dicha acción es necesario poner en el escenario educativo elementos como la búsqueda de materiales didácticos que respondan a los requerimientos de sus estudiantes, visualizar el contexto al cual pertenecen y a los temas o contenidos que se desean abarcar, pero ante todo valorar a los estudiantes desde su individualidad (**estilos de aprendizaje y tipos de inteligencias**) para hacer del proceso enseñanza aprendizaje un acto de construcción mutua entre maestro-alumno y donde la comunicación entre pares genere espacios de reflexión, intercambio y complementariedad.

Es importante aclarar que complementariedad hace referencia a que todos somos diferentes pero en esa diferencia nos complementamos y ese complementar es la esencia del reconocimiento. Como plantea Vigotsky : El conocimiento se construye en un proceso en el que la experiencia individual esta mediada por la interacción y la actividad autoestructurante del sujeto estará mediada por la influencia de otros, y por ello el aprendizaje es en realidad una actividad de reconstrucción de los saberes de una cultura; sobre los temas mencionados anteriormente, es necesario ampliar los conceptos de **estilos de aprendizaje y tipos de inteligencias** para comprenderlos y ponerlos en práctica, iniciaremos con el concepto de estilos de aprendizaje.

2.2.3.1 Estilos de Aprendizaje

Este término se refiere al hecho de que cuando queremos aprender algo cada uno de nosotros utiliza su propio método o conjunto de estrategias. Esas preferencias o tendencias a utilizar más unas determinadas maneras de aprender que otras constituyen nuestro estilo de aprendizaje. Las formas de aprender son personales y es importante que el docente las descubra y busque estrategias para llegar a sus estudiantes y para que el aprendizaje sea efectivo. Entendemos que los estilos de aprendizaje hacen referencia a la forma particular en que cada individuo asimila la información entre ellos están el visual, el auditivo y el kinestésico (representaciones) (Kolb, Gonzales, Dunn entre otros).

Kolb propone también un tipo de aprendizaje basado en la experiencia e identificó dos dimensiones principales del aprendizaje: la percepción y el procesamiento. Decía que el aprendizaje es el resultado de la forma como las personas perciben y luego procesan lo que han percibido. (Kolb, 1984 citado por Ayala 2010:2) Por ello es indispensable en la práctica pedagógica reconocer los estilos de aprendizaje en los estudiantes y sus diferentes formas de asimilar el conocimiento y ponerlo en acción.

Al hablar de estilos de aprendizaje podemos identificar que los maestros poseen un estilo de aprendizaje propio; algunos de ellos en ocasiones en su práctica

pedagógica prioriza en uno o lamentablemente es el único que utiliza en sus clases; por tanto, conocer los estilos de aprendizaje, detenerse a observar el comportamiento de los niños y jóvenes, e incluso realizar actividades para determinar los estilos de aprendizaje a los cuales nos enfrentamos en el aula, permite comprender a los estudiantes, su forma particular de aprender o comportarse y conocer el porqué de la motivación o desmotivación en los diferentes espacios educativos.

2.2.3.2 Inteligencias múltiples

Gardner (1998:85) define la inteligencia como el conjunto de capacidades que nos permite resolver problemas o fabricar productos valiosos en nuestra cultura por ello otro punto de la discusión tiene que ver con las inteligencias múltiples en el tema que nos convoca; al hablar de inteligencias múltiples cabe resaltar la frase de Gardner (1998:85) “La educación que trata a todos de la misma forma es la más injusta que pueda existir” Muchas veces en la práctica lo hetero es homogenizado, todos encasillados en lo mismo como si aprendiéramos de la misma manera, como si fuéramos iguales ; ha sostenido que el concepto tradicional de inteligencia es demasiado limitado y que tenemos múltiples inteligencias, todas ellas importantes, que la educación debería considerar de forma equitativa para que todos los niños pudieran optimizar sus capacidades individuales,

Gardner (1998:92) considera que todos los seres humanos poseemos ocho inteligencias, lingüística, lógico matemática, espacial, cinético-corporal, musical, interpersonal, intrapersonal y naturalista estas inteligencias a las que hace referencia Gardner consideramos que en la practicas pedagógicas algunas se han desarrollado en mayor medida o se han potencializado. Por tanto la inteligencia no hace referencia únicamente a lo académico, hace referencia a la integralidad del ser a ese reconocer en el otro dichas capacidades con miras a una la integralidad del ser humano, sin embargo en la realidad del quehacer docente es triste

evidenciar cómo en los programas de formación académica las habilidades sociales, culturales, deportivas e incluso afectivas, están en un segundo plano, pasan desapercibidas o no son tenidas en cuenta. Hay que contar también con la intervención de fuerzas extraescolares: el entorno, familiar o comunitario, que puede estimular o frustrar la evolución de un talento (Gardner, 1998: 93).

Con relación a lo anterior es importante reconocer entonces que las formas de aprender son diferentes y que los estudiantes tienen diferentes intereses y necesidades, por ello hacemos un llamado a pensar en el otro desde las diferentes inteligencias múltiples y estilos de aprendizaje, donde las prácticas pedagógicas sean enfocadas en la individualidad y en reconocer al otro y posibilitar que este a su vez reconozca los otros en el escenario pedagógico.

2.3 ESCENARIO PEDAGOGICO

Escenario es el espacio físico y sensible en donde se desarrolla la práctica docente, es el ambiente donde el individuo se relaciona con diversos actores del proceso educativo y la puesta en común es el fin de la educación el cual conlleva a la formación integral del sujeto, desde el desarrollo de las diferentes dimensiones del ser humano. Este espacio debe ser humanizante, donde se desarrolla una práctica pedagógica. Debe permitir la participación, forma la identidad y el reconocimiento del otro, espacio que construye, permite la alteridad potencia el desarrollo humano, facilita la interacción, evidencia la formación de personas que alcancen sus objetivos, permitiendo a los estudiantes desarrollar sus facultades creativas y emocionales y adquirir los conocimientos, competencias, valores y actitudes necesarios para convertirse en ciudadanos responsables, activos y productivos.

En las prácticas pedagógicas en básica primaria encontramos como interfieren factores que influyen en el aprendizaje de los estudiantes, por tanto el ambiente

educativo, debe ser un escenario donde se constituyan y se desarrollen condiciones favorables de aprendizaje. Este es un espacio y un tiempo en movimiento, donde los participantes desarrollan capacidades, competencias y valores, fundamentados en componentes básicos como la libertad, el material empleado, y el desarrollo de la vida. Lo anterior hace referencia a la generación de un ambiente que les brinde a los estudiantes la oportunidad de relacionarse e interactuar con otros, de ver reflejadas sus propias acciones y la posibilidad de asumir una postura crítica y reflexiva de su realidad.

Este escenario pedagógico lo conforma también el ambiente educativo y el espacio pedagógico, el Ministerio de Educación Unidad de Educación Parvularia Chile (2010) los define de la siguiente manera, el primero como los espacios en los que se desarrollan los procesos de enseñanza y aprendizaje y las interacciones que se establecen entre los adultos a cargo del proceso educativo con los niños y niñas; y las interacciones que se establecen entre los propios niños(as). Y el segundo constituye en un espacio de encuentro e interacción entre los niños(as) y adultos, para el desarrollo de experiencias de aprendizaje que los involucran en forma integral.

2.3.1 Ambiente Educativo:

El ambiente educativo hace referencia a los espacios donde se desarrollan todos los procesos y las interacciones; involucra todo lo relacionado con espacios pedagógicos y con el escenario educativo y las estrategias que circulan en la comunidad, incluye también los imaginarios y hace referencia también a las diferentes manifestaciones desde los sujetos en las interacciones en un mundo real. Es donde los sujetos se hacen visibles a los otros en ese escenario pedagógico de interacción en el cual está inmersa la práctica pedagógica.

El ambiente educativo hace referencia a elementos del contextos es una construcción de los actores que están en este escenario, que construyen día a día

un espacio diferente; esta permite recrear el mundo de afuera, el mundo social porque las experiencias que vive allí los actores son muy similares a las que se viven en cualquier grupo social. Las relaciones de afecto, amistad, poder y los vínculos que se establecen permiten identificar la manera como percibo al otro y cómo lo reconozco; es necesario detenerse en estas categorías para darle una mirada más a fondo a los aspectos que no se han tenido en cuenta y son una apuesta importante para los procesos investigativos en prácticas pedagógicas.

La intención del docente al llegar a realizar su clase puede cambiar por el ambiente educativo en que se desarrolla su práctica pedagógica, en la expresión: *“Como son de estratos tan bajos se limita la labor docente porque algunos por una parte no tienen recursos, por otra parte no hay quien los acompañe en casa, solamente se van con lo que el maestro le ha enseñado”* (Maestro 7), sin embargo el maestro es consciente de qué debe hacer con el conocimiento, y hace una evaluación de las experiencias que allí se viven, se da cuenta de sus logros. Los profesores se verán enfrentados a la urgencia de diversificar sus estrategias pedagógicas para propiciar aprendizajes significativos y favorecer la atención a la diversidad, para lo cual deberían considerar las distintas historias, situaciones, capacidades y expectativas que tienen los estudiantes, además de su disposición emocional ante las situaciones de aprendizajes (Ibáñez, 2011:461).

Muchos de los docentes piensan que los estudiantes no les gusta asistir a la escuela pero en el discurso los estudiantes contradicen esas afirmaciones ya que ellos prefieren estar en la escuela que en casa porque afirman que allí aprende mucho *“Me gusta asistir porque el colegio es el futuro lo que vamos a aprender cuando seamos grandes”* (Estudiante 3). Y aprecian el colegio porque es un espacio donde comparten con sus amigos *“Me gusta venir porque tengo muchos amigos”* (Estudiante 6). Aprender también es una motivación que reconocen los estudiantes para asistir *“Aprendo cosas nuevas cada día”* (Estudiante 10).

“Aprendo más cosas mientras que la casa no aprendo nada ni leo nada” (Estudiante 14). Este es el discurso más común aprender, aprender y aprender pero es importante poner presente las relaciones que se experimentan al interior del espacio educativo, no solo es para aprender, es también para compartir y disfrutar.

2.3.2 Espacio Pedagógico:

Espacio de encuentro e interacción genera experiencias de aprendizaje de forma integral, hace referencia a un solo espacio bien sea el aula de clases, el recreo, la biblioteca, el aula múltiple, espacios deportivos, zonas de juego, aula de audiovisuales, entre otros, es particularizar dichos espacios, todos ellos que no solo son físicos potencian las relaciones e interacciones y permiten experiencias enriquecedoras de aprendizaje. Analizaremos dos espacios importantes de estos espacios educativos como son el aula y el recreo con una mirada desde el docente para caracterizar los elementos que en ellas intervienen y que constituyen parte fundamental de las prácticas y el reconocimiento.

2.3.2.1 Una Mirada al Aula

El aula es un espacio físico en donde los estudiantes y docentes viven la realidad educativa marcada por una cotidianidad propia del proceso de enseñanza aprendizaje; en el aula se viven experiencias propias de cada grupo, con características especiales que los diferencian de otros ya que estos en el contexto son muy heterogéneos. El proceso enseñanza aprendizaje se vive en el ambiente educativo, pero el aula es un espacio común para este proceso en donde las interacciones se dan constantemente ya que se convive aproximadamente 5 horas diarias, por ello la convivencia escolar se fundamenta en un aula.

Lo que hacemos en el aula, las decisiones que tomamos, el modo como nos relacionamos refleja unas creencias y un modo de concebir la enseñanza. Mediante el relato y la descripción de lo que hacen, de nuestro pasado, recuerdos, incidentes, anécdotas, las personas en formación van explorando sus imágenes y creencias (Margalef, 2004:4) Los docentes ponen en este espacio todos sus aportes y la manera como ejecutan su práctica pedagógica, allí se construyen relaciones, allí los estudiantes viven las interacciones que les permiten el reconocerse con otros desde la identidad la alteridad y la otredad.

Como se menciona anteriormente el aula es un espacio donde se recrea el mundo social, la realidad de afuera, en ella se experimentan diversas experiencias que los estudiantes viven día a día, se experimentan relaciones de poder, de amistad, de solidaridad y hasta se evidencia la diferencia, la exclusión o la inclusión entre estudiantes, y diversos aspectos propios del contexto en que se vive. En ella se experimentan los procesos de socialización y es allí donde el docente ejerce su práctica pedagógica; el aula es entonces un espacio que facilita la práctica pedagógica.

2.3.2.2 Una Mirada al Recreo:

La institución educativa es el lugar donde los niños a través de las interacciones con otros niños y bajo la orientación del maestro adquieren los principios y valores que contribuirán en su formación personal y proyección social. La escuela ofrece diferentes espacios de formación, entre ellos el recreo, es un lugar en el cual se conjuga el espacio físico, el material empleado, y el elemento humano, el papel del maestro y los niños. El recreo es un descanso entre las actividades académicas de gran importancia educativa, ya que además de dedicar tiempo al juego que es una forma esencial de aprendizaje, diversión y ocupa un lugar fundamental en el proceso de socialización: *“En el recreo juego al escondite, juego a hombres cogen*

a mujeres, a la lleva, a las cartas, me gusta compartir y divertirme con mis amigos” (Expresiones generalizadas de estudiantes de básica primaria) y a través de estas experiencias propias del recreo los estudiantes construyen relaciones de alteridad mediadas por “el juego”.

El recreo es el momento de interactuar con el otro, permite mejorar su rendimiento porque despeja la mente de lo estrictamente académico, favorece la salud física y mental de los estudiantes al generar movimiento y la búsqueda de elementos creativos por explorar diferentes roles, habilidades, destrezas, actúa sin prejuicios, con la libertad de no estar bajo la supervisión del adulto a la cual se encuentra sometido gran parte de la jornada escolar: *“Los niños juegan, gritan, que se desentienden de los contenidos, olvida que tiene una tarea o que tiene que recibir una explicación, aquí hay libertad, por eso será que gritan tanto, que corren”* (Maestra 4). En las prácticas docentes y específicamente en las observaciones realizadas, surge la necesidad de hablar de “el recreo”, como un espacio al cual no se le ha dado la importancia que merece, pareciera pasar desapercibido ante los ojos de directivos y maestros pese a los beneficios del mismo, a las situaciones difíciles que en él se evidencian y las implicaciones que puede tener en la escuela y específicamente en la vida de estudiantes en proceso de formación.

Para los estudiantes en el recreo se pueden vivenciar cosas que son agradables, fortalecerán diversos aspectos de su formación, como lo expresan algunos estudiantes al preguntar al respecto: *“A mí me gusta mucho jugar en el recreo y realizo actividades”* (Estudiante 5), por su parte los maestros deben hacer presencia en estos espacios y ser mediadores de situaciones que enfrentan a diario los estudiantes asumen su función con compromiso y amor: *“Ayudar a los niños a la socialización, a manejar la tolerancia, el respeto por el otro, el manejo de estímulos y castigos por el comportamiento que ellos tienen en el patio”*(Maestra 1). El maestro por su parte, reconoce la importancia de su

presencia en el patio de recreo, *“La función del maestro es de acompañamiento a los niños, el ayudarles a manejar los conflictos, organizar algunas prácticas con ellos”* (Maestra 2), algunos docentes reconocen su función de acompañamiento pero pese a esto se observan recreos “sin docentes”. *“El colegio es tan grande, tan peligroso para niños tan pequeños, toca estar pendiente de que no haya un accidente, ya sea porque ellos mismos lo buscan, por recocha o por bullying”* (Maestra 3).

La observación del recreo por parte del maestro es otra función de vital importancia dentro de la escuela, *“observo la socialización, observo en los niños de mi grupo que son solitarios, las personas con las que interactúan, la manera como hacen las cosas”* (Maestra 2), *“Niños muy agresivos, otros niños que se la pasan casi todo el descanso comiendo, otros buscando a quien ir a molestar, al que este por ahí calladito o sentadito ir a molestarlo”* (Maestra 3), son algunas de las expresiones de maestros en básica con respecto a algunas de las situaciones relevantes que observan en el recreo; estas afirmaciones ponen en manifiesto que si el maestro se detiene a observar el escenario del recreo y se sensibiliza frente a él podría detectar las necesidades de los estudiantes, sus dificultades, potencialidades, problemáticas familiares y puede abarcar al niño de manera informal, conocer que está sucediendo en su interior, acompañarlo en su proceso y brindarle una apoyo oportuno si así lo requiere, *“en el recreo cuando tengo dificultades, acudo a alguien que me esté poniendo cuidado”* (Estudiante 1).

El recreo debe ser el espacio para tener un contacto directo con el niño, de confianza, de afecto y dialogo: *“Yo comparto con la profe en el recreo, y cuando tengo plata le compro algo y le doy cosas que a mí me gustan”* (Estudiante 3). En el recreo es posible fortalecer la relación maestro-alumno, el liderazgo, la toma de decisiones, el manejo de la frustración al ganar o perder, la solidaridad en la interacción con sus iguales, expresar empatías, emociones, y sentimientos en ocasiones reprimidos.

Es el espacio para escuchar aquellas voces que en el aula en ocasiones parecen ausentes y que en este contexto de libertad se hacen evidentes, *“Yo no comparto con mi profesora, yo le coloco las quejas en el descanso. A veces hablo con ella, otras no, medio me le acerco y a ella le da miedo que la lastimen o algo”* (Estudiante 5); expresiones como esta deben ser el motor que impulse al maestro a cambiar su actitud indiferente, la percepción que tienen del estudiante y proporcionar experiencias gratificantes para el niño que potencien el desarrollo humano y el reconocimiento de los otros: *“Potencia de manera afectiva, comportamental, lúdica y los ayuda mucho a esa interacción aunque los ejemplos no pueden ser muy buenos en varias ocasiones pero si es muy importante que ellos reconozcan al otro”* (Maestro 2). Es necesario que el recreo recupere su verdadero significado desde la comunicación, el intercambio, la construcción colectiva y se convierta en el espacio para crear y fortalecer vínculos en la escuela, la familia, las relaciones con sus hermanos, padres y en general las personas que los rodean.

El escenario del recreo también hace parte importante de las practicas pedagógicas y gracias a este es posible entender las necesidades de los estudiantes en relación con las falencias y fortalezas a nivel de socialización, potencia el reconocimiento a través de la interacción, es un escenario donde el niño se encuentran con compañeros de diferentes edades y comparten con ellos, como representa la realidad de un mundo que está afuera, potencializando la construcción de su identidad y el reconocimiento del otro y en ese proceso juega un papel fundamental la evolución de las diferentes etapas del desarrollo del estudiante; también en este escenario se encuentran con compañeros de diferentes edades y comparten con ellos, es así como representan la realidad de un mundo real que está afuera, potencializando la construcción de su identidad y el reconocimiento del otro.

3 Capítulo 3: RECONOCIMIENTO DEL OTRO

En esta categoría es fundamental tener en cuenta que los docentes dentro de sus prácticas pedagógicas no se han preguntado por el reconocimiento del otro y la manera como incluirlo dentro de estas; por eso es importante analizar qué es y que significa reconocer al otro dentro del espacio educativo. Iniciaremos entonces entendiendo el concepto de reconocimiento el cual según Lévinas (1999) en su obra "Totalidad e Infinito", expresa el movimiento dirigido a la otra parte, al otro modo, a lo otro, al no-yo, a aquel otro exterior fuera de mí, a lo totalmente otro y absolutamente otro, aquello que está más allá de mí de mí mismidad, de mí yo. De acuerdo al postulado de Lévinas (1999), es importante entender quién es el "otro".

El "otro" es aquel que esta fuera de mí, de mi yo, es ajeno a mí, diferente a mí, que forma parte de un todo pero sin embargo no está en mí. Reconocer y aceptar la presencia del otro en palabras de Lévinas (1999:61) es ver lo hetéreo que es el yo frente a lo otro extraño y ajeno a mi Para obtener una verdad cualquiera sobre mí, es necesario que pase por otro. El otro es indispensable a mi existencia tanto como el conocimiento que tengo de mí mismo. En estas condiciones, el descubrimiento de mi intimidad me descubre al mismo tiempo el otro, como una libertad colocada frente a mí, que no piensa y que no quiere sino por o contra mí. Así descubrimos en seguida un mundo que llamaremos la intersubjetividad, y en este mundo el hombre decide lo que es y lo que son los otros (Sartre 2007:14).

Las interacciones intersubjetivas se desarrollan en los diferentes espacios educativos y parten de los procesos de socialización que se originan desde los primeros años y que posteriormente van adquiriendo mayor fuerza o madurez con las experiencias adquiridas en esos encuentros con las otredades y con el contexto en relaciones de alteridad que permiten llegar a una identidad. Los docentes consideran que reconocer al otro "*Implica reconocer al otro ponerse los*

zapatos del otro y tratar de entenderlo” (Maestro1) Como dice Zambrano (2000:6), lo pedagógico debe anteceder la reflexión sobre el otro, antes que estar en relación directa con el hacer: Las intenciones, a través de un acto de reflexión sobre el otro, organizar un espacio para el encuentro con el otro.

Como menciona Arendt (1978) la posibilidad de reconocer al otro como quién, como un actor específico, único y singular, y no simplemente como un qué, como un sujeto con ciertas capacidades útiles o funcionales De esta forma, el mutuo reconocimiento de los actores instituye un en-medio-de, un entramado de relaciones humanas, que se da en el cruce de las diferencias; un ser-en-común en el que aquello que los actores comparten es, ante todo, la aceptación de su finitud y de su alteridad. Estos entramados de relaciones que se viven al interior del aula posibilitan el intercambio de experiencias en los sujetos y permite la construcción de la identidad con los demás y no solo parte de la puesta en común sino también de la diferencia.

Arendt también plantea que no existe el ser humano, sino los seres humanos, con su inevitable multiplicidad de posicionamientos. En el ejercicio de reconocer la presencia del otro, como otro, podemos desvelarnos de verdad como personas únicas e irrepetibles. Pero eso lleva aparejado dejar que el otro se manifieste en su unicidad (Arendt citada por Barone & Mella 2003:190-206). Al relacionarme con otros identifiqué mis características únicas e irrepetibles que me diferencian de otros. Reconocer el otro es entender también sus diversas manifestaciones.

Reconocer es, de entrada, una relación que se establece entre un sujeto y el otro, entre una mismidad que se forma en la distinción que se hace (Ricoeur, 2006:21) esa distinción hace referencia al reconocer la presencia del otro en mi mismidad, donde reconocer implica ser reconocido (Ricoeur, 2006:53); al aceptar la

presencia del otro acepto su existencia a lo que Arendt (1978:19) le llama co-existencia, la cual se da siempre como un ser-en común-con-otros. Este encuentro que se da con los otros en los espacios educativos hace que yo reconozca que existen otros alteros a mí y constituyen parte de su contexto cercano y le proporcionan la posibilidad de aprender, de conocer, de expresarse, de comunicarse.

La comunicación también es pieza fundamental en ese proceso de reconocimiento pues es el medio de interacción, socialización y comprensión del mundo que me rodea; permite la interacción con el otro que es diferente a mí, Lévinas (1999:76) le llama relación del “discurso” que se da a través de un lenguaje, impuesto por un cara-a-cara, entre el otro y el yo hay una relación que está más allá de la retórica. Este encuentro con otros en la comunicación conduce también a la acción con otros y como lo referencia Arendt el discurso y la acción tienen un carácter revelador: la clase de persona que somos se muestra en nuestras palabras y actos, ellas exponen quién es alguien, revelan activamente su “única y personalidad identidad” (Arendt, 1958:179). En este sentido, la distinción y la individuación se dan en el discurso” y en la acción (Arendt, 1978:34).

Arendt (1958:90) plantea que la acción y el discurso requieren de la presencia de otros y, por ende, que no es posible en aislamiento porque los seres humanos nos construimos en relación con los demás y somos seres sociales por naturaleza esa es la gran apuesta que debería constituir el fundamento de la educación actual que está caracterizado por el individualismo que debería transformarse en una visión más colectiva y humana de las relaciones no solo soy yo sino pensar en un tú y en un nosotros.

Hegel plantea que para la creación de la identidad es necesaria la existencia de otro, la existencia de otro que avale tu identidad, que te certifique que también

desde su perspectiva, a la que tú no tienes acceso, tú posees tu identidad construcción del sujeto por el otro (Barbosa, 2011:4). Estar con otros permite formar identidad y esta identidad se da a partir del relacionarnos y constituirnos en sujetos. Constituirse en sujeto implica el reconocerse y este reconocimiento parte del proceso de socialización; esta entendida como dice Berger & Luckman (1978:90) el proceso a través del cual los sujetos construyen su realidad. Internalizar y construir la realidad es entonces parte fundamental de este proceso, el relacionarse con otros nos permite identificarnos en el mundo, construir nuestras subjetividades existir en un todo y hacer parte del mismo; vivir en sociedad y hacer parte de ella. La vida social se cumple bajo el imperativo de un reconocimiento recíproco, ya que los sujetos sólo pueden acceder a una autorrelación práctica si aprenden a concebirse a partir de la perspectiva normativa de sus compañeros de interacción, en tanto que sus destinatarios sociales. (Honneth citado por Arrese 2010:3).

En este proceso de socialización nos reconocemos como parte de un grupo y dentro del espacio educativo visibilizamos estos grupo, por esto la practica pedagógica debe estar enfocada en formar sujetos críticos, que les permita ir de la mano con la realidad y los cambios actuales, debe ser orientada a la formación de sujetos políticos, autónomos, éticos, reflexivos, autocríticos, que problematicen su realidad y que permitan cumplir las necesidades de las sociedades del mundo actual trascender a una esfera social que permita la participación, compromiso, búsqueda de fines y construcción de nuevas realidades.

El reconocimiento del otro implica también reconocerse como constructor de la realidad en que vivimos; los docentes son parte importante del proceso ya que deben identificar las coyunturas y tensiones del mundo actual y trabajar en el fortalecimiento de potencialidades. Reconocer el otro permite la transformación de las sociedades y permite integrar los sujetos en la realidad que viven; este proceso debe favorecer la reflexión y esta debe darse a partir del mismo sujeto

quien debe cuestionarse y participar apropiándose de diferentes elementos que lo fortalecen.

Las practica pedagógica debe apuntar a la formación de sujetos integrales desde el desarrollo humano con miras a resignificación y humanización desde la mirada del otro, dicha formación debe lograr la integración de elementos que permitan enfocarla de una manera más humana y que lleven a la integración de los actores involucrados en el proceso de enseñanza aprendizaje. Estas relaciones deben partir del respeto por sí mismo, y la presencia del otro y la diferencia que esto implica.

El reconocimiento como respeto requiere situar el verdadero encuentro interpersonal en el /entre que lo constituye (Buber 1969:4). Como lo expresan los docentes *“Siempre se debe de hacer saber la diferencia entre los alumnos, por lo tanto no todos tienen su aprendizaje igual entonces hay que respetarlos, hay niños diferentes dentro de las aulas regulares, se les proporcionan mayor facilidad porque si ellos no son capaces de inmediato los otros los acompañan”* (Maestro 5). ; Como diría Hegel reconocer al otro es más bien la forma en que se desarrolla el encuentro de la mismidad y la diferencia. En el reconocimiento, con un verdadero sentido (Hegel citado por Honneth, 1997:17-113).

El hombre es necesariamente un ser reconocido y que reconoce (Honneth 1997:58). Este reconocimiento permite identificarme, e identificar un yo que esta fuera de mí y otro que está ahí (interacción social); tal es el caso de un estudiante quien refiere a su reconocimiento partiendo del entendimiento con los otros y la ayuda mutua *“Me siento bien con Monserrat, Juan Manuel, con Jessica, con Kelly con Manuela bueno con un poco de amigos, ellos siempre me ayudan y siempre están conmigo para las buenas y para las malas”* (Estudiante 6). Partir de la alteridad como forma de ver y reconocer a los otros.

Hay que reconocer que Hegel (1967) también hace un aporte grande al concepto de reconocimiento pues dice que cada sujeto ha experimentado también del otro que “se sabe a sí mismo en el otro”, puede adquirir la confianza de que “el otro...es para mí”. Para designar tal relación de recíproco conocerse en el otro como reconocimiento (Honneth, 1997:52), toma una postura frente a la idea de reconocimiento partiendo de tres formas interesantes como son el relaciones primarias (amor, amistad reciprocidad- interacción), Relaciones de derecho (derechos) y Comunidad de valor (solidaridad); hace a la vez un aporte interesante a una forma de no reconocimiento que es el menosprecio como maltrato, violación en la integridad física (Honneth, 1997:159). Estos puntos son importantes a tener en cuenta en el proceso de reconocimiento en el espacio educativo y en especial el último que emerge en este estudio ya que muchos de los actores son “menospreciados”.

Para que haya reconocimiento según Lévinas (1999) hay que tener en cuenta tres procesos identidad, alteridad y otredad, estas formas son pertinentes dentro del contexto educativo, por ello las retomamos y fueron fuente de indagación en el proceso investigativo y las plantearemos a continuación.

3.1 IDENTIDAD

Lévinas (1999:61) propone que la Identidad es aquel lugar del yo que lo caracteriza a sí mismo, a partir de rasgos distintivos, diversos, diferentes, vistos desde dos lugares, desde fuera y desde dentro. Es decir, desde el otro ajeno o exterior a mi (otredad) que refleja mi yo y desde ese yo que se identifica a sí mismo a partir de ese otro ajeno externo. Estos rasgos distintivos que parte del yo permite identificarme como yo, en las relaciones existentes en los procesos educativos donde los estudiantes al relacionarse con otros los identifican y

distinguen de otros. Reconocer al otro significa identificarlo y distinguirlo, lo mismo que ser reconocido entraña la necesidad de ser identificado y ser distinguido. El reconocimiento desencadena este movimiento en que el sujeto y el otro asumen el reto de la convivencia social (Ricoeur 2006:35).

La convivencia social en los espacios educativos permite el reconocer y formar esa identidad; la identidad es entonces ese elemento que hace ver al otro, como aquello alterno a mi yo, a través del cual el yo observa y rescata todo lo que le acontece, le sucede, le ocurre, le aparece, le produce, le irrumpe es lo diverso que se percibe en la alteridad del yo en el otro (Lévinas, 1999:76) lo altero son esas formas como yo reconozco lo que hay en el otro ajeno a mí, ajeno a mi experiencia, ajeno a mis gustos e intereses.

La identidad se forma por la diversidad entendida como lo diferente de toda existencia, y esa diferencia en la existencia de cada ser es su identificación, que se constituye desde la posición de un otro que miro y me identifica como lo que soy, y soy otro diferente frente aquel otro que también me mira; toda la diferencia que se resume entre las miradas es la identidad que los compone (Lévinas, 1999:61). Ese quien me mira según Lévinas es el otro, diferente a mí, fuera de mí que me identifica y a través de este proceso nos reconocemos y formamos entramado de relaciones. Nunca estoy libre de obligaciones respecto del otro” (Lévinas 1987:157).

La otredad también permite identificarme ya que esta fuera de mi pero es extraño para mí y es importante comprender la diferencia entre otredad, alteridad e identidad; la explicación de **la otredad como la existencia del “otro”, de la alteridad como aquella heterogeneidad radical del otro y de la identidad como los rasgos que conforman a cada yo diferente** (Lévinas 1999). Esta

diferenciación nos permite identificar que existen formas de reconocimientos que parten del yo y de la interacción con otros y que tiene en cuenta la diferencia.

Según Charles Taylor (1992:21), el reconocimiento implica el respeto dirigido a la identidad única de cada individuo y hacia aquellas actividades, prácticas y modos de ver el mundo que son el objeto de su valoración. Lo anterior hace referencia al reconocimiento en los espacios educativos de las diversas culturas existentes, de las diferencias de pensamiento, religión, lenguajes y formas de interpretar el mundo que los rodea partiendo de la interacción que propicia esa identificación. El concepto de identidad no puede verse separado de la noción de cultura, ya que las identidades sólo pueden formarse a partir de las diferentes culturas y subculturas a las que se pertenece o en las que se participa. (Giménez 2004:77).

Es importante que los estudiantes reconozcan quienes son y quienes son los demás, que somos seres con características específicas que nos identifican, fortalezas, potencialidades o debilidades, que todos somos diversos, y debemos manejar esta diversidad no como un obstáculo sino como una posibilidad, tal como lo vivencia una maestra al afirmar: *“Es importante entender la diferencia entre los alumnos, no todos tienen su aprendizaje igual”* (Maestro 5) *“Para mirar no solo las diferencias sino las cosas que nos unen”* (Maestro 6). Esto significa que el maestro debe asumir en compromiso y la gran responsabilidad de proporcionar las herramientas necesarias para que los estudiantes ante todo desde sus primeros años escolares adquieran y se apropien del concepto de identidad, que no sean simples receptores de una transmisión cultural sino que adquieran un sentido de pertenencia por todos los elementos que constituyen su cultura y como miembros activos de una sociedad. *“Si reconozco al otro lo voy a respetar voy a tomar quizás cosas importantes que me beneficie para mi vida y a la vez también voy aportarle a él identificando sus dificultades y potencialidades”* (Maestro 2).

La Identidad es la construcción de sentido, atendiendo a uno o varios atributos culturales, priorizándolos del resto de atributos, que se construye por el individuo y representa su autodefinición. (Castells citado por Vera & Valenzuela 2003:3). Dicha autodefinición proporciona la posibilidad de descubrirse a sí mismo y que característica, cualidades, necesidades, diferencias lo identifican y lo hacen único de los otros. Como desde mi encuentro con otros descubro mi identidad que es mi mismidad. La dignidad humana está dada por la posibilidad de aparecer ante otros y de ser reconocidos por éstos como “quiénes”, es decir, como seres únicos y singulares, cuya identidad se despliega al hablar y al actuar entre sí (Arendt, 1958:54).

Recordemos que el reconocimiento para Hegel (1969) supone que para la creación de tu identidad es necesaria la existencia de otro, la existencia de otro que avale tu identidad, que te certifique que también desde su perspectiva, a la que tú no tienes acceso, tú posees tu identidad construcción del sujeto por el otro (citado por Honneth 1997:87). También aclara que el individuo refiere su identidad desde el reconocimiento intersubjetivo y es así como adquiere particularidad. Esta construcción es la que se da entonces en los procesos de interacción en los diferentes grupos pertenecientes a las comunidades educativas.

3.1.1 Individualidad

La individualidad es la esencia de la identidad, entendida esta como las características particulares; los estudiantes reconocen sus capacidades y sus características evidenciadas en las interacciones que viven con los demás compañeros y también reconocen las de estos, *“Reconocen que ayudan, y que necesitan del otro para dar solución a problemas y situaciones difíciles que presentan en su cotidianidad “alguien necesita ayuda y yo le explico”* (Estudiante 3). La ayuda mutua también es reconocida, el proceso de colaboración que alude

Honneth como solidaridad, *“Cuando ellos se caen yo les ayudo a parar”* (Estudiante 4). Esta ayuda también es vista desde lo académico cuando los compañeros se colaboran explicando en lo que no entienden, reconocen en sus pares una forma de entender más fácil lo que el docente les explica y también es una forma importante de confrontar sus saberes. *“Me explican cuando yo no sé y los ayudo cuando no entienden”* (Estudiante 5).

La individualidad también parte del respeto, *“No les pego los respeto, nunca he hablado mal a espaldas de ellos ya mí también me respetan”* (Estudiante 14). Entienden este respeto como comunicación asertiva, como reciprocidad, reconocimiento también de sus actos y la sensibilidad frente a lo que estos pueden causar al otro *“Yo les pido perdón y les digo que me perdonen porque yo no quería hacer nada malo (Estudiante 12).”*

3.1.2 Respeto por las diferencias

Al hacer referencia al respeto primero es indispensable entender que el concepto de reconocimiento representa un medio bien apropiado, ya que engendra formas de interacción social en vista al respeto (Honneth 1997:77). En todo proceso de interacción social el respeto debe enmarcar esas relaciones para proporcionar espacios que permitan reconocernos, por ello, cabe hacer una distinción entre estos dos conceptos de gran importancia. El respeto constituye un valor primario en cada ser humano, el respeto por vida, la integridad física, emocional, las raíces, las diferencias entre otros aspectos son fundamentales para lograr una socialización e interacción armónica con los otros.

La diferencia identifica a cada ser humano como un ser único, con características específicas, fortalezas, potencialidades, debilidades y capacidades; esta diferencia debe ser vista desde una posibilidad más que desde una carencia; como lo expresan algunos estudiantes al hablar de los compañeros con quienes

se siente mejor: *“que me entiendan, que no peleen que no corran tanto porque aporrean a los niños chiquitos, que sean alegres y cariñosos, porque a mí me gusta la gente alegre cariñosa.”* (Estudiante 1), *“Me gusta compartir con todos, excepto con las malas amistades”* (Estudiante 2). En la diversidad es donde se da la complementariedad ya que es posible aprender del otro, construir con el otro y aportar desde la forma particular que cada individuo tiene de ser, pensar, sentir y de actuar en un mundo común a todos.

La diferencia es una realidad a la cual estamos enfrentados en cada uno de los espacios en los cuales interactuamos y es la realidad que viven los niños y jóvenes de hoy, por eso la importancia de la labor del maestro en la orientación de sus estudiantes frente a este aspecto, nos encontramos en un mundo caracterizado por la baja tolerancia a las diferencias, incluso desde la experiencia educativa es evidente como no solo los estudiantes desconocen lo que representa este concepto, también los maestros. *“Me entiendo mis compañeros y los quiero mucho* (Estudiante 1).

Es necesario resignificar desde la escuela el verdadero significado del concepto “Respeto por las diferencias”, y si en la labor docente es difícil cambiar las realidades sociales, familiares y del contexto, es necesario comenzar por fortalecer el rol del maestro y su responsabilidad profesional individual y colectiva, generando una reflexión en torno a este aspecto, la búsqueda de estrategias desde un trabajo participativo y organizado, donde se hable en un mismo lenguaje y se lleven a la acción experiencias donde cada estudiante pueda aprender desde su individualidad, respetando y aceptando a los otros.

Es necesario generar espacios de confianza, abiertos al diálogo, donde los estudiantes expresen, comuniquen sus sentimientos sobre este tema y como lo vivencian en los diferentes espacios educativos, en las relaciones entre compañeros y con sus maestros. *“Hay que tener en cuenta el niño en todo en su*

personalidad no solamente es que hay que meterle conocimientos a ese niño sino mirarle su parte afectiva ese entorno en el que se desenvuelve” (Maestro 3). Desde la parte humana. “Cuando uno pone la parte humana y tiene en cuenta esas dificultades individuales del niño logramos sacar el niño adelante” (Maestro 4) Por ello, desde la labor docente se hace urgente cambiar el lenguaje que utilizamos habitualmente, las acciones y los esquemas o parámetros verticales con los cuales fuimos educados y que en la actualidad utilizamos para encasillar o rotular a nuestros estudiantes, sobre todo cuando presentan dificultades a nivel familiar, comportamental o a nivel académico.

Igualmente la escuela se enfrenta al reto de comprometer y vincular a la familia en la tarea de educar en igualdad en medio de las diferencias, la familia debe fortalecer los lazos maestro-alumno para lograr cambios significativos en la formación de nuestros estudiantes y junto con la comunidad educativa recuperar los valores que poco a poco pareciera se están perdiendo en la sociedad. Las relaciones que los niños realicen en la escuela deben desarrollar habilidades que le proporcionen seguridad, autoestima, sentirse cada día una mejor persona y proyectarse en la sociedad.

La familia juega un papel importante en el proceso de socialización, y en la orientación de las relaciones que el niño establece con los demás, por tanto es vital establecer espacios de dialogo entre la institución y los padres de familia, para hacer explícita la importancia los vínculos que es normal que se den entre los niños en la etapa escolar, fomentando relaciones de apoyo, colaboración, solidaridad y respeto por las diferencias

En los espacios educativos los docentes utilizan diversas estrategias para fomentar y potencializar el respeto por la diferencia apoyados en el modelo pedagógico de la institución *“el modelo pedagógico de acá es humanista enfocado en valores acá se maneja un proyecto o varios proyectos enfocados en esta temática que contribuyen mucho a los procesos de aprendizaje y respeto por la*

diferencia” (Maestro 2). El dramatizar también es una buena estrategia que utilizan los docentes para ese respeto que fortalece la identidad, como lo cuenta una docente “utilizó mucho la representación de dramatizar hechos, parte del niño, les digo: vamos a dramatizar lo que paso, lo que vimos - luego evaluamos y ellos mismos sacan las conclusiones. ¿Cómo se sintió el niño agredido? ¿Cómo se siente otro que no fue agredido? y ellos mismos sacan conclusiones” (Maestra 4)

En el proceso de enseñanza aprendizaje el respeto por la diferencia es fundamental ya que los docentes deben conocer de antemano las diferencias de los estudiantes *“Siempre se debe conocer la diferencia entre los alumnos, por lo tanto no todos tienen su aprendizaje igual, entonces hay que respetarlos. Hay niños diferentes dentro de las aulas regulares, se les proporcionan mayor facilidad porque si ellos no son capaces de inmediato los otros los acompañan” (Maestro 5). Es importante también el trabajo en grupo como facilitador de ese reconocimiento por la diferencia “Trabajo en grupo, mucho diálogo, para mirar no solo las diferencias sino las cosas que nos unen” (Maestro 6). Este permite identificar nuestras identidades y el respeto por las cosas que nos diferencian y como entender que nos complementamos en este proceso humano.*

3.1.3 Como me ven los otros

Un punto del análisis también es como me ven los otros, como ven mi individualidad, como me aceptan y me reconocen desde la diferencia para llegar a la alteridad; para los estudiantes es importante lo que piensan los otros de ellos, porque se sienten reconocidos y parten de la idea de ser aceptados para la gran mayoría, pero para algunos no es tan relevante lo que piensan los demás de ellos porque simplemente no les importa, y los ignoran. *“A veces cuando uno está por ahí como caminando me importa lo que ellos digan de mí, que yo soy buena gente y todo eso y a veces no me importa porque lo tratan muy mal a uno y entonces los ignoro”.* (Estudiante 20).

Ellos manifiestan también sus sentimientos al entrar en contacto con los otros, la forma en que ellos los ven es importante para establecer relaciones de alteridad desde su individualidad *“No me importa lo que piensan los demás de mi porque si me están rechazando busco otros amigos si me están ignorando yo hago que ellos no existen”* (Estudiante 18) a pesar de su edad saben cómo relacionarse y la mayoría no se lastima por dichas interacciones.

Los estudiantes toman el concepto de los otros como una forma de identificarse y como los otros ven sus características individuales, pero manifiestan en su gran mayoría que los otros los ven en forma de rechazo, *“A veces me importa porque me rechazan y al jugar lo rechazan a uno”* (Estudiante 16). Ver el rechazo como ellos lo asumen es entenderlo como la impotencia que sienten los estudiantes al ser rechazados y sienten como una forma de menosprecio como no reconocimiento del otro (en capítulos más adelante los trabajaremos), esta situación lleva al estudiante a una desmotivación en las relaciones a una predisposición de sus sentimientos y formas de relacionarse con los otros.

Como me ven los otros marca una idea de cómo soy y como me observo en ese espejo que son los otros, entendiendo acá que los estudiantes en su edad de desarrollo manifiestan frustraciones, sensaciones de desánimo, desmotivación, angustia, tristeza generados por situaciones de rechazo realizado por los otros. El rechazar al otro es no reconocerlo, es menospreciarlo; pero para la gran mayoría de estudiantes este rechazo no es relevante, asumen una actitud de indiferencia frente a esta situación propia de los espacios educativos.

Los otros también reconocen lo que yo soy, reconocen mi individualidad, me perciben como soy y como me expreso; esta hace parte también de una característica de la práctica pedagógica porque dependiendo del concepto que los estudiantes tienen de su grupo realizan actividades, se asocian para trabajar, crean relaciones y lazos de amistad, participan en clase. Si consideran que los demás no los tienen en cuenta reaccionan con actitudes de aislamiento,

retraimiento, soledad, prefieren trabajar solos que ser criticados. Los estudiantes con una buena imagen hacia los demás son estudiantes que demuestran actitudes de liderazgo, autoestima y llaman la atención, se les observa una marcada relación de poder.

Es también de interés destacar la forma como los otros me ven, ya que en la básica es claro identificar como los estudiantes establecen relaciones afectivas con sus compañeros de grupo así estos no sean parte de sus relaciones de alteridad, crean lazos afectivos importantes y ofrecen ayuda, manifiestan también sentido de pertenencia al participar en actividades de competencia como baloncesto, fútbol, entre otros deportes alentando a su grupo y como se evidencian rivalidades entre los demás grupos por defender el propio. Los otros los ven como un ser que necesita ser ayudado, tal es el caso de estudiantes que asumen una actitud responsable frente a los otros al observar que se encuentra en situaciones de peligro o impotencia acuden a su ayuda y colaboración, demuestran afectividad por este otro que es ajeno a mi yo pero que lo reconozco como otredad. Esta afectividad propia de los estudiantes de básica primaria quienes se caracterizan por sus muestras continuas de afecto entre pares y hacia los docentes.

La apuesta debe partir del docente quien debe ser el forjador de relaciones de igualdad frente a sus estudiantes, buscar desde la convivencia y el trabajo grupal que se asuman actitudes frente a este tema en particular, donde se reconozca a los sujetos desde sus potencialidades más que desde sus falencias, donde se privilegie el aprender el respeto por la diferencia.

3.1.4 Expresiones (sentimientos)

Los estudiantes también al reconocerse y reconocer a otros parten de sus expresiones, esta entendida como la forma de manifestar o dar a conocer a los

demás las emociones, sentimientos, necesidades, desacuerdos, todas esas formas de manifestación personal. *“Si estoy triste me alegra que estoy alegre me pongo triste y ellos me cuentan cosas chistosas a veces en el salón jugamos entonces me expreso mostrando lo que siento”* (Estudiante 15). También en estas expresiones se encuentran estudiantes que temen manifestarse a su grupo de iguales o maestros por el temor a ser señalados, juzgados, ser motivo de burlas *“No me expreso”* (Estudiante 8) y otros porque aluden temores personales que hieren su integridad *como es el caso de una estudiante que afirma: “No me expreso porque no quiero sentirme más mal conmigo misma* (Estudiante 19.) Esto comprueba como en el ambiente educativo debe existir la confianza el dialogo, las posibilidades de expresión de sus identidades para lograr un reconocimiento de esas otras expresiones y formas de actuar diferentes a la propia.

El docente debe identificar muy bien esas expresiones de los estudiantes ya que a través de ellas se reconocen los sujetos y puede llegar a conocer su estudiante más allá de lo físico e irse a su interior y saber que está pasando, esto le permitirá entender porque no logra establecer estas vías de comunicación con sus compañeros y docente; entender su integralidad, su contexto para ir mas allá y entender su realidad.

3.1.5 Docente como Potenciador de Identidad

El docente asume un rol como potenciador de identidad desde sus prácticas pedagógicas ya que permite al estudiante formar su autonomía, reflexión frente a los proceso y facilitar que este asuma una postura crítica problematizadora frente a su realidad. Esta postura enfocada en el respeto, la tolerancia y la sana convivencia que fortalecerá la formación de identidad desde una estrategia importante que es el docente como ejemplo ya que el estudiante puede ver en el docente una serie de aspectos que pueden formar su identidad desde semejanzas y diferencias donde pueda identificar sus gustos e intereses.

Los docentes realizan una labor fundamental en la identidad a través de sus prácticas pedagógicas abarcan elementos importantes para potenciarla; uno de esos elementos es la formación por competencias en los estudiantes y en especial las competencias ciudadanas, a partir de ellas trabajan una serie de conceptos que mejoraran su forma de relacionarse y formar su identidad; en las áreas que se trabajan en el currículo en especial el área de ética y valores aportan elementos propios de su quehacer docente que fortalecerán el ejercicio de la identidad de sus estudiantes. Otro punto que abarca el currículo es desde los proyectos como sexualidad, Praes, antibullying, entre otros los cuales contienen elementos que permiten desarrollar su identidad.

El docente desde su labor debe permitir actuar, comunicar y participar a sus estudiantes involucrándolos en todos los aspectos de su realidad para que ellos la problematicen y busquen su lugar de enunciación en el mundo, donde definan sus intereses, gustos, necesidades y a través de las interacciones con otros identifiquen sus características y rasgos particulares que los hacen diferentes para comprender el mundo que viven.

Hay que tener presente que la escuela y la familia como agentes socializadores, influyen notoriamente en el desarrollo del niño, ya que transmiten elementos culturales relevantes en la vida del individuo. En el hogar el niño recibe los primeros aprendizajes y los fundamentos de su personalidad y se prepara para ampliar su mundo, lo cual lo hace con el ingreso a la escuela; la escuela es un espacio importante de socialización y desarrollo de cada una de las dimensiones que conforman al ser humano, y que van a hacer de él un ser integral para enfrentar y solucionar las situaciones que experimente en la cotidianidad, este proceso es mediado por el docente.

Los niños pasan la mayor parte del tiempo en la escuela, por tanto este aspecto debe ser aprovechado para enriquecer el proceso de formación enseñanza-aprendizaje; el contacto con otros niños de diferentes edades, los maestros, los diferentes espacios que ofrece el ambiente educativo, las actividades y construcciones que en él adquiere y la influencia de los medios de comunicación favorecen su desarrollo intelectual y emocional. Durante la etapa escolar el niño enriquece su personalidad y forma su identidad, caracterizada por los rasgos particulares que identifican a una persona y que está íntimamente relacionada con la afectividad, auto concepto, autoimagen (Papalia, Wendkos & Duskin 1998:325) , al referirse a la identidad, afirman que la búsqueda de identidad es una búsqueda de toda la vida, la cual se enfoca durante la adolescencia y puede repetirse de vez en cuando durante la edad adulta; por tanto la importancia de construir bases sólidas desde la niñez y proporcionar elementos para que los niños construyan su identidad desde la valoración y reconocimiento de los demás.

En el proceso de adquisición de la identidad, desde los primeros años en la escuela, es importante que el maestro busque estrategias para hacer partícipe al estudiante de la construcción de su identidad. El aula es un espacio propicio para fortalecer la identidad, es vital tener en cuenta los intereses de los estudiantes, la participación en la ambientación del aula, la exposición de sus trabajos, fotografías, la elaboración conjunta de carteleras, la disposición de letreros o títulos sugestivos, tener en cuenta sugerencias respecto a la organización del salón, ubicación de escritorio, adornos, mesas, asignación de pequeñas responsabilidades entre otros aspectos que harán sentir al niño importante, elevar su autoestima, sentirse miembros activos en su proceso de formación, valorarse a sí mismos y al entorno.

3.2 ALTERIDAD

La alteridad según Lévinas (1999:51) es aquella situación en la cual observo al otro desde un punto específico de mi Yo. Desde el punto de vista que veo al otro, soy otro, y si lo veo desde otro punto de vista diferente al anterior, soy otro distinto. La alteridad es entonces la forma como me relaciono al ver al otro, hace referencia al descubrimiento que el ser humano hace del otro; es un estudio sobre el hombre desde su relación con los otros, donde el otro se presenta como otro yo. En las prácticas pedagógicas observamos como los estudiantes se relacionan y emergen relaciones de alteridad.

La alteridad para Lévinas (1999:55) es la mera presencia del otro en lo que él identifica como “rostro”, el rostro es palabra que inaugura toda relación, a partir de la noción de expresión (Lévinas citado por Navarro 2008:5). El rostro del otro como dice Lévinas (1999:75) permite entender que existen estudiantes con características similares o diferentes en el aula; los docentes deben estar preparados para las situaciones que involucren el respeto por la diferencia *“Hay niños que a veces se burlan del otro por como habla y en ocasiones les ponen apodosos yo paro la clase un momentico para decirles tenemos que respetar al otro .Si el niño es amanerado pasa mucho y si de pronto en muy calladito también; les digo que debemos respetar las diferencias así como estés calladito y no se mete con ustedes tampoco”*(Maestro 3). Podemos entonces entender que el reconocimiento desde las diferencias, es entender otro ajeno a mí pero que debo valorarlo así no lo entienda pero aceptar la diferencia. La alteridad es uno de los modos de identificación del yo (Lévinas, 1999:89).

La Institución Educativa debe constituirse en un verdadero lugar de encuentro, donde niños, jóvenes y maestros, como grupos heterogéneos, con diversos tipos de formación, creencias, ideologías, experiencias convivan de la manera más armónica posible, por encima de los conflictos naturales a todo ser y grupo

humano, donde se propongan proyectos que apunten al desarrollo de valores y se den relaciones armónicas.

Una maestra afirma: *“Las buenas relaciones se motivan, por ejemplo allí juega un papel muy importante proyectos como aulas en paz porque combaten la agresividad, se motivan de que todos los niños son líderes, que tienen muchas potencialidades, que ellos son importantes, que tienen que salir adelante, no importa el contexto donde vienen”* (Maestro 7). Las relaciones entre compañeros y docentes fortalecen los vínculos de alteridad en las instituciones y permiten los espacios que potencian la sana convivencia escolar, los proyectos que se trabajan en las aulas también fortalecen dicho proceso. Este espacio de encuentro, motiva a que cada miembro de la comunidad educativa se sienta importante y goce del espacio y el reconocimiento personal y social que les permita crecer cada día hacia el logro de sus metas.

La escuela debe ser un lugar a donde los niños acudan con alegría, donde se sientan seguros, confiados, respaldados, sintiendo el apoyo, protección y compañía de sus maestros y compañeros, espacios donde se genere el encuentro con el otro y se aprenda del otro. Este aprender del otro me permite entender que tengo necesidad de otro, ya que al despreocuparme del otro lo estoy matando, pues ¿quién soy yo si nadie me nombra, si nadie me saluda? De este modo, el "No matarás" equivaldría a decir: "¡No te despreocuparás del Otro!" (Lévinas, 1991:71). No despreocuparme del otro es entender que existe otro que es diferente a mí pero que necesito de él; que existe y que necesita igual de mi reconocimiento.

Los estudiantes construyen sus espacios, tienen formas de expresarse, formas de ver y vivir el mundo, de comunicarse, crean grupos, movimientos y dan muestra de cómo forman su vida desde sus imaginarios, desde como reconocerse con otros. Al respecto, Mijaíl Bajtín afirma: En la vida yo participo en lo cotidiano, en las costumbres, en la nación, el estado, la humanidad, el mundo de Dios; es allí donde yo vivo valorativamente, en el otro y para otros, donde estoy revestido

valorativamente de la carne del otro. Yo me conozco y llego a ser yo mismo sólo al manifestarme para el otro, a través del otro y con la ayuda del otro. Los actos más importantes que constituyen la autoconciencia se determinan por la relación con la otra conciencia (Bajtín citado por Garcá 2006:47).

Cabe resaltar que el pensar en el otro es aceptar su presencia, pensar en cómo el sujeto se ve y ve a los demás actores en el entramado de relaciones que existen; todos estos sentimientos, emociones, silencios, expresiones, relaciones dialógicas que conforman un lenguaje propio de los actores (estudiantes, docentes y los ambientes educativos), El mutuo reconocimiento de los actores instituye un en-medio-de, un entramado de relaciones humanas, que se da en el cruce de las diferencias; un ser-en-común en el que aquello que los actores comparten es, ante todo, la aceptación de su finitud y de su alteridad.(Arendt 1958:54).

Si yo no reconozco al otro en la interacción como un determinado tipo de persona, tampoco puedo verme reconocido como tal tipo de persona en mis reacciones, porque a él precisamente debo concederle las cualidades y facultades en que quiero ser confirmado por él. (Honneth 1997:53). Tal es el caso de las relaciones al interior de los grupos pues los estudiantes expresan lo bien que se sienten trabajando con sus compañeros reconociendo sus cualidades; en la interacción al compartir experiencias *“En grupo me siento mejor porque cuando uno no entiende los que sabe le explican y cuando ellos no entienden uno le explica”* (Estudiante 16) una relación de interacción recíproca y solidaria como dice Honneth (1997:159); esta relación de alteridad hace parte importante en el proceso de reconocimiento.

En los espacios educativos la alteridad, enmarca una mirada diferente de interacción, en donde mi yo se relaciona con el tú de manera recíproca, donde nos reconocemos nuestras cualidades, defectos, necesidades, deseos e intereses que

parten de un fin común que es el educativo. Ego y Alter solo puede recíprocamente valorarse como personas individualizadas bajo la condición de que ellos compartan la orientación a valores y objetivos que, recíprocamente, les señale la significación o la contribución de sus cualidades personales para la vida de otros (Honneth 1997:149) Esta interacción en el escenario educativo parte de reconocerse en grupo *“El Trabajo en grupo, mucho dialogo, para mirar no solo las diferencias sino las cosas que nos unen”* (Maestro 6). Y estas relaciones de reconocimiento desde la alteridad están mediadas por el juego, ya que a través de este los estudiantes establecen relaciones y crean vínculos de amistad y alteridad.

La alteridad en las aulas es reconocida por los docentes como lo plantea la maestra 4 *“Los niños tienen que llegar a entender al otro respetar al otro. Cuando el niño aprende a salirse de su mundo y entender que no está solitos sino rodeado de personitas iguales a él”* el niño al entender que no está solo que existen otros y similares a él pero también diferentes comienza a relacionarse y establecer relaciones de alteridad con sus compañeros inmediatos tanto así que si se dan cambios en el aula como en la posición de las sillas o mesas de trabajo donde están organizados se sienten desubicados *“No me gusta que nos cambien de puesto, mire yo estoy con mi amiguita entonces nos cambian de puesto eso no me gusta, porque me ponen con alguien que es grosero”*(Estudiante 5). Esta reacción por lazos de amistad establecidos con el compañero que comparte puesto.

Tanto Habermas como Gadamer ven la alteridad del otro como una simple diferencia basada en un entendimiento común que permite una relación con consenso y con fusión de los horizontes (Begrich 2007:77), ese entendimiento mutuo se evidencia en los espacios educativos donde los estudiantes se refieren al término alteridad al compartir con sus compañeros que tienen empatía *“Cuando ellos se caen yo lo recojo y los ayudo y siempre hago eso por ellos”* (Estudiante 6), *“Con los que son juiciosos atentos en las clases con eso se gusta más compartir*

si” (Estudiante 4), *“Me gusta más estar con mis amiguitos porque comparto y jugamos mucho”*(Estudiante 7) Se sienten bien con sus amigos con los otros que les generan entendimiento *“Con mis amigas porque cuando yo estoy triste ella siempre me acompañan siempre salgo con ella siempre jugamos”*(Estudiante 20)

El otro se me presenta también como un espejo en donde puedo encontrar mis similitudes y diferencias *“Yo soy muy amigable con los compañeros y en la mayoría de mi salón no lo son”* (Estudiante 20), donde encuentro que le aporto a los demás y que no, donde los estudiantes van construyendo sus grupos de acuerdo a sus relaciones de alteridad que les permite reconocerse e identificarse desde la similitud o la diferencia. *“Mi relación con algunos compañeros es más o menos porque hay unos que son muy groseros y groseras y no me llevo bien”* (Estudiante 19). Las desavenencias también hacen parte del proceso de reconocimiento donde los estudiantes comentan que si tienen dificultades con sus compañeros reconocen que existen otras personas para relacionarse *“si hablan mal de mí yo tengo muchas más amigas para jugar con ellas en el descanso y además no necesito casi a mis amigos porque tengo más”* (Estudiante 17).

Alteridad como aquella heterogeneidad radical del otro (Lévinas 1999:61) Entender al otro como diferente a mi es un planteamiento importante acercarme al otro y entenderlo desde su heterogeneidad me hace entender sus necesidades, así como lo comentan en apartados anteriores los docentes que participaron en esta investigación al entender que todos los grupos son heterogéneos y donde consideramos que encontramos diversos tipos de individualidades que permiten reconocerse con otros y que ese reconocimiento también parte de la posibilidad de reconocernos desde la diferencia.

3.2.1 Relaciones

Los niños desde los primeros años de vida adquieren en la familia las primeras pautas de socialización, proporcionándole las bases de su personalidad, donde muchos de estos aprendizajes pueden prevalecer hasta la edad adulta.

Posteriormente, llegan a las instituciones educativas, crean grupos, por afinidad o por intereses de amistad o ayuda; también los medios de comunicación y en general y los diferentes grupos e instituciones intervendrán de forma paralela con la familia en este proceso.

Las relaciones que establecen los estudiantes con sus pares y con sus maestros son relaciones que emergen en las prácticas educativas las hemos categorizado en: relaciones con compañeros y profesores, grupo de amigos, trabajo grupal, ayuda y el docente como potencializador de alteridad desde el dialogo y el intercambio por ello a continuación las analizaremos:

3.2.1.1 Compañeros y Docentes

Los niños de 6 a 12 años fortalecen los procesos de socialización en la convivencia escolar porque es allí donde interactúan, se identifican y adquieren aprendizajes importantes que le proporcionarán las herramientas o pautas necesarias para desenvolverse en la vida en sociedad. En el ambiente escolar se establecen relaciones con el grupo de iguales e incluso con niños y niñas mayores o menores, sin embargo en estas interacciones se establecen vínculos y relaciones grupales, donde la familia y los maestros deben estar atentos para que dichas relaciones se establezcan en un entorno de compañerismo, amistad, afectividad, solidaridad, respeto, tolerancia e inclusión.

Los docentes contribuyen generando espacios y experiencias que llevan a generar relaciones de alteridad *“Yo pienso que a través del ejemplo, yo los trató bien llevo una buena relación con ellos, pienso que ese ejemplo, esa relación maestro alumno hace que ellos traten de copiar esa relación con los mismos compañeros”* (Maestro 1). El ejemplo es un punto importante para partir desde la práctica pedagógica, es una forma de enseñar a que el niño de manera indirecta se relacione con sus compañeros y ofrezca un trato adecuado. Es una catedra

informal donde el niño asimila e incorpora en sus aprendizaje y pone en práctica ese modelo a seguir aprendido de la experiencia. Recordemos que en la institución educativa constituye el segundo hogar e incluso el hogar con que muchos niños no cuentan. *“La institución es nuestro segundo hogar los alumnos permanecen con nosotros más de cinco horas diarias”* (Maestro 2).

En las relaciones entre compañeros es claro ver como ellos se involucran con otros formando su grupo de amigos desde el juego y el compartir en sus mesas de trabajo, se buscan por afinidad, y en ocasiones los estudiantes se menosprecian *“Aquí es un poquito como complicado porque cuando los niños dicen: esta niña no me gusta; no son cosas realmente graves, uno siempre trata de que las cosas buenas de ese niño o niña reforzarlas al máximo dentro del salón”* (Maestro 6). Los estudiantes son sinceros en su forma de agruparse y aceptar a otros para realizar trabajos, por ello es importante como docentes fortalecer el respeto por la diferencia.

En la escuela los maestros orientan las relaciones que se establecen entre compañeros y en general con todos los miembros de la comunidad. Es en los diferentes espacios educativos donde el niño inicia su proceso de conocimiento de las variadas formas de pensar, sentir, actuar, expresar y se confronta a sí mismo al observar tanto a sus compañeros como de su maestro; como lo expresa un estudiante *“La profe me habla, que ello mejorará, hablamos, entonces uno entiende las cosas. Mis compañeros me ayudan, charlan conmigo, hablamos y después jugamos* (Estudiante 10). Los niños pueden identificarse con actitudes de sus compañeros, y tienen en el maestro un referente, *“Un día a mi mamá la operaron, entonces me puse triste y la profesora dijo que me calme, que mejorará y que se aliviará y mis compañeros me dijeron que no llorara más”* (Estudiante 11). Los maestros afloran su parte afectiva y crean lazos de amistad con sus estudiantes formando vínculos afectivos.

En la experiencia docente se puede observar cómo el maestro para algunos estudiantes, y ante todo para los de básica primaria, continua siendo un referente de comportamiento, quien con su ejemplo de vida constituye un modelo a seguir; sin embargo para otros, esta imagen ha cambiado, los maestros ya no representan la imagen de autoridad y de respeto de tiempos pasados; los maestros se enfrentan a grupos que se caracterizan por ser violentos, depresivos y rebeldes, con total oposición hacia al maestro y la autoridad o poder que representan.

Aquellos estudiantes que se encuentran sometidos a situaciones conflictivas en la familia o en el contexto en el que viven, ya sea por cuestiones afectivas, económicas o sociales son quienes en primera instancia reflejan mayor oposición a la norma, factor que afecta inicialmente a la relación maestro-alumno y que igualmente intervendrá en la convivencia escolar, de tal manera que el maestro debe asumir la educación con el compromiso social de comprender las situaciones particulares que rodean a cada estudiante, centrarse en la persona y el desarrollo humano y preocuparse por las relaciones en torno a valores y la recuperación de un clima escolar basado en el respeto y la tolerancia.

3.2.1.2 Grupo de Amigos

En las diferentes etapas de la vida se establecen relaciones de amistad, desde el hogar con los padres, hermanos, familiares cercanos y posteriormente este círculo se va ampliando al ingresar a la escuela, y es en esta donde establecen los vínculos de amistad con personas diferentes a los miembros de la familia y se crean lazos afectivos de gran significado para la vida, el reconocimiento de sí mismo y del entorno que lo rodea, *“Con los que son juiciosos atentos en las clases con eso se gusta más compartir si”* (Estudiante 7). Al ingresar a la escuela los niños descubren que existen personas a su alrededor con características

particulares que los identifican, algunas similares y otras diferentes, y de acuerdo a ciertas afinidades se crean vínculos donde la seguridad, la comprensión, la solidaridad, el afecto, el encuentro y la compañía son los fundamentos para crear relaciones de amistad; como lo expresan los actores: *“Laura, Camila, Dayana , Jason , Santiago y José Luis ellos son mis mejores amigos y me ayudan en cosas”* (Estudiante 10).

Dependiendo de las relaciones existentes, la comunicación oportuna y coherente, la comprensión y el afecto, el niño puede depositar su confianza, secretos y temores en sus amigos; *“Sofía es mi mejor amiga porque ella me quiere mucho come una cucharadita del algo, come tres y me da a mí una”* (estudiante 14). Por tanto si la educación, constituye un proceso socializador, donde los niños y jóvenes en sus experiencias y vivencias en los diferentes espacios educativos, van introyectando valores, conocimientos, comportamientos que se construyen en la relación con los demás, es necesario favorecer una vida escolar que esté orientada a la promoción de valores y el reconocimiento del otro ya que todas las personas nos encontramos en permanente relación con los otros y debemos entender la vida desde la valoración y el aporte de estos.

Los estudiantes siempre buscan su grupo de amigos porque se sienten bien con ellos, *“Me siento bien con mis amigas porque con otras personas de pronto lo rechazan a uno como no lo conocen, pero con mis amigas nos conocemos y siempre estamos juntas entonces uno se siente más familiarizado”* (Estudiante 17). Las afinidades hacen generar esos procesos de alteridad en donde la otredad se delimita en ese intercambio con otros. Esta afinidad también parte del procesos de solidaridad ven en los otros la relación de alter en la medida en que se ayudan *“Mis amigos cuando estoy solitario ellos van donde uno para ayudar a superar la tristeza que tengo”* (Estudiante 18).

El grupo de amigos permite fortalecer esos vínculos de alteridad y genera esos canales que permite al individuo fortalecer su proceso de formación; involucra todos los elementos necesarios para ver en el otro características diferentes y similares a las propias y descubrir capacidades y potencialidades de sí mismo y de otros en el espacio educativo. Descubrir que no estamos solos es descubrir que necesitamos de los otros, que necesito ocuparme de otros para construir y transformar el entorno.

3.2.1.3 Trabajo Grupal

El trabajo en grupo es una estrategia que utiliza la mayoría de los docentes en sus prácticas pedagógicas y es de gran importancia, ya que implica la interacción de sus participantes con el propósito de alcanzar una meta en común. Los estudiantes debidamente orientados por el maestro, realizan grupos en los cuales comparten sus logros, presentan sus dudas a los compañeros de clase, aprenden a escuchar a los compañeros y a recibir de ellos aportes que les ayudarán a mejorar su aprendizaje y a perfeccionar conceptos y teorías sobre los aspectos que son objeto de estudio. Los estudiantes afirman que les gusta trabajar más en grupo porque se ayudan entre sí, hay colaboración, aclaración de temas que no comprenden y son un espacio de integración y de compartir con el otro.

Si el docente tomara como estrategia de trabajo el trabajo en grupo facilitaría el proceso enseñanza aprendizaje, permitiría que el estudiante posea una visión menos individualista de lo que lo rodea pensando en el alcance de metas y objetivos en común y a la par estaría permitiendo que se conocieran más y conocieran sus gustos, intereses, necesidades y aprendieran de la realidad que viven cada uno de sus compañeros propiciando relaciones de alteridad e identidad. Potenciar los vínculos de alteridad que existen entre los estudiantes de

la básica permite que en la secundaria lleguen con elementos claves para relacionarse con otros en el tan cuestionado proceso de adolescencia y así se enfrentaran a la realidad entendiendo y logrando superar las dificultades que se dan en la interacción por las características propias de su edad.

El trabajo en grupo constituye un espacio de comunicación donde es posible que los estudiantes sean escuchados, se evidencia el liderazgo y los puntos de vista de cada uno de sus miembros, es así como en algunos casos por los beneficios que tiene, los estudiantes prefieren el trabajo en grupo al trabajo realizado en forma individual pues no les gusta estar solos: *“Me gusta trabajar en grupo porque si alguien no entiende algo o no escuchó, el compañero le puede explicar”* (Estudiante 2), *“En grupo si uno no entiende el otro le puede explicar”*(Estudiante 3), es evidente como se establece un intercambio y producción de nuevos conocimientos, donde se descubre que el otro puede enriquecerme con sus aportes, y por tanto el maestro debe intervenir oportunamente asumiendo el rol mediador para que se brinde igual oportunidad de participación a todos sin establecer diferencias, dando lugar al fortalecimiento de valores como el respeto por la palabra del otro, la actitud de escucha y el evitar conductas inapropiadas como las burlas ya que en ocasiones esta dificultad es común en algunos grupos.

Inicialmente esta tarea de organizarse en grupos puede ser un poco incómoda para los estudiantes ya que suelen tener actitudes individualistas y prefieren agruparse por vínculos de amistad o ciertas afinidades; pero es el maestro quien observa las características específicas de sus estudiantes y diversas posibilidades de apoyo y cooperación para la realización de dichos grupos, por tanto es vital que este realice el respectivo acompañamiento, ya que sin su orientación esta tarea podría convertirse en una actividad monótona, de pérdida de tiempo y sobre todo no sería posible el alcance de las metas trazadas previamente.

En el trabajo en grupo se valora la importancia de interactuar en medio de la diferencia, *“E n grupo porque así uno puede ganar convivencia con los demás”* (Estudiante 19); sobre todo en contextos donde se evidencian conflictos en las relaciones interpersonales, dificultad para escuchar y dar valor a la intervención o aportes de los demás y en general el dar solución a las situaciones que se presentan en la cotidianidad utilizando medios diferentes al de la violencia. Esta forma de trabajo involucra a los pares en relaciones en las cuales se conversa, comparte, reflexiona, analiza y construye, los niños aprenden a compartir y se enriquecen con las capacidades e intereses de sus integrantes para finalmente producir un trabajo con el aporte de todos.

3.2.2 Docente como Potenciador de Alteridad desde el Dialogo y el Intercambio

El docente en su labor pedagógica, es el trasmisor de toda una herencia cultural, cargada de elementos y prácticas que han pasado de generación en generación. En su discurso se evidencia un cúmulo de conocimientos que provienen de sus saberes específicos y que están regidos por los lineamientos y estándares establecidos por el currículo o la institución educativa que los orienta, sin embargo, es necesario ir más allá de la simple transmisión de conocimientos, efectuando un cambio en el lenguaje establecido en la relación maestro-alumno: *“Dándonos consejos”* (Estudiante 2), *“Cuando me aporreo o cuando estoy triste la profesora me ayuda que no esté triste”* (Estudiante 12), *“Me explican porque pasan las cosas o que son cosas de la vida”* (Estudiante17), son algunas expresiones de los niños con respecto al maestro. Reconocer la importancia de la comunicación en la relación maestro-alumno, y valorar el papel que juega una comunicación oportuna y asertiva en el proceso educativo es fundamental para lograr una educación de calidad y el alcance de los objetivos y metas trazadas.

El maestro debe fortalecer la alteridad desde la relación maestro-estudiante, estudiante-estudiante, donde el otro aun siendo otro diferente a mí, forma parte del mundo al cual pertenezco, por lo cual es necesario generar nuevas relaciones entre los actores del proceso educativo,” *me dice que me calme, que yo puedo, yo soy capaz*” (Estudiante 1), “Es una relación saludable” (Estudiante 2), “Si uno tiene mucha rabia, entonces la profesora lo ayuda a calmar” (Estudiante 3), son algunas expresiones de los niños al hablar de sus maestros y la comunicación que existe entre ellos. La comunicación coherente y oportuna maestro- estudiante, es el bálsamo para alivianar cargas, manejar situaciones particulares de los estudiantes y comprenderlos, por tanto la importancia de crear nuevos códigos de comunicación que enlacen el saber a la realidad, a los problemas y situaciones de la vida misma y de esta forma conduzcan a una mayor sensibilidad tomando conciencia y asumiendo una actitud crítica frente al mundo y quienes lo rodean.

3.3 OTREDAD

La otredad es otro punto importante del reconocimiento que permite los otros son otros en la medida en que son diferentes de nosotros; la otredad es entonces esa posibilidad de reconocer, respetar y convivir con esa diferencia. La otredad es una forma de diferenciarnos de otros. Tiene que ver con la experiencia de lo que es extraño La otredad ha sido pensada siempre como una búsqueda de la identidad, del reconocimiento del yo, puesto que observando la exterioridad del otro, yo me reconozco como lo que soy (Lévinas 1999:89). Al observar que existen otredades me identifico y reconozco lo que soy y lo que me diferencia de ese otro que no lo veo como yo.

Para Lévinas la otredad (1999:62) es ese otro fuera de mí, que es extraño y que hace darme cuenta de lo que soy y lo que no soy, de lo que es diferente a mí, de lo hetéreo que es el yo frente a lo otro extraño y ajeno a mi “otredad” es aquella

mirada a lo otro espejo existente fuera de mí que me empuja a conocer, comprender y asimilar para el entendimiento de mi yo respecto a lo que externamente se me presenta como el “otro-extraño”. En los grupos se observa muchas individualidades, diferentes maneras y formas de pensar, donde interaccionan otredades, sin un vínculo alterno pero existen para mí, otredad como la existencia del “otro” (Lévinas 1999:66), yo contra lo otro consiste en identificarse con el otro sin dejar de ser yo originario en ese otro (Lévinas 1999:78). Ese otro que es extraño y no hace parte de mi yo existe, y por ende lo observo en mi contexto, lo identifico pero esto no quiere decir que dejo de ser yo. La otredad es mirar al otro y saber que lo que se mira es un otro ajeno diferente, extraño y externo al yo (Lévinas 1999:90).

En los espacios educativos se debe potencializar el encuentro de otredades, los docentes deben priorizar las fortalezas sobre las carencias, eliminar el estigma que identifica a los estudiantes que pertenecen a condiciones sociales y económicas en desigualdad, propiciar espacios de encuentro y reconocimiento con esos otros extraños que permitan la aceptación y el respeto por el otro. El docente es el mediador de este proceso y está llamado a descubrir en los estudiantes sus capacidades y trabajar sobre sus fortalezas, buscando estrategias de apoyo, superación y resolución de conflictos para mejorar la convivencia escolar. Cabe aclarar que el otro para los estudiantes de básica no es otro aislado, al compartir su espacio escolar sienten un vínculo hacia él, así sea extraño.

La aceptación de la diferencia es una situación que en los diferentes espacios de la vida no es fácil de asumir, visualizar una educación en y para la diferencia es un desafío que la humanidad deberá afrontar para derribar muros e injusticias, donde los niños y jóvenes cuenten con igualdad de oportunidades independientemente de los contextos, condiciones sociales o económicas que los rodeen. Por ello la idea de otredad parte sugiere una disponibilidad para alojar a

otro que aún no forma parte de la propia experiencia, Sé que existe algo más allá de mí, que aún no conozco, que regido por sus propias determinaciones puede afectarme, conmoverme y que yo debo o deberé dar ante eso una respuesta (Wikinsky, 2009:2). Comencemos por partir de esa posibilidad de ver ese otro que es extraño para mí pero que está ahí, en el encuentro conmigo, que es similar o diferente pero que lo reconozco en mi contexto, en mi espacio de vida, lo veo ahí en el plano de mi existencia.

Cuando entendemos que existen otros entendemos nuestra identidad y la asumimos, la ofrecemos también a ese otro y en las relaciones de alteridad la entregamos; pero ver la otredad no significa desconocer que el otro está ahí; el Otro constituyen una riqueza social y pueden ayudar al crecimiento de las personas (Wikinsky, 2009:4). El otro es en la medida que sé que es diferente de mí, parte del respeto por la diferencia que no reconozco sino al identificar ese otro. La relación con los demás niños de la institución que no pertenecen al aula que ellos comparten lo definimos como esas otredades, los reconocen, saben que están ahí pero no hacen parte de ese encuentro alterno que tienen con sus amigos próximos. *“La relación con los demás niños de la institución es buena, de algunos salones conozco algunos niños porque han estado conmigo los demás no”* (Estudiante 15).

Los estudiantes también reconocen la existencia de esas otredades como es la narración de una estudiante *“En el descanso si uno a veces están llorando por algo y ahí mismo lo llevan a enfermería”* (Estudiante 15), la relación con el otro es una relación de acogida, que aunque no lo conozca es extraño y asumo su existencia entonces debo ayudarlo, una relación solidaria como diría Honneth (1997:159). Pero para otros estudiantes el encuentro con otredades (los demás niños de la institución) en ocasiones no es agradable, *“Algunos me hacen caer, como un niño me hizo salir sangre por acá (muestra la rodilla) la relación es buena menos con ese niño, porque me tumbó”* (Estudiante 13).

El otro también me posibilita el aprendizaje, y este lo entendemos como una construcción social, entenderemos que cada individuo desde su lugar realiza aportes y se enriquece en el intercambio con el otro. Así las diferencias, en lugar de ser un obstáculo para la tarea, son un factor fundamental que enriquece el aprendizaje y favorece el acceso a los distintos objetos de conocimiento. Al relacionarnos emergen las diferencias; y estas permiten que cada persona construya su identidad, se constituya como sujeto y aprenda a reconocer al otro como alguien distinto de él, ni mejor ni peor, simplemente distinto. En este contexto, el alumno que tiene discapacidad aprende a reconocer lo que puede y lo que no puede hacer; aprende con y de las diferencias, personales y de los otros. Con esto, también, aprenderá a reconocer y buscar su lugar en la sociedad. La dignidad humana está dada por la posibilidad de aparecer ante otros y de ser reconocidos por éstos como “quiénes”, es decir, como seres únicos y singulares, cuya identidad se despliega al hablar y al actuar entre sí (Arendt, 1958:181).

3.3.1 Los Otros

Los otros para los estudiantes son las personas que nos son sus amigos pero que sin embargo forman parte del entorno que los rodean, los observan, los escuchan y hasta reciben ayuda de ellos y asimilan las cosas que ellos de manera indirecta les transmiten sin crear relaciones de alteridad. Para algunos dichas relaciones no son las más adecuadas ya que se encuentran entorpecidas por comportamientos que están en desacuerdo *“Mi relación con los que no son mis amigos es más o menos porque como en descansos unos tumban a otros y se empujan y todo”* (Estudiante 9). Ellos aluden tener en los otros sensaciones de agresividad aunque sea un acto involuntario, esto sucede en los grados más inferiores como primero y segundo en espacios que deben compartir con grados superiores *“Regular porque unos niños que me insultan que me molesta en horas de clases y yo no me aguanto esto y voy y le digo a la profesora para que los regañe”* (Estudiante 18).

Algunos estudiantes manifiestan preocupación por cuidar de la integridad de los más pequeños y acuden al adulto cuando es necesario (observador).

En los encuentros que tienen los estudiantes con los otros reflejan malas experiencias como se evidencia en las observaciones realizadas en diferentes momentos: se observan agresiones; a los más grandes no les importa si atropellan los más pequeños, algunos de los estudiantes de grados inferiores se sienten retraídos, aislados por el temor a ser maltratados, Se evidencian dificultades en las relaciones de algunos de los estudiantes, cada uno se relaciona con sus pares más cercanos pero los otros pasan desapercibidos para algunos; Se muestra sentido de pertenencia por el grupo al cual pertenece y esto dificulta un poco las interacciones ya que se ven como grupos son cerrados (4 y 5 grado). Algunos estudiantes se ve estableciendo relaciones con estudiantes que no están en su mismo grado y con otros docentes de la institución.

Otros estudiantes afirman ver a los otros de manera familiar, como forman parte de su entorno escolar los ven como una familia “*Yo con todos me la llevo muy bien son muy amigable*” (Estudiante 20). Y asumen actitud de amistad y protección hacia el otro como diría Arendt (1958:73) “hospitalidad” por el otro como lo dicen versiones de algunos estudiantes cuando los ayudan cuando se caen, cuando buscan o recurren a la ayuda del docente, cuando buscan asistencia de enfermería, cuando hay una relación de socorro, informan de las situaciones de las cuales no tienen conocimiento, existe una coexistencia o ayuda mutua.

Frente a ese otro se puede asumir dos actitudes: lo reconocemos y vamos a su encuentro, o nos cerramos a su presencia en nuestra vida. Justamente lo que nos permite reconocernos como alguien es la existencia del otro, porque es él quien nos reconoce, quien nos da nuestra identidad, de lo que se sigue que el otro es quizás anterior a la construcción de mi yo. Por tanto, si nos cerramos a su presencia o nos relacionamos solo en el plano funcional, sucede que tampoco

alcanzamos a ser un yo. Queda otra posibilidad: nos abrimos al encuentro con él y nos comunicamos (Acodesi 2002:61).

3.3.2 Reacciones y Acciones

Todo ser humano está situado en el mundo, en un tiempo y espacio determinados, rodeados por otros seres humanos. El vivir con los otros es una condición natural de los seres humanos, el formar parte de una sociedad en la cual se establecen unas formas particulares de vivir en comunidad. Por tanto además el vivir “entre y con los otros” es necesario establecer unos parámetros de convivencia que prioricen a la persona y generen un sentido de pertenencia por todo lo que nos rodea, lo cual posteriormente se verá reflejado en la conformación de una sociedad en igualdad de oportunidades y con unas estructuras firmes frente a las dificultades y transformaciones del mundo actual.

La escuela como parte de la sociedad y encargada de la formación de niños y jóvenes requiere dar una mirada a la convivencia “entre” y con los otros. Los estudiantes en este proceso de convivencia escolar descubren que el otro forma parte de su humanidad, que la relación con los otros puede aportar significativamente a su vida en la construcción de su propia identidad, como lo afirman algunos estudiantes al hablar de sus relaciones entre compañeros: “Es bien, porque un día yo me caí y todos vinieron a ayudarme” (Estudiante 11), “Mi relación con los otros es buena porque los respeto” (Estudiante 12), “Más o menos, porque hay unos que son muy groseros y groseras, no me llevo bien” (Estudiante 19).

Ser tenido en cuenta forma parte de la sensibilidad ante la presencia del otro, en la escuela los niños expresan sus sentimientos al ser ignorados por sus compañeros: “Aburrido, así triste” (Estudiante 4), “Yo me quedo solo y juego con otros compañeros” (Estudiante 18); ante esta exclusión el individuo no reacciona con el sentimiento de angustia de ser amenazado en su conservación futura, sino

con el de ser ignorado por el otro social (Hegel citado por Honneth 1997:60), sin embargo para otros estudiantes, el hecho de ser ignorados es asumido de una forma diferente: *“Normal me da igual” (Estudiante15), “No me coloco a gritar, sino que me alejo y me coloco sola” (Estudiante17), “No me importa, para eso uno tiene más amigas y uno sale a jugar con ellas” (Estudiante 20)* . La sensibilidad ante la presencia del otro debe tomar fuerza y recuperar su valor, no es posible una educación en la que se formen seres humanos insensibles ante los demás, ante lo que sucede alrededor y la realidad del contexto, esta constituye una gran responsabilidad en el campo de la educación y más al tratarse de individuos en proceso de formación como lo son los estudiantes en básica primaria y las características del contexto en el cual trabajamos.

Es necesario hacer una “pausa” en los procesos educativos, y establecer espacios de reflexión con los estudiantes en torno a la autonomía, a la toma de decisiones y las consecuencias que estas traen consigo: *“Si porque si yo hablo mal de ellos, se van a sentir mal” (Estudiante 4), “Si porque uno no siempre tiene la razón y a veces sí la tiene” (Estudiante 3), “Cuando tú haces algo, digamos que tu tiras basura en el piso, piensas que eso afecta los demás y yo cuido el colegio”(Estudiante 14)*, son algunas de las expresiones de estudiantes de básica primaria con respecto a las acciones propias, de los otros y sus consecuencias. En las relaciones con el otro, el niño desarrolla la capacidad de elegir, tomar sus propias decisiones, juzga y determina por sí mismo si son o no convenientes y confronta las consecuencias de sus actos.

4 Capítulo 4: CATEGORIAS EMERGENTES EN LAS PRACTICAS PEDAGOGICAS Y EL RECONOCIMIENTO DEL OTRO COMO VALORACION

En el desarrollo de la investigación aparecen categorías emergentes en las prácticas pedagógicas y el reconocimiento del otro. En el reconocimiento del otro aparece el Menosprecio con las subcategorías: menosprecio de género, agresividad y bullying, y en la interacción de prácticas pedagógicas y reconocimiento del otro, surge Practicas pedagógicas del reconocimiento del otro como valoración – afecto y las sub categorías que la integran: la ayuda como colaboración y el dialogo. A continuación se presentan cada una de ellas de acuerdo a lo evidenciado en el proceso de investigación, siendo objeto reflexión y análisis en la labor docente y en el proceso de formación integral del individuo como parte de la sociedad.

4.1 MENOSPRECIO (como no reconocimiento)

El menosprecio consiste en el maltrato, como formas de ataque a la integridad física y psíquica. (Honneth. Citado por Arrese 2010:5); para los estudiantes este constituye una forma de no ser reconocido y se da con mucha frecuencia en las interacciones, por ello se considera relevante enfocar esta categoría en torno a los postulados de Axel Honneth (1997:161), quien en sus estudios e investigaciones refiere el menosprecio como una forma de no reconocimiento y de violencia; presenta tres formas específicas de reconocimiento: el amor, el derecho y la solidaridad e igualmente frente a estos modos de reconocimiento plantea unos modos de menosprecio que le corresponden a cada uno de ellos.

Los estudiantes reconocen que en ocasiones son menospreciados, y cuando lo vivencian aluden sentirse mal, sienten que son atacados “*Me gusta estar solita porque ellos no me ayudan me siento mal porque ellos porque no son mis amiguitos*” (Estudiante 14). Es muy común ver estudiantes aislados de los otros

porque se burlan de ellos por su forma física, como hablan, caminan y hasta por la familia a la cual pertenecen. De este modo, el sujeto desarrolla una especie de vergüenza social que le impide coordinar su cuerpo con autonomía. El sujeto pierde, entonces, la confianza en sí mismo, que es la consecuencia de la socialización por medio del amor (Honneth. Citado por Arrese 2010:5).

Como dice Honneth (1997) con el 'honor' o con la 'dignidad' o, dicho de otra manera moderna, con el "estatus" de una persona, se designa la medida de la valoración social que en el horizonte de la tradición cultural de una sociedad se le otorga al tipo de su autorrealización (Honneth. Citado por Arrese 2010:6). Ser menospreciado por la forma de ser o actuar hace que los estudiantes se aislen de su espacio, los estudiantes afirman que la razón por la cual no comparten con sus compañeros de grupo es porque les "*huelen maluco*", son "*muy groseros*" , "*se visten mal*", "*no se la llevan bien*" o algunos porque estos tienen defectos; frases similares se escuchan debido a la forma como se relacionan y ellos sin tapujos como los adultos expresan con sinceridad lo que sienten sin importar lastiman a su compañero teniendo en cuenta que la experiencia del menosprecio social puede motivar que el sujeto entre en lucha práctica o en un conflicto(Honneth 1997:165).

La escuela proporciona diversas experiencias de interacción y encuentro con el otro, donde es posible fortalecer el reconocimiento, los estudiantes se sienten queridos y adquieren mayor autoestima al ser reconocidos por sus maestros y compañeros, lo cual se hace evidente en algunas de sus manifestaciones: "*Me tiene en cuenta y me valora que chévere, cuando me porto bien*" (Estudiante 7), "*cuando me paran bolas los profesores*" (Estudiante 1), "*Alzó la mano la profe me tienen cuenta y sabe que yo soy una buena niña buena estudiante*" (Estudiante 13). Situaciones específicas como escuchar sus aportes e inquietudes, la preocupación por dar solución a sus necesidades e intereses inmediatos y hacerlos miembros activos de las actividades programadas en clase son formas claras en las cuales los niños se sienten reconocidos y no menospreciados.

La empatía y los vínculos que se establezcan en las relaciones de los actores del proceso educativo facilitará la comunicación y expresión de sentimientos, emociones, temores e inseguridades, lo cual se hace evidente en las siguientes afirmaciones: *“Yo me arrimo y le digo a la profesora profe estoy triste siento miedo o cuando me amenazan voy y le digo a la profesora” (Estudiante 1), “Si yo me siento muy amargada soy muy callada y algo así y si estoy muy alegre me río, comparto más con mis compañeros” (Estudiante 17)*, los niños al buscar apoyo y colaboración cuando se sienten menospreciados se sienten respaldados y reconocen que la construcción del mundo solo es posible al valorar al otro como parte de su entorno, su vida y el mundo que lo rodea. Por ello, los estudiantes construyen su identidad si son reconocidos, si no lo son esta sufre rupturas que necesitan ser sanadas ya que se sienten mal y al ser menospreciados por algo de su forma física o psicológica quedan marcados para su desarrollo escolar.

El menosprecio es entonces una lesión que sienten los sujetos y es importante reconocer como en la primaria los estudiantes se pelean hiriéndose y llegando al menosprecio, pero algunos recuperan sus lazos de amistad con los otros por actos de humildad y pedir perdón a sus compañeros reconocen ese menosprecio y reparan el daño, pero también se observa como a otros no les importa el daño que pueden ocasionar a otros tratándolos de forma despreciativa.

En el contexto educativo sobre todo en la básica primaria observamos continuamente que el menosprecio es una de las dificultades que enfrentan los estudiantes ya que al sentirse vulnerados bajan su calidad de vida, bajan su rendimiento académico y se aíslan del entorno escolar y en muchas ocasiones no desean asistir a la institución. Lo que aquí se le arrebató a la persona en reconocimiento por el menosprecio es la aquiescencia social a una forma de autorrealización que él debe encontrar difícilmente con ayuda del aliento y de las solidaridades de grupo (Honneth 1997:164); debemos analizar que el menosprecio en la básica primaria se da en varias formas como son el menosprecio de género,

la agresividad como una forma de menosprecio de violencia y maltrato ya sea este físico, psicológico y el bullying como una forma de agresividad que lleva a la violencia sinónimo también de menosprecio; a continuación hablaremos de cada una de ellas:

4.1.1 Menosprecio de Género

Una forma de menosprecio entre estudiantes es el género; este es entendido como la forma en que la sociedad nos ve y nos asigna una diferencia como hombre o mujer y el rol que tenemos en la sociedad. La discriminación de género en el contexto educativo toma diversas formas que van desde los enfoques de contenidos, los materiales utilizados en el proceso de enseñanza, la participación de niñas y niños, sus tareas y responsabilidades, la disciplina, el lenguaje usado por el maestro y la maestra, hasta la simple interacción docente-estudiante (Alvarado. 2010:11).

En tiempos pasados y aún en la actualidad, se observan patrones de comportamiento en donde el género masculino demuestra o cree tener mayor poder e importancia por sobre el género femenino; sin embargo, la educación inclusiva de hoy se enfrenta a una nueva visión, donde el género no hace referencia únicamente a lo biológico, constituye elementos sociales, culturales y psicológicos que influyen e impactan en los sujetos.

Los estudiantes tienen necesidades diferentes en su proceso de aprendizaje. No estamos enfocando adecuadamente este proceso, si los y las tratamos igualmente en lugar de equitativamente. Hablar de las diferencias entre niños y niñas involucra diversos aspectos que van desde las diferencias fisiológicas de los cerebros, lo cual genera distintas conductas frente a su aprendizaje, hasta las fuerzas de socialización, las mismas que provocan marcadas diferencias en torno al género. Múltiples fuentes indican que tal proceso de socialización empieza incluso antes del nacimiento a medida que los padres se preparan para recibir al nuevo ser. (Alvarado. 2010:20)

La escuela de hoy debe formar en la coeducación como un principio básico para conocerse a sí mismo, valorarse y de igual manera conocer y valorar al otro. Los maestros deben mantener un equilibrio en la participación de hombres y mujeres en las actividades institucionales, en las áreas y en general en todos los espacios que proporciona la institución educativa; es importante considerar la promoción de la igualdad, el respeto y la equidad, ya que se puede evidenciar cómo aun cuando los maestros promueven la igualdad entre géneros se evidencian situaciones de exclusión de acuerdo a las características que identifican a cada estudiante, por ende la importancia de atender a las necesidades particulares de cada niño o joven que está en proceso de formación, fortaleciendo ante todo el respeto por la diferencia.

El docente ser mediador, y con el ejemplo evitar esa rivalidad entre géneros, debe partir de relaciones de igualdad para que sus estudiantes descubran el respeto por la diferencia. Con un poco de sensibilidad, reflexión y autocrítica acerca de los mensajes en torno a roles y estereotipos que enviamos, podemos construir una atmósfera estimulante de aprendizaje para cada estudiante. Este tipo de clases son modelos de instrucción efectiva. Con una adecuada selección de métodos y materiales podemos cubrir las necesidades de ellos y ellas. (Alvarado. 2010:28). Los métodos y estrategias que el docente utiliza en sus prácticas pedagógicas deben ser enfocados a la coeducación como una herramienta a tener en cuenta a los géneros como una respuesta a este mundo diverso.

Tengamos en cuenta la propuesta pedagógica de Paulo Freire quien hace unos grandes aportes con ideas interesantes para fomentar una escuela más igualitaria e incluyente. Freire define a la relación pedagógica como una relación amorosa, entendiendo por amor el respeto y el reconocimiento del otro, lo que implica aceptar la diferencia no como una carencia, sino como una condición del ser. (Freire citado por Díaz 2003:8). La escuela debe presentar alternativas de cambio frente a situaciones de desigualdad generadas por parámetros establecidos

socialmente, que se vivencian en la vida escolar y que prevalecen o se pueden prolongar con el transcurrir del tiempo en diferentes etapas de la vida.

En la cotidianidad del docente las experiencias de desigualdad y exclusión se hacen evidentes en los diferentes espacios educativos, en las relaciones entre niños y niñas, en la ejecución de las prácticas pedagógicas, la asignación de responsabilidades, el desarrollo de ciertas actividades lúdicas o deportivas, y en general en la comunicación e interacción de los actores del proceso educativo. Solo la transformación de estos paradigmas desde la responsabilidad social de la escuela y el maestro dará origen a una educación participativa en igualdad de condiciones en beneficio de la sociedad. *“Ellos a veces se burlan porque unos niños son amanerados, yo les digo y que respetar las diferencias”* (Maestra 3). Cuando un estudiante muestra actitudes y comportamientos características diferentes a su propio género los demás los menosprecian, los rechazan, son víctimas de maltrato físico, verbal, emocional o psicológico y como respuesta a esto los estudiantes son excluidos y se nota aislamiento por temor a las burlas y a ser juzgados por el otro.

El género puede ser entonces una forma de menosprecio cuando en los espacios educativos no existe la adecuada y oportuna orientación por parte del maestro frente a situaciones en las que se evidencia ruptura de las relaciones, desigualdad, exclusión entre los estudiantes por las características que los identifican, es entonces labor del docente como mediador establecer equilibrio fundado en bases morales y éticas sólidas a través de los vínculos y la convivencia armónica dentro del respeto por la diferencia.

4.1.2 Agresividad

La conducta agresiva es un fenómeno de gran preocupación para padres y maestros y que es una de las manifestaciones de menosprecio ya que ha tomado fuerza dentro de las escuelas y la vida misma durante los últimos años; la

agresividad vista como una forma de menosprecio, de no reconocer al otro. Entendamos el término agresividad el cual proviene del latín “agredí” que significa “atacar”. De acuerdo a la definición de algunos autores, Implica que alguien está decidido a imponer su voluntad a otra persona u objeto incluso si ello significa que las consecuencias podrían causar daños físico o psíquico (Pearce citado por Parco & Vladimir 2006:2).

La agresividad puede verse normal cuando los niños están en edades tempranas y aun no manejan sus emociones y no tiene claro un control de su comportamiento, sin embargo es preocupante cuando estas actitudes persisten a través de los años e interfieren en las relaciones sociales, la familia, la escuela y finalmente se proyectan en la sociedad; por tanto detectar sus raíces y saber manejar a tiempo estos comportamientos es vital para controlar, lograr cambio en el comportamiento y una convivencia dentro de las condiciones adecuadas.

La agresividad es cuando provocamos daño a una persona u objeto. La agresividad es una conducta instintiva o aprendida, que existe por un mecanismo psicológico que una vez estimulado, suscita sentimientos de enojo y cambios físicos (Storr 1981:31). Estos comportamientos infantiles en su gran mayoría son aprendidos del ambiente en que se desenvuelve el niño, y se manifiesta en su proceso de socialización en la escuela, los juegos bruscos, los puños, patadas, cabezazos, empujones son muy visibles en los espacios educativos, manifestándose en forma de juegos o en forma de atropellar y lastimar al otro.

Entendemos que a esta edad los niños no sienten deseo de atacar al otro con fines de destrucción y muerte al contrario de lo que afirma Freud (1985) la agresividad está concebida por el instinto de muerte-destrucción (Freud 1985:125). El niño solo actúa con una agresividad de tipo involuntaria frente a otro y no asume una actitud de violencia. Al hablar de agresividad es necesario diferenciarla del término violencia, por cuanto la agresividad puede conducir a la

“Violencia”, “matonaje” o “bullying”, comportamientos que en la actualidad superan límites en las escuelas y de las cuales los niños son víctimas. Aparentemente este fenómeno siempre ha existido, pero recién ahora está siendo visibilizado. Los resultados de las investigaciones no dejan muy en claro si, además, ella ha ido aumentando por condiciones de nuestra cultura actual más agresiva (Romagnoli

2007:3). Observamos que los estudiantes asumen una actitud agresiva frente a otros, pero no una actitud de violencia.

Tomamos estos dos términos y los diferenciamos como afirma el Instituto Nacional de las mujeres de México el cual dice que la violencia es una conducta aprendida no es natural, es intencional, es dirigida, va en aumento y se abusa del poder, en cambio la agresividad a la cual hacemos alusión en este estudio es considerada como una conducta de defensa o escape, no es intencional y puede o no causar daño. Los estudiantes muchas veces manifiestan situaciones de agresividad porque tratan de defenderse de otros o por el contrario atacan a otros.

Para comprender la agresividad o violencia escolar es necesario conocer los tipos de violencia que actualmente se vivencian en la escuela; la primera es la violencia interpersonal: Dirigida hacia las personas, y que conlleva hacia una conducta agresiva proactiva y la segunda es la violencia no interpersonal: dirigida hacia propiedades o edificios (vandalismo); los dos tipos de violencia se manifiestan a través de comportamientos como el famoso bullying, las peleas entre estudiantes o la organización de pandillas y la conducta agresiva en los diferentes espacios escolares.

En la experiencia docente son múltiples los casos y situaciones de agresividad que se conocen y experimentan a diario, afectan física o psicológicamente a los niños y jóvenes en las instituciones escolares y sin embargo se han convertido en parte de la cotidianidad escolar; de la conducta agresiva son partícipes desde los

niños más pequeños hasta los más grandes, se evidencian situaciones conflictivas en el aula, el recreo, las zonas deportivas, salidas pedagógicas, actos culturales, la cafetería, a la salida del colegio y en general en cualquier momento o lugar.

Al referirnos a la violencia interpersonal, los niños se agreden entre sí con puños, patadas, empujones, palabrotas, señales obscenas e insultos, sí sin importar si se está en desigualdad de condiciones, si es más grande o más fuerte, lo importante aquí es imponerse sobre el otro, dominarlo, demostrar la fuerza; en cuanto a la violencia no interpersonal basta evidenciarla al ingresar a los salones de clase, paredes, baños, muebles y diferentes espacios con los cuales cuenta la institución, donde los niños y jóvenes despliegan su agresividad: destrucción, rayones, letreros, basura entre otros “son señales de auxilio” y es importante detenernos a preguntar ¿Qué está pasando con nuestros niños y jóvenes, que sucede en su interior, en el núcleo familiar, en el en su entorno, en la sociedad?

En la escuela la agresividad es un elemento que se generaliza en las interacciones, un ejemplo es el recreo, espacio donde el niño actúa con la libertad de manejarse a sí mismo, es aquí donde se hace evidente, proyecta mucho de sí, de sus vivencias e inconformidades, como lo expresa una de las maestras en básica primaria en sus observaciones durante el recreo: *“Aprovecho este espacio para mirar las diferencias entre los niños y sobre todo estar pendientes de que estas situaciones de rechazo, de menosprecio con otros niños no se dé, porque aprovechan ese momento con esa rabia que vienen de la casa, con esa ira contenida, la desfogan toda en el colegio”* (Maestra 3).

El niño asume la agresividad con comportamientos violentos que incluyen golpes, empujones y acciones que afectan su individualidad, generando miedos e inseguridades: *“Hay alumnos que no respetan a los otros,”* (Maestro 4), lo cual debe alertar a los miembros de la comunidad educativa, ya que detrás de este tipo de comportamientos pueden existir motivos que estén condicionando estas

conductas y no solo afectan al estudiante sino al contexto en el que interactúa y que como dice Honneth (1997) El maltrato físico de un sujeto también representa un tipo de menosprecio que lesiona la confianza (Honneth 1997:162).

El maestro es quien acompaña los diferentes espacios de la vida escolar y debe actuar de manera oportuna y frenar situaciones que pueden avanzar y empeorar si no se hace una intervención y el manejo de correctivos a tiempo. Ante la agresión de la cual los niños son víctimas, se observa como estos acuden en primera instancia a los maestros con el propósito de buscar ayuda: *“Si en el descanso se presenta alguna dificultad o necesito ayuda yo acudo a la profesora y a la rectora”* (Estudiante 5), en la mayoría de los casos el maestro asiste y da respuesta a la situación problemática, sin embargo en ocasiones los niños se enfrentan a una actitud de indiferencia por parte del maestro: *“Yo le digo a la profesora pero ella no los regaña, yo le pongo la queja pero no me hace caso”* (Estudiante 4) *“La profe siempre está ocupada”* (Estudiante 1).

Es necesario generar reflexión al respecto, rescatar la importancia del rol del maestro en la escuela, su intervención oportuna para que corrija de manera formativa y observe las actitudes, interacciones y comportamientos de los niños, cómo se desenvuelven, dan solución a los problemas que enfrentan en la cotidianidad y la forma cómo han interiorizado o llevan a la acción los aprendizajes que adquieren en el aula, ante todo aquellos relacionados con el manejo y control de la agresividad, habilidades sociales, colaboración, reconocimiento como valoración, manejo de reglas y valores, aspectos fundamentales en la formación y que son un reflejo de los aprendizajes en los diferentes espacios educativos: *“La función del maestro es de observación, de análisis, de acompañamiento, por ejemplo hay alumnos muy agresivos, alumnos que les hurtan el algo a los otros, alumnos que no los respetan.* (Maestro 4).

La ausencia del sentido de pertenencia es otra característica de los niños y jóvenes en la vida escolar, que se proyecta en acciones agresivas, atentan contra las instalaciones y las destruyen, *“Los niños arrojan basura, uno debe bregar por sembrar la idea de que recojan la basura, que no la arrojen al suelo, que la lleven a la canasta donde corresponde”* (Maestro 4), algunos estudiantes lo hacen como una forma de desplegar sus emociones, rabia, represiones y demás sentimientos que lleva en su interior, otros sin fundamento, lo hacen por diversión, ganar fama o liderazgo, actitud que arrastra a otros compañeros a imitar estos actos vandálicos. La lucha de los maestros es permanente, y desgastante por cuanto es necesario que exista apoyo, un dialogo asertivo, trabajo en equipo, manejo de un mismo lenguaje, busca de estrategias conjuntas que disminuyan y transformen estas situaciones, dando continuidad a los procesos de formación integral de los niños y jóvenes que son tanto responsabilidad de la familia como de la comunidad educativa.

Los docentes también entienden el fenómeno del agresividad que se refleja en los espacios educativos como es el caso que anteriormente citamos en otra categoría anterior que afirma una maestra: *“Cuando los muchachos presentan algún tipo de agresividad entonces en el salón se hacen grupos cooperativos donde disimuladamente los líderes positivos empiezan a llamarle la atención, ellos se sienten incomodos con esta situación porque ven que no colaboran con el silencio, o que ellos son agresivos entonces de manera disimulada la otra persona le hace saber que está cayendo en un error”*(Maestro 7). Observamos como algunos de los docentes realizan actividades para mejorar los niveles de agresividad desde la mirada del otro desde la crítica constructiva.

Por lo anterior es importante que desde las practicas pedagógicas se interioricen acciones para mejorar los niveles de agresividad en los estudiantes y que los ambientes escolares sean espacios de paz, tranquilidad, armonía y una sana convivencia que permita el logro de los objetivos propuestos por los maestros para

la formación integral de los educandos permitiendo un agradable espacio en las interacciones entre estudiantes y entre estudiantes y docentes que involucre la solución adecuada de los conflictos escolares.

4.1.2.1 Bullying: (como forma de Agresividad)

El término matoneo escolar, llamado en inglés Bullying, se refiere a las actitudes tiránicas e intimidatorias de uno o más alumnos contra un estudiante. También se define como un comportamiento en el cual, de manera constante y deliberada se hace que otra persona se sienta mal, incómoda, asustada o amenazada, es de carácter constante, haciendo que aquellos alumnos se sientan intimidados e impotentes, sin poder llegar a defenderse (Fondo de bienestar social). En las prácticas pedagógicas los docentes evidencian este fenómeno que vivimos en la realidad actual y están llamados a un compromiso por el cambio de paradigma ante esta situación y el reconocer al otro desde la alteridad y la otredad permitirá entender al otro desde sus diferencias y sus carencias para propiciar espacios igualitarios que permitan la sana convivencia y el respeto por el otro en el espacio educativo.

El término Bullying es utilizado por el Fondo de bienestar social el cual afirma que esta expresión proviene del vocablo Holandés que significa acoso, y es comprendido como acoso escolar ya que Dan Olweus (1970) realizó un estudio en las escuelas de Noruega. En Colombia vemos como se está incrementado enormemente los índices de acoso escolar en las instituciones educativas en general siendo los actores víctimas de conflictos escolares marcados por este fenómeno que conllevan a un sinnúmero de problemáticas que van más allá del entorno escolar en detrimento del ser humano y como menosprecio del otro.

El bullying es una forma de agresividad que pasa a un plano de la violencia pero en el contexto de la básica lo vemos como agresión y como dice Ribes (1972), la agresión es una forma intensa y violenta de conducta física que produce

consecuencias aversivas y daños en otros sujetos, así como respuestas verbales con efectos muy similares debido a su contenido e intensidad (Ribes citado por Pereyra 2008:2). El bullying es entendido como una forma de agresión que lleva al menosprecio, es visto desde la observación y las expresiones de los actores de la institución ver como desde su experiencia es un componente cotidiano de gran repercusión en sus vivencias y que en la actualidad las institución maneja para mejorar sus conflictos un proyecto anti-bullying que intenta disminuir la incidencia negativa que este tiene en los procesos de formación y en la futura proyección de individuos que forman parte de la sociedad. Bullying es visto como una forma de menosprecio desde la postura de los estudiantes y maestros de la básica ya que ha afectado su su entorno.

Este término debe ser diferenciado del término “conflicto”, en los espacios educativos, ya que el bullying en la actualidad y de acuerdo con la experiencia que se vive con los niños y jóvenes en las diferentes instituciones educativas, independientemente de su carácter público o privado, se ha tomado como una moda del momento, constituye el sello que identifica algunos colegios, es comportamiento digno de imitar, que proporciona estatus, poder y sometimiento de unos sobre otros mediante la violencia, maltrato físico y psicológico. La comunidad educativa debe hablar un mismo lenguaje y crear vínculos de apoyo y resolución a esta situación que cobra cada día más víctimas y que es callada para cuidar la imagen y prestigio de personas particulares y algunas instituciones.

Por su parte, el término “conflicto” en una institución educativa, se refiere a aquellas situaciones usuales entre los niños y jóvenes, como las riñas, desacuerdos, dificultades para socializar, compartir. Los espacios educativos no pueden estar libres de conflictos, por tanto es necesario darles un adecuado manejo e interpretación; a pesar de representar algo malo o que causa dolor, igualmente podemos aprender de ellos y asumirlos como una oportunidad de

superación , de crecimiento, de cambio, porque las dificultades y los problemas son el escenario donde los estudiantes aprenden a tomar decisiones y asumir una actitud crítica y reflexiva sobre la toma de decisiones y consecuencias de sus actos.

Frente al bullying en la escuela, es necesario ahondar, en los motivos por los cuales se genera, porqué estos comportamientos se vuelven repetitivos o se mantienen e influyen en el ambiente educativo; cabe resaltar la importancia de hacer una intervención oportuna, contar con el apoyo de un equipo interdisciplinario que apoye y proporcione pautas para manejar y dar solución a un fenómeno que finalmente es parte del reflejo de las vivencias sociales, culturales y familiares que los niños y jóvenes viven en la actualidad, pero que a pesar del contexto es necesario transformar. *“No peleas, no maltrato, que la gente pueda traer algo y que no se lo quiten que no corran tanto porque aporrear los chiquitos”* (Estudiante 1), esta es la solicitud de una estudiante de primaria y representa la imagen de la vivencia escolar, sumado al hecho de ser víctimas de la desigualdad de oportunidades, la desintegración familiar y la violencia como parte de su cotidianidad.

Desde la familia los niños conocen y vivencian formas para solucionar los problemas, los cuales con algunas excepciones, no son los más adecuados, por tanto, la institución educativa debe promover y proporcionar las herramientas necesarias para dar oportuna y adecuada solución a las situaciones difíciles presentadas dentro y fuera del aula haciendo una “pausa” en los diferentes espacios en que interactúan los estudiantes, priorizando lo humano por sobre la transmisión de una cátedra, es primordial que los maestros proporcionen el tiempo necesario a espacios de diálogo y de conciliación fundados en los valores que conduzcan a una convivencia armónica.

4.2 RECONOCIMIENTO COMO VALORACIÓN – AFECTO

En la institución educativa el reconocimiento surge de las interacciones y es entendido por los estudiantes como valoración, la valoración que le doy a los otros, a su forma de ser y actuar y al reconocimiento de sus características personales; lo afectivo es un elemento fundamental en la valoración ya que es entendido como una dimensión que le permite al individuo conocer su propia existencia y la de los demás y acceder al mundo de las relaciones interpersonales, a través de la experiencia y de la expresión de sus sentimientos y emociones; todo ello enmarcado dentro de un proceso dinámico de desarrollo no solo del sujeto, sino también de la sociedad de la que este forma parte.(Acodesi 2002:11). El afecto es fundamental y es la base que determina las relaciones en los procesos de socialización a los que se enfrentan los estudiantes porque son niños y niñas con necesidades afectivas y bien marcadas en esta edad de desarrollo.

La afectividad hace relación a las expresiones y manifestaciones de las emociones y sentimientos de los individuos, mediadas por las experiencias de las diferentes situaciones que lo rodean, por tanto dichas expresiones afectivas varían de un individuo a otro de acuerdo a aspectos particulares de su vida. Las relaciones fundamentales del proceso de socializaciones inician en la familia, continúan con las posteriores relaciones con la cultura y el medio social; es así como en la familia se estructuran creencias, valores y manifestaciones afectivas, elementos que interactúan entre sí, son referentes para el niño y conformarán las bases de la personalidad del individuo y esta se proyectará en la sociedad. Sin embargo la realidad que vivimos nos enfrenta a una imagen de familia que se desmorona ante nuestros ojos, caracterizada por la descomposición familiar, la ausencia de valores, creencias y mucho menos manifestaciones afectivas; los niños han pasado al cuidado o responsabilidad de abuelos, tíos, hermanos y personas e instituciones ajenas al hogar.

En la experiencia docente es triste escuchar y observar como los niños y jóvenes expresan y comunican en su comportamiento la carencia del elemento afectivo en sus vidas. En la escuela las manifestaciones afectivas se han silenciado, los niños en ocasiones esconden sus sentimientos, se niegan o sienten temor de expresarlos, tal vez porque no han recibido manifestaciones de afecto desde el hogar o han sido motivo de burlas, por tanto prefieren reprimirlas, sin embargo valoran el afecto que surge de las relaciones maestro – alumno, alumno – alumno, como un componente fundamental que enriquece vínculos y favorece el proceso de formación, *“Cuando un profesor me cae bien, es porque me quiere y porque me ayuda” (Estudiante 18)*, *“Me entiendo con mis compañeros y los quiero mucho” (Estudiante 1)*, expresiones como esta deben tocar al maestro y ver su labor y la imagen que este proyecta de una forma diferente; es necesario romper las barreras que se han construido entre el niño y el adulto, simplemente por el poder que posee el maestro y el manejo que hace de sí mismo.

Foucault (Citado por Ball 1994:49) afirma que no existe preocupación por uno mismo sin la presencia de un maestro, pero lo que define la posición de un maestro es que aquello de lo que él se ocupa es precisamente el cuidado que pueda tener sobre sí mismo aquel a quien él le sirva de guía. Frente a esta preocupación pensada por Foucault en la relación maestro estudiante el primero es quien se encarga del cuidado del estudiante aportando a su formación integral, cuidarlo significa acompañarlo, participar activamente en su proceso formativo, con la posibilidad de potenciarlo en todos los aspectos de su yo.

Por tanto, el maestro en el fundamento de su misión, asume la práctica pedagógica enfrentándose al reto de llegar a cada individuo, en su forma particular de ver y asumir el mundo mediante estrategias que cautiven la atención de ese público que está en sus manos; lo cual confirma uno de los principios de Foucault, sobre la importancia del componente afectivo en toda práctica pedagógica; la dimensión afectiva se debe integrar en todos los espacios educativos,

las relaciones internas de los miembros de la comunidad educativa y en los contenidos que se pretende enseñar, ya que es importante rescatar el elemento afectivo en los discursos, las relaciones, prácticas y acciones que se efectúan en el marco educativo.

En los espacios escolares se evidencia como las manifestaciones afectivas por parte del maestro o compañeros son una forma de reconocimiento, de valoración de sí mismo. Los estudiantes se sienten reconocidos y valorados por sus maestros cuando estos les delegan pequeñas responsabilidades, reconocen sus logros y los estimulan por medio del contacto físico (abrazos, palmadas, gestos o palabras), como lo hacen manifiesto algunos de ellos: *“Cuando uno siente que lo quieren mucho y que ellos lo apoyan a uno”*(Estudiante 19), *“Cuando mandan alguien hacer trabajos importantes”* (Estudiante15), *“Ella me dice que reparta las fotocopias”* (Estudiante 11), *“Cuando a uno le va bien o cuando entiende más en el tablero”* (Estudiante 3).

Es urgente reflexionar e intervenir, sobre el desarrollo y trabajo conjunto en torno a esta dimensión, no solo cuando el estudiante tiene un buen comportamiento o excelente rendimiento académico, también es necesario detenerse en aquellos estudiantes que se caracterizan por su pasividad o excesiva actividad, poca participación, introvertidos o extrovertidos, de escasas relaciones o comportamientos conflictivos dentro del grupo, ya que estos pueden ser los casos que requieran mayor acompañamiento y orientación por parte del maestro; del oportuno acompañamiento que este realice depende que se fortalezca en cada individuo el autoconcepto y la autoestima como elementos que se construyen en la interacción con los otros y por los cuales es posible enfrentar los problemas de la vida, manejar miedos e inseguridades, los fracasos, éxitos, superar situaciones personales o familiares y valorar y apreciar quienes somos.

4.2.1 Ayuda = solidaridad, Colaboración

Ayuda como colaboración y esta como solidaridad aparece como una categoría emergente en la vida escolar ya que para los estudiantes este elemento es repetitivo y de relevancia en los diferentes espacios y vivencias de los niños en la escuela; “la ayuda”, representa un valor fundamental en las relaciones y los vínculos que se establecen en la vida escolar, ayudar, es una forma de obrar pensando en el otro, reconociéndolo en el entorno y brindándole apoyo, de igual forma al recibir ayuda o colaboración se siente la satisfacción de ser valorado, reconocido y tenido en cuenta.

La relevancia de este valor para los estudiantes en el entorno escolar invita a los maestros a reflexionar sobre el papel de la escuela en la enseñanza del mismo, sin embargo la descomposición familiar y la realidad en que viven interfieren en este proceso, este contexto afecta la labor educativa y es una de las expresiones en las cuales coinciden los maestros, este complica su labor pero de igual forma lo compromete, ya que implica asumir un compromiso responsable de ubicarse en el contexto y la realidad social de cada estudiante, conocer el mundo que rodea a cada niño y el porqué de la indiferencia que a veces los caracteriza, como lo expresa una docente en su experiencia: *“Los estudiantes hoy son difíciles en cuestión de disciplina y comportamiento, además viven en un contexto familiar muy difícil y también la parte afectiva y la parte económica, entonces se influye mucho en la forma de ser de ellos”* (Maestro 2).

La Ayuda como colaboración y esta vista desde la solidaridad en la vida escolar contiene una gran carga afectiva, de sensibilización por la existencia del otro, representa para el niño la oportunidad de llenar los vacíos a nivel social, afectivo, familiar, sentirse útil al brindar ayuda y colaborar a otros o al recibirla, es otra forma en que el niño se siente reconocido. Por lo anterior el maestro debe enseñar, fortalecer y darle el verdadero lugar que este valor debe tener en la escuela, a través de experiencias y acciones concretas, dar el ejemplo de vida

esencial para que el niño lo imite y posteriormente lo incorpore o lo realice por sí mismo sin ningún tipo de presión.

Comportamientos como: atender a las solicitudes de los niños, socorrer al compañero que se encuentra en dificultades *“Uno le tiene que contarle a la profesora, porque el problema sigue avanzando y los compañeros le escuchan y lo pueden ayudar”* (Estudiante 20), al que ha sido lastimado física, verbal o emocionalmente *“cuando uno está solitario, ellos van y lo buscan para ayudarlo a superar la tristeza que uno tiene”* (Estudiante 18) , defenderlo si ha sido agredido *“Los compañeros cuando tengo un problema o cuando alguien me empuja me llevan al médico”* (Estudiante14), los estudiantes ven la ayuda que les ofrecen los otros como colaboración y está también vista en sus docentes., la participación en actividades colectivas de apoyo a los demás observando los resultados positivos de dicha obra, son algunas acciones que sensibilizan sobre la presencia del otro y crean conciencia sobre la vida en sociedad. En la básica primaria, ante todo en los grados inferiores los niños buscan la aprobación del adulto, y si el maestro reconoce, valora y felicita actos de ayuda y colaboración estos valores se reforzarán y tendrán continuidad en grados superiores, ya que son comportamientos motivados por elementos afectivos proporcionan la gratificación personal que va más allá de lo material.

En la escuela el niño debe vivenciar un ambiente escolar donde los vínculos interpersonales sean posibles, donde independientemente del grado al cual pertenezcan, o su edad reconozcan que son parte de su institución, de su contexto inmediato y como parte de estos requieren protección, atención y cuidados; la ayuda que pueden recibir de sus compañeros, ya sea a nivel académico, a nivel personal o cuando ellos perciben que se encuentran vulnerados o en situación de peligro, es de gran valor, ya que dentro de los espacios educativos los maestros y compañeros son las primeras personas a quienes recurren, de quien esperan y reciben atención para responder a estas necesidades.

Como lo afirma algunos estudiantes: *“Por ejemplo alguien necesita ayuda y yo le explico”* (Estudiante 2), *“Que algún compañero necesita ayuda, entonces uno le puede ayudar y preguntar lo que le pasa”* (Estudiante 3), *“Cuando ellos se caen, yo les ayudo a pararse”* (Estudiante 4), la ayuda vista como una relación de solidaridad y colaboración. *“Como ayer que se me perdió el lápiz todos me ayudaron los compañeritos ayudaron a buscar y la profe”* (Estudiante 13). Por tanto la importancia de sensibilizar a los estudiantes sobre la presencia del otro, la ayuda y la colaboración que se pueden brindar mutuamente al crear vínculos dentro del dialogo, el respeto y la equidad. Ayudar es entonces una característica importante de estos procesos de alteridad en los escolares pues esta también fortalece vínculos de amistad y cooperación que permite verse en el otro e identificarlo como parte de mi yo alterno a mí.

4.2.2 Dialogo

La educación no solo se debe interesar en la transmisión debe enfocarse como dice Stenhouse (1991) en la comprensión y el dialogo la posibilita. El dialogo en la escuela y los diferentes espacios que esta ofrece refiere una comunicación de índole oral o escrita entre los miembros de la comunidad educativa, este dialogo supone que cada participante asume una posición determinada frente a un tema y ante la postura de cada individuo debe primar el respeto por la opinión del otro, por su manera de pensar o concebir el mundo, su perspectiva no puede ser la única ya que es aquí donde radican las diferencias entre los seres humanos y la tolerancia para llegar a acuerdos o puntos en común.

El dialogo no solo se refiere a la acción humana del "hablar". En este sentido, es importante considerar que aún el silencio como suspensión del hablar, tiene un carácter de lingüística, que debe ser considerado en el momento de la generación de información y el análisis. La suspensión del hablar es un hecho que

se incorpora al análisis dentro de una amplia gama de significaciones que van desde el omitir, temer, hasta el cooperar, asentir y comprender, entre otros (Luna 2013:16) No solo lo dicho debe tener peso, es importante tener en cuenta esos silencios dentro de esas expresiones que hacen los estudiantes, dialogar activamente es ver y entender que está pasando en el otro, porque está comportándose de esa forma y como puedo contribuir a entenderlo desde el reconocimiento de sus necesidades y sentimientos.

En cuanto al dialogo existente en la relación maestro-alumno, alumno-alumno, se caracteriza por el intercambio de las vivencias interiores y del entorno que tiene cada uno y expresa desde sus saberes, sentimientos y emociones, como lo afirma una estudiante de básica primaria: *“El dialogo es importante porque uno dice lo que siente a los compañeros y así lo entienden, igual los profesores”* (Estudiante 1), *“Es importante porque uno conversa con la profesora si tiene algún problema”* (Estudiante 15) *“Es importante porque me pueden enseñar los compañeros y la profesora”* (Estudiante 4).

La escuela debe proporcionar los espacios necesarios y los maestros deben generar experiencias que permitan que el estudiante reflexione en primera instancia acerca de la importancia del dialogo en la socialización, interacción y construcción de nuevos aprendizajes, como lo manifiesta un maestro en su experiencia: *“Se favorecen los diálogos y el intercambio de saberes en el aula a través de puestas en común, todas las clases y actividades se socializan, entonces los niños ya aprendieron a hablar y a través de exponer sus cosas aprenden del error y sus aciertos”* (Maestro 1). En segunda instancia es importante que el niño valore la palabra del otro, escuchar y ser escuchado, el respeto por las diferencias de opiniones *“Si porque uno no siempre tiene la razón”* (Estudiante 2) y las posibilidades conciliar y llegar a acuerdos pese a las diferencias de criterios,

dando soluciones a situaciones presentadas en la vida escolar para finalmente construir en comunidad.

Luis Not(1992) afirma al respecto: “Hay que reconocer que el conocimiento se construye por fuera de la escuela”, pero que es reconstruido de manera activa e interestructurada a partir del diálogo pedagógico entre el estudiante, el saber y el docente y que para que ello se presente, es condición indispensable contar con la mediación adecuada de un maestro, que favorezca de manera intencionada y trascendente el desarrollo integral del estudiante (Not, 1992); en una palabra la educación debe centrar su interés en el desarrollo de todas las dimensiones del ser humano, la sensibilidad frente al mundo y no constituir una simple transmisión de aprendizajes, es necesario priorizar una educación en segunda persona en la cual la interacción maestro-alumno y el dialogo, generen desarrollo cognitivo y emocional.

“Dialogar es importante, porque de pronto otras personas tiene dificultades, si no las superó entonces uno les puede ayudar” (Estudiante 17), una relación donde se valore a la persona, se respete los aportes y experiencias de los dos, donde exista un equilibrio dentro del rol que cada uno debe desempeñar, una escuela que ofrezca competencias afectivas para que cada individuo se conozca a sí mismo, conozca a los otros y logre comprenderlos; la educación en segunda persona conduce a una enseñanza dialogante, donde maestro y estudiante son protagonistas del proceso enseñanza aprendizaje, y juntos van hacia el alcance de metas o propósitos en común.

El dialogo es entonces visto como lenguaje y a este alude Habermas (1987) La racionalidad propia del lenguaje no debe desconocer que es posible la comprensión mutua entre los seres humanos (Habermas 1987:132) Po eso es tan importante el dialogo porque a través de este podernos comprendernos y en el espacio escolar es fundamental pues este media las interacciones y los conflictos. Hay que entender que el fin del dialogo consiste en llegar a un entendimiento, a

una comprensión, llegar a un consenso. En el diálogo se deben tener en cuenta a cada una de las personas que participan, todos tienen igual derecho a la palabra y entre todos los miembros se debe llegar a una conclusión o norma moral asumida por todos los integrantes con sus consecuencias.

El diálogo es la acción comunicativa y esta permite el entendimiento y esta es propia del diálogo ejercido entre pares y entre docentes y estudiantes; “Por acción comunicativa entiendo una interacción simbólicamente mediada. Se orienta de acuerdo con normas intersubjetivamente vigentes que definen expectativas recíprocas de comportamiento y que tienen que ser reconocidas, por lo menos por dos agentes (Habermas 1987:154). Al haber diálogo hay comprensión, respeto por el otro y saber escuchar es respetar el otro.

Es importante comprender que desde el diálogo se potencian las relaciones, y como afirma Giroux (1997), sobre cómo aprende el estudiantado y a cómo construye el profesorado su discurso, desde qué ideología y qué valores, reconociendo la parcialidad de todos los discursos (Giroux, 1997:106). El discurso en este escenario del diálogo hace referencia a la escuela como un espacio que forme para la vida desde aprendizajes significativos y experiencias que trasciendan de la formación personal a la social, fundados en principios de igualdad, justicia y libertad, esto se llega a través de un consenso en donde todos lleguen a este a través del diálogo y establezcan normas de respeto y convivencia para la solución de conflictos y a esto refiere Adela Cortina cuando reflexiona: una norma sólo será correcta si todos los afectados por ella están dispuestos a darle su consentimiento tras un diálogo, celebrado en condiciones de simetría, porque les convencen las razones que se aportan en el seno mismo del diálogo (Cortina 2010:7)

El docente como mediador de los procesos educativos y formativos, debe entonces asumir una actitud conciliadora, que parta del diálogo y pueda identificar las coyunturas que se dan al interior de los espacios educativos para fortalecer la

solución de los conflictos desde el dialogo asertivo que promueva el fortalecimiento de las capacidades de autonomía ya que como dice Cortina (2010:19) Es a través de ese diálogo como podrá ejercerse la doble dimensión de cada persona la dimensión de autonomía, por la que es capaz de conectar con todo otro hombre, y la de autorrealización que a cada uno conviene, promover de igual manera la escucha y entendimiento entre los seres humanos. Esta apuesta implica entonces una actitud de agenciamiento de los procesos que lleven al intercambio a través del dialogo para visibilizar las dificultades que se asumen en la práctica pedagógica y el reconocimiento del otro desde la posibilidad de construir lo humano.

5 Capítulo 5: REFERENTE METODOLOGICO

5.1 CATEGORIAS DE INVESTIGACION

Las categorías de estudio que nos convocaron en esta investigación fueron las Prácticas pedagógicas y reconocimiento del otro en la básica primaria

5.2 DISEÑO DE INVESTIGACION

La comprensión del problema investigativo partió de un enfoque hermenéutico con un diseño cualitativo el cual se basó en la etnografía crítica como metodología para comprender la pregunta de investigación con un diseño descriptivo comprensivo, que permitió comprender la realidad actual, con instrumentos como entrevista a profundidad y observación de las interacciones en los espacios educativos las cuales se describen a continuación.

5.3 METODOLOGIA

El propósito de esta investigación fue comprender el rol que juegan las practicas pedagógicas y su relación con el reconocimiento del otro en la básica primaria y cuáles son las concepciones actuales sobre dichos temas, cuales son las relaciones existentes y observadas en los actores del proceso, especialmente dentro de los espacios educativos aula de clase; Esta investigación es de orden descriptivo comprensivo en tanto, a partir del análisis e interpretación de la información fue posible abordar y dar respuesta al problema de investigación.

La investigación es de orden descriptivo comprensivo en tanto, a partir del análisis e interpretación de la información fue posible abordar y dar respuesta al problema de investigación. De igual manera, es importante resaltar que en las técnicas e instrumentos de recolección de información se utilizó la entrevista en profundidad, el grupo focal a docentes y a estudiantes de básica primaria, se realizó la

observación de las interacciones que se viven al interior de las aulas y de los diferentes espacios educativos en una realidad y en un momento dado para describir cómo es y cómo se manifiesta cierto fenómeno.

La investigación etnográfica es definida como el método de investigación por el que se aprende el modo de vida de una unidad social concreta, pudiendo ser ésta una familia, una clase, un claustro de profesores o una escuela (Rodríguez 1996 Citado por Bisquerra 2009:295). Para nuestro caso son los escenarios educativos con todas sus características y fundamentalmente aquellas que están orientadas a comprender los procesos de reconocimiento del otro.

La etnografía crítica permitió abordar el problema objeto de estudio y desde sus fases técnicas e instrumentos fue posible la generación y recolección de los datos de información que permitió interactuar y enfrentar el proceso investigativo. En este caso, se tuvo en cuenta que los fenómenos a estudiar ya se han producido y no son provocados por el investigador (Hernández 1998:184). Traspasa los objetivos de la descripción y la comprensión para asumir una postura más comprometida con la intervención, el cambio y la transformación social (McLaren 1998:215-257).

Asimismo, los debates en torno a los fines prácticos o utilidad del conocimiento adquirido a través de procedimientos etnográficos nos situaron ante los defensores de una etnografía crítica, frente a la etnografía convencional, que desde la década de los años setenta reivindica su papel en el establecimiento de prácticas educativas alternativas (Anderson 1989, Jordán & Yeomans, 1995 citados por Sandín(2003:11). Porque es una metodología que favoreció nuestra investigación en prácticas pedagógicas y el logro de los objetivos propuestos en la institución objeto de estudio.

La etnografía se interesa por lo que la gente hace, cómo se comporta, como interactúa. Se propone descubrir sus creencias, valores, perspectivas, motivaciones y el modo en que todo eso se desarrolla con el tiempo (Bisquerra 2009:295). Como son las relaciones maestro estudiante, estudiante – estudiante, el rol del estudiante, el docente y las relaciones que emergen dentro del aula, por ello tomamos esta metodología ya que es una corriente que está en desacuerdo con los enfoques que considera la cultura como algo que está ahí fuera, esperando a ser descubierta. Puesto que la etnografía tiene un carácter interpretativo, a partir de unos mismos datos, es posible realizar tantas interpretaciones como etnógrafos existan. La etnografía crítica considera inevitable la participación del investigador y su influencia a través de sus textos y sus construcciones (Colás 1997 citado por Sandin 2003:11). Por ello el análisis fue profundo y crítico siendo pertinente para el proceso investigativo en las categorías de estudio.

La etnografía crítica comparte los principios de la pedagogía crítica (Giroux y McLaren, 1998:215-257) en tanto que nos ayudó a comprender las relaciones al interior del aula, conducta, intereses, deseos, motivaciones, los procesos de socialización de los actores del proceso. Las contribuciones de la investigación etnográfica crítica son fundamentales. El aporte de las estrategias metodológicas nos ayudó a describir, analizar, interpretar y comprender el conocimiento de los profesores (Margalef 2004:3); en atención a esta investigación nos referimos al asunto de las concepciones y prácticas de los maestros en torno al reconocimiento del otro.

De igual manera, es importante resaltar que en las técnicas e instrumentos de recolección de información se utilizó la entrevista en profundidad, grupos focales que permitieron profundizar y la observación de las interacciones que se viven al interior de los espacios educativos en una realidad y en un momento dado, para

describir cómo es y cómo se manifiesta cierto fenómeno. En este caso, la descripción se hizo a partir de la observación, el análisis de los relatos e interacciones de los estudiantes y docentes de básica primaria de la institución educativa Isabel la Católica de la ciudad de Manizales. Como se menciona anteriormente, la investigación se fundamentó en un diseño cualitativo con base en la metodología de la etnografía crítica, la cual permitió comprender y caracterizar las prácticas pedagógicas en relación con el reconocimiento del otro.

A través de la observación se logró un análisis del fenómeno en una realidad dada y se llevó a cabo un minucioso registro del quehacer docente cotidiano en un periodo de tiempo a través de la observación en el aula que se acompaña de entrevistas, revisión de materiales y registro de audio y videos (Bisquerra 2009:295). Se realizaron entrevistas a profundidad aplicadas a estudiantes y docentes, grupos focales y la observación de escenarios educativos en la realidad que se vive en las prácticas pedagógicas vistos en el contexto pedagógico que permitieron comprender las características de las prácticas del docente en tanto al reconocimiento del otro.

5.4 POBLACION

El proceso investigativo se realizó en la institución educativa Liceo Isabel La Católica de la ciudad de Manizales con los estudiantes de la básica primaria del grado primero al grado quinto y con los Maestros de los respectivos grados quienes realizaron los aportes para este trabajo. La unidad de análisis fue la práctica pedagógica y el reconocimiento del otro en los espacios educativos.

5.5 TECNICAS E INSTRUMENTOS

Para realizar este proceso investigativo se realizó un análisis de la información desde la etnografía crítica, se realizó el análisis crítico de los datos y un

conocimiento de la problemática actual utilizando las siguientes técnicas e instrumentos:

5.5.1 Técnica

La técnica empleada en este proceso investigativo fue la entrevista y la observación en los espacios escolares la cual permitió recolectar los datos de análisis a partir de la misma y permitió compartir e interactuar con los actores para comprender y evidenciar el fenómeno estudiando.

5.5.2 Instrumentos:

Los instrumentos utilizados que parten de la etnografía crítica, permitieron recolectar la información necesaria para el análisis del fenómeno objeto de estudio para caracterizar las prácticas pedagógicas y su relación con el reconocimiento del otro llevando a la descripción e identificación de los elementos que se evidencian en las prácticas pedagógicas frente al reconocimiento del otro en el proceso de formación de los escolares de básica primaria en la institución educativa Isabel la Católica de la ciudad de Manizales.

5.5.2.1 Entrevista a profundidad

Este instrumento facilito el acercamiento a los actores y conocer desde sus relatos como es y cómo se manifiesta dicho fenómeno en una realidad particular; se conocieron algunas opiniones y puntos de vista que tienen los actores frente los temas de estudio. Para ello se aplicaron 20 entrevistas a estudiantes de primero a quinto grado y 6 entrevistas a docentes. (Ver formato anexo 1 y 2)

5.5.2.2 Guía de Observación

Este instrumento permitió registrar las observaciones y sistematizar las mismas, facilito el proceso de observación y análisis de la información. Se trabajó a través de una guía de observación para identificar las categorías de estudio y luego ser analizadas; se describieron las observaciones realizadas en los diferentes espacios educativos como el recreo, el aula, los encuentros de docentes y

estudiantes las celebraciones como izadas de bandera, las visitas a la biblioteca, el ingreso y salida de la institución (Ver formato anexo 3).

5.5.2.3 Grupo Focal

Este instrumento cualitativo indago y profundizo sobre algunos aspectos importantes de la entrevista a profundidad y sobre algunos temas que emergieron en el estudio. Se realizó el trabajo a través de un grupo de estudiantes y docentes con preguntas puntuales con fines de profundización dirigidas por un moderador para realizar una conversación sobre la postura y opiniones que tienen los docentes y estudiantes frente a determinados temas.

5.6 VALIDACION DEL INSTRUMENTO

Para la validación de los instrumentos se tuvo en cuenta como referencia las teorías en relación con la práctica pedagógica y el reconocimiento del otro y a partir de esto se construyó una guía de entrevista a profundidad y la guía de guía de observación con preguntas que tenían relación con dichos temas, cuyo objetivo principal fue indagar por aspectos fundamentales del problema de estudio. Por ello se procedió a realizar una prueba piloto de la guía de entrevista a profundidad a estudiantes y docentes de diversas instituciones realizando una evaluación del ejercicio para ver pertinencia y coherencia de las preguntas además de la forma entendible de la formulación. Luego el docente asesor realizó las revisiones y en reunión con el equipo investigador se realizó el análisis y evaluación del proceso ejecutando algunas modificaciones y generando el formato estructurado de aplicación de entrevista a profundidad y guía de observación y que fueron posteriormente presentadas al equipo de expertos de la Universidad de Caldas quienes las validaron para luego ser aplicadas a los docentes y estudiantes de la institución participante del proceso investigativo. (Ver formato de entrevista anexo 1 y 2). A continuación se trabajó en grupos focales para indagar y profundizar sobre aspectos relevantes de la investigación.

5.7 PROCEDIMIENTO

se trabajó, sobre la base de los relatos y observaciones obtenidas en el proceso de indagación en la entrevista a profundidad realizada a docentes y estudiantes pertenecientes al grado primero a quinto de la básica primaria; y los observadores de clase realizado por las investigadoras en los diferentes escenarios educativos como fueron los descansos, las clases de educación física, las clases de diferentes áreas y actividades realizadas por la institución como izadas de bandera, celebraciones, visitas a la biblioteca, salidas y las relaciones que se viven.

Los datos y su análisis, fueron visibilizando las prácticas pedagógicas que se viven al interior del escenario educativo y todo lo relacionado con el reconocimiento del otro en el problema de investigación para cumplir con los objetivos de estudio.

La investigación se desarrolló en tres etapas, la primera es la búsqueda del estado del arte sobre el problema en cuestión, para identificar la realidad que se vive en la institución, la segunda comprendió las observaciones y las entrevistas a profundidad que se realizaron a los actores del proceso grabadas en audio y se procedió a realizar las transcripciones y análisis de dichos relatos. Tercera etapa se desarrolló en la construcción de sentido realizada desde los puntos de vista de los actores y los autores que hablan de los temas pertinentes en la investigación y el análisis crítico de dichos temas.

5.8 ORGANIZACIÓN DE DATOS

Para organizar los datos se partió en primer momento de la transcripción de los audios realizados de las entrevistas y la revisión del diario de campo ordenando los datos en la guía de observación para el análisis de los mismo; a continuación se dio lugar a la clasificación de la información organizándola por categorías de estudio y emergentes.

5.9 PLAN DE ANALISIS

Se elaboró un mapa de análisis de la información con sus respectivas categorías para consolidar las categorías previas y revisar las categorías emergentes del proceso investigativo dando lugar al análisis de los datos desde la teoría y desde los actores del proceso visto desde las practicas pedagógicas y el reconocimiento del otro; se abordaron las categorías de estudio desde el formato de análisis propuesto por las investigadoras y desde allí se contrasto actores y teorías con los aportes y análisis respectivos en el transcurso de la investigación. Este formato permitió categorizar la información y así llegar a un análisis de los resultados en torno a las prácticas pedagógicas y el reconocimiento del otro evidenciando también las categorías emergentes producto del trabajo de campo efectuado en la sección de la básica primaria del Liceo Isabel la Católica de municipio de Manizales.

La guía de observación partió de los puntos relevantes tenidos en cuenta dentro del formato de entrevista y se complementó con el acompañamiento y análisis a través de la observación de los diferentes espacio educativos, esta permitió llegar a un análisis más puntual de los aspectos que giran en torno a las practicas pedagógicas y al reconocimiento del otro y las relaciones que se dan entre pares y entre maestro estudiantes.

La metodología utilizada facilito el análisis de estos instrumentos y permio llegar a la comprensión de la pregunta problema planteada para el proyecto de investigación abordando las categorías de estudio y dando lugar a nuevas categorías emergentes.

6 Capítulo 6: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Pensar en el sujeto es parte esencial de la educación, por eso es importante tener en cuenta el rol activo que tienen las practicas pedagógicas desde el discurso, la acción y el escenario generar condiciones que posibiliten el reconocimiento del otro desde el fortalecimiento de la alteridad, la identidad y la identificación de la otredad y ver este reconocimiento desde la mirada de los actores involucrados en el proceso del reconocimiento como valoración.

Las practicas pedagógicas necesitan incorporar elementos que tengan en cuenta las interacciones de los estudiantes ya que a pesar de que surgen actitudes de reconocimiento no son potenciadas por los docentes quienes como mediadores del proceso educativo están llamados a enfocar sus prácticas pedagógicas y a generar procesos de reconocimiento del otro desde estrategias que permitan el reconocimiento como valoración y propiciar espacios para disminuir el menosprecio emergente de las interacciones ya que los estudiantes ven el reconocimiento como valoración del otro.

Los docentes en sus prácticas pedagógicas están llamados a conocer el rol de las practicas pedagógicas y su relación con el reconocimiento del otro utilizando estrategias que permitan mejorar la calidad de las practicas pedagógicas a través de las interacciones que fortalezcan el dialogo y el intercambio entre los actores del proceso para apuntar a una formación integral de los educandos y potenciar el respeto por la diferencia desde una mirada más humana y reflexiva con un interés emancipatorio.

Es importante que se tengan en cuenta que en los escenarios educativos como ambientes escolares y espacios pedagogicos, se deben ver el reconocimiento del otro desde el lente que es la practica pedagogica con una mirada que permita

replantearlas desde un concepto más humano que facilite acercarnos a la realidad de nuestro contexto actual.

Las prácticas de los docentes de hoy deben ser prácticas humanizantes, que partan del intercambio y el actuar con otros; permitir la comunicación y el respeto por el otro, respeto por las diferencias, educación desde la diversidad, desde un espacio motivante y potencializador del individuo. La práctica pedagógica debe entonces, enfocar aspectos que vayan desde el actuar con y en relación con otros para aportar elementos importantes que permitan al individuo significar su existencia desde la identidad, alteridad y otredad elementos importantes del reconocimiento.

La meta principal de la práctica pedagógica debe ser entonces la humanización de los procesos pedagógicos y grupales que partan del reconocimiento como punto importante para resignificarlas. El maestro entonces debe ser protagonista de este proceso en donde los individuos se relacionan e interaccionan con otros creando un ambiente estimulante, que parta de las experiencias y que faciliten en el estudiante acceso a las estructuras afectivas y cognoscitivas de la etapa siguiente.

El significado de la educación que buscamos no se halla en constituir una forma más eficaz de enseñanza, sino en convertir el trabajo de enseñanza aprendizaje, en un “proceso de formación personal” que ofrezca posibilidades de “crecimiento integral”, donde se resalte a “la persona” como el centro de toda actividad, rescatando la individualidad, las necesidades, intereses y el contexto.

Recomendaciones:

Es necesario que las prácticas pedagógicas se conviertan en un lugar de encuentro, donde niños, jóvenes y maestros, como grupos heterogéneos, con diversos tipos de formación, creencias, ideologías, experiencias convivan de la manera más racional posible, por encima de los conflictos naturales a todo ser y

grupo humano; donde cada uno, como miembro importante de una comunidad educativa goce del espacio y el reconocimiento personal y social que les permita crecer cada día hacia el logro de sus metas; espacios que les haga sentirse seguros, confiados, respaldados, en cierta medida protegidos tanto por sus mismos compañeros, como por sus maestros; espacios a donde quieran ir gustosos cada día, no a los que vayan por obligación; espacios para encontrarse y para aprender del otro.

En el contexto debido a la población que se maneja, y algunas circunstancias particulares como la violencia, desintegración familiar, abandono, desigualdad de oportunidades, carencia en el aspecto económico pero ante todo el aspecto afectivo y emocional, invita a los docentes a realizar un trabajo en el cual se evidencie un compromiso que fortalezca el acompañamiento en el proceso de formación de niños y jóvenes en situaciones de vulnerabilidad, desarrollando un trabajo integral a través de las diferentes dimensiones del desarrollo humano.

En nuestro quehacer diario como docentes, se evidencian las problemáticas antes mencionadas, que para muchos forman parte de la cotidianidad y ante lo cual el docente no se puede concretar en el simple hecho de impartir conocimientos, por el contrario, el ubicarse en este contexto debe sensibilizar y adquirir un mayor compromiso social, ya que los niños y jóvenes de estas comunas a pesar de sus condiciones, cuentan con grandes potencialidades, es posible creer en ellos, sin embargo han sido estigmatizados y relegados por la sociedad.

Invitamos a los maestros a cuestionar la labor que realizan a diario, reflexionar sobre los vacíos que tiene la educación actual, construyendo un proceso educativo basado en las etapas del desarrollo de los niños que potencie lo humano y permita mejorar la calidad de la educación actual, pensando en las necesidades de los niños de nuestro país. Desde nuestro rol como docentes el

rescate de estos tres aspectos fundamentales en la vida de todo ser humano, hará posible transformar y resignificar las prácticas pedagógicas.

7 REFERENTES

Acodesi (2003). La formación integral y sus dimensiones. ACODESI. Colección propuesta educativa. Bogota. N°3. P. 61- 83

Alvarado, B (2010). Dinámicas de género en el aula: Pautas para la inclusión en el ámbito educativo. El Taller Asociación de Promoción y Desarrollo. Arequipa, Perú. P 11- 20- 28.

Arendt, H. (1958) the Human Condition, Chicago: Chicago University Press. P 54-90-73-181.

Arendt, H (1978) La vida del espíritu. Trad. Fernando Montero y Ricardo Vallespín. P19-34-179.

Aristizábal, M (2006). La categoría “saber pedagógico” una estrategia metodológica para estudiar la relación Pedagogía, Currículo y Didáctica. Revista Itinerantes. Popayan. N°. 4. P 43-48.

Arrese, H (2010) Alteridad y reconocimiento en la teoría de Axel Honneth. La Plata, Argentina. Revista Action nº 12 .Diciembre. P 3-5-6.

Ayala (2010). Estilos de aprendizaje y comunicación en la educación a distancia Monterrey, México. Revista Estilos de Aprendizaje, nº5, Vol. 5. P 2

Ball, S (1994) Foucoult y la educación. Disciplinas del saber. Madrid. P49.

Barbosa, D (2011). El problema del sujeto: de Hegel a Althusser. Revista de cultura, pensamiento y saberes. P 4.

Barone & Mella (2003). Acción Educativa y desarrollo humano en la universidad de hoy. Educación Básica. Revista Iberoamericana de Educacion.31 p 190- 206.

Becerril, S (1999). Comprender la práctica docente. Categorías para una interpretación científica. México. Plaza y Valdés Editores. P 25

Begrich, A (2007), El encuentro con el otro según la ética de Lévinas, Teología y cultura, Alemania, vol. 7. P 77

Berger, P. & Luckmann, T. (1983). La Construcción Social de la Realidad. Buenos Aires: Amorrortu editores. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, Trad. reeditada por Paidós en Barcelona. P 90

Bernstein y Díaz (1985) Hacia una teoría del discurso pedagógico. Sobre el discurso. P 2-28.

Bisquerra A, (2009). Metodología de la investigación cualitativa. Editorial la Muralla S.A. Edición 2. Madrid. p 295

Buber, M (1969) La identidad del “yo” como descubrimiento del otro. Buenos Aires. P 4.

Castells, M. (2003). La era de la información Vol. 2: El poder de la Identidad, 4ª ed. México: Siglo XXI. P 28.

Cortina, A (2010) Ética discursiva y educación en valores. Universidad de Valencia España. P 7-19.

Díaz, M (2006). Flexibilidad y competencias profesionales en las universidades iberoamericanas. Introducción al estudio de competencia. Competencia y educación .Ediciones pomares. México 44

Díaz, M (1990) de la práctica pedagógica al texto pedagógico. P 1-14.

Díaz, M. (2000). La formación de profesores en la educación superior Colombiana. Ed Ices. Bogotá. P 150.

Fondo de bienestar social. Contraloría general de la república. Bogotá

Foucault, M. (1976). Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. México: Siglo XXI. P 147.

Freud, A (1985). Psicoanálisis del desarrollo del niño y el adolescente. Ed, Paidós Cap.7, p.p. 121-131.

Garcá, A (2006) Identidad y alteridad en Bajtín. Universidad nacional autónoma de México. P47

Gardner, H. (1998): Inteligencias múltiples. La teoría en la práctica. Barcelona, Paidós Ibérica. P 85-92

Giménez, G. (2004). Culturas e identidades. Revista Mexicana de Sociología 66. México. P 77-99.

Giroux, H (1997) Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje. Perfiles educativos Barcelona. Paidós. P 106

Giroux H, (2001) Los profesores como intelectuales. La educación social en el aula: la dinámica del currículum oculto Paidós, Ibérica. Barcelona. P 7-20

Giroux, H & McLaren, P IROUX, H. (1998). Sociedad, cultura y educación. Madrid: Miño y Dávila. P 215-257.

Habermas (1987). Teoría de la acción comunicativa, Vol. 2. Taurus, Madrid. P 132-154.

Hegel, (1966). Fenomenología del espíritu, Fondo de Cultura Económica. México. P. 113.

Hernández, Roberto (1998). Metodología de la Investigación. McGraw Hill. México. 1998. P 184.

Hernández, S (2011) Dialogismo y alteridad en Bajtín. Dialogism and Alterity in Bakhtin. P 11-32

Honneth, A (1997), La lucha por el reconocimiento. Una gramática moral de los conflictos. Traducción española de Manuel Ballester, Barcelona. P 13 – 113.

Ibáñez, N. (2011). Aprendizaje-enseñanza: mejora a partir de la interacción de los actores. Revista Educación y Educadores 14, 3. p 460, 461

Instituto Nacional de las Mujeres México.

Lévinas, E, (1987). Fuera del sujeto. Caparros editores. Madrid. P 158.

Lévinas, E (1999). Totalidad e Infinito, Ensayo sobre la exterioridad. Salamanca, p. 51 – 90.

Loaiza, Y (2009) Sabio o Erudito: El Maestro de las Escuelas Normales de Caldas 1963-1978. Editor universidad de Caldas. Manizales. P 181-194.

Luna, M (2013) Modulo configuración de datos en la investigación cualitativa. Módulo maestría en educación y desarrollo humano. CINDE. Manizales p 16

Magendzo, A (1986) Curriculum y Transversalidad: Una reflexión desde la práctica. Cooperativa Editorial Magisterio. P 9

Margalef, G (2004). I Reunión científica internacional sobre etnografía y educación. Contribuciones de la etnografía crítica a la formación y desarrollo profesional del profesorado. Alcalá. p 3-4.

Márquez, P (2000) Los docentes: funciones, roles, competencias necesarias, formación. Funciones de los docentes hoy. Departamento de pedagogía aplicada facultad de educación Barcelona. P3.

Ministerio de Educación. Unidad de Educación Parvularia Chile (2010) Organización del ambiente educativo en el aula. Chile.

Morín, E. (2000). La mente bien ordenada. Barcelona: Seix Barral. P 23

Navarro, O (2008). El «rostro» del otro: Una lectura de la ética de la alteridad de Emmanuel Lévinas. Universidad de la Laguna. Contrastes vol. 13. España. P 5

Not, L (1992). La enseñanza dialogante: hacia una educación en segunda persona .Barcelona, España. Herder.

Papalia, Wendkos & Duskin (1998) Psicología del desarrollo: de la infancia a la adolescencia. McGraw Hill. México. Ed 11. P 325.

Parco & Vladimir (2006). Facultad de Psicología. Universidad Nacional Federico Villarreal. Perú. P 2

Pereyra, G (2008) Reconocimiento y criterios normativos. Entrevista a Axel Honneth. Universidad de la República (Uruguay).P 2.

Ricoeur, P (2006). Caminos del reconocimiento, México, Fondo de Cultura Económica. P 21-35-53

Romagnoli, C (2007). Agresividad y violencia en el colegio Estrategias educativas para padres y profesores. Chile. P 3

Salazar, S (2005) El conocimiento pedagógico del contenido como categoría de estudio de la formación docente Shulman. P 2

Sandin, E (2003) Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y tradiciones. Capítulo 7. P 11.

Sartre, J (2007). Existencialismo es un Humanismo. Ediciones folio s.a. Barcelona. P 14

Shulman, L. (1987). Knowledge and Teaching: Foundations of the New Reform, Harvard Educational Review, 57. P 1-22

Stenhouse (1991). Investigación y Desarrollo del Currículum. Morata, Madrid. P 194-195.

Storr, A (1981). La agresividad humana. Ed. Madrid. Cap.2. p 31-45.

Taylor, C (1992). El multiculturalismo y la política del reconocimiento, Fondo de Cultura Económica, México, p. 21

Tébar, L (2003) El perfil del profesor mediador. Pedagogía de la Mediación Madrid: Aula XXI. Santillana. P 85

Téllez, G. (2000). La expedición pedagógica nacional: Un compromiso con la valoración social del magisterio colombiano. Nodos y Nudos, Vol. 2, N° 8.p 42

Ventura M, (2009) Contexto educativo, contexto racional. El asesoramiento en la escuela. Revista electrónica de psicoterapia. Barcelona. Vol. 3. P 674

Vera, N. & Valenzuela, M (2003). El concepto de identidad como recurso para el estudio de transiciones. P 3

Vigotsky, L. (1988). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. México: Editorial Crítica, Grupo editorial Grijalbo

Wikinsky M, (2009). La ética y los conceptos de lo otro, el otro y la otredad. Colegio de psicoanalistas. Buenos Aires, Argentina P 2

Zambrano, A (2000). La mirada del sujeto educable. La pedagogía y la cuestión del otro. Artículo. Colombia. P 2-6

Zuluaga, O (1999). Pedagogía e historia. La historicidad de la pedagogía. La enseñanza, un objeto de saber. Universidad de Antioquia, Anthropos, Siglo del Hombre, Bogotá. P 26

8 ANEXOS

8.1 Anexo 1

ENTREVISTA A PROFUNDIDAD

MAESTROS

CATEGORIAS:

PRACTICAS PEDAGOGICAS:

DISCURSO:

- ¿Qué tienes en cuenta al preparar tus clases y al prepararte para tus clases?
- ¿Por qué decidiste ser maestro (a)?
- ¿Qué características debe tener un docente de educación primaria?
- ¿Cuál es el concepto que tienes de los estudiantes hoy?

ACCION:

- ¿De qué manera tus prácticas docentes promueven el interés de los estudiantes por tus clases?
- De qué manera tienes en cuenta en tus prácticas docentes a los estudiantes?

ESCENARIO:

- ¿Qué elementos consideras importantes en el ambiente educativo para desarrollar el proceso educativo?
- ¿Consideras que el contexto afecta o potencializa tu labor educativa? ¿Por qué?

RECONOCIMIENTO DEL OTRO:

IDENTIDAD:

- ¿De qué forma tus prácticas docentes fortalecen la formación integral?
- ¿Qué estrategias utilizas para fomentar el respeto por la diferencia?

- ¿Qué crees que implica reconocer al otro?

ALTERIDAD:

- ¿Cómo potencias o motivas las buenas relaciones entre los estudiantes
- ¿Cuándo un estudiante presenta dificultades al relacionarse con los demás de qué manera atiendes esta situación?
- ¿Cuál es la mayor dificultad que encuentras en la relación con tus estudiantes?

OTREDAD:

PRACTICAS PEDAGOGICAS Y RECONOCIMIENTO DEL OTRO:

RELACION CON EL ESTUDIANTE:

- ¿De qué manera favoreces los diálogos y el intercambio de saberes en el aula?
- ¿Qué haces cuando encuentras dificultades de comunicación con los estudiantes?

PARTICIPACION DEL ESTUDIANTE:

- ¿Cómo es la participación de los estudiantes en clase?
- ¿Cómo tienes en cuenta la participación de los estudiantes en clase?
- ¿Qué rol tienen los estudiantes en la evaluación?

INTERES DE FORMACION

- ¿Qué significa prácticas pedagógicas y reconocimiento del otro?
- ¿Cuáles son los elementos que tiene en cuenta al evaluar el desempeño integral de sus estudiantes?
- ¿En las planeaciones tienen en cuenta las necesidades e interés de los estudiantes?

8.2 Anexo 2
ENTREVISTA A PROFUNDIDAD
ESTUDIANTES

CATEGORIAS:

PRACTICAS PEDAGOGICAS:

DISCURSO:

- ¿Qué características consideras que debe tener un buen profesor?
- ¿Cuál ha sido tu mejor profesor y por qué?
- ¿Qué piensas de la evaluación que hacen los profesores?
- ¿Te gusta asistir a la escuela y por qué?

ACCION:

- ¿Cómo eres tenido en cuenta en las clases?
- ¿Qué cambiarías de la forma de enseñar de tus profesores?
- ¿Qué es lo que más te gusta de las clases?

ESCENARIO:

- ¿en la escuela se fortalecen las relaciones con tus compañeros?
- ¿Describe el ambiente escolar que te gustaría tener?

RECONOCIMIENTO DEL OTRO:

IDENTIDAD:

- ¿Qué cosas reconoces en ti que aportan a las relaciones con los compañeros?
- ¿Crees que lo piensas y dices cuando participas en las clases es importante?
- ¿Con que compañeros te sientes mejor y por qué?
- ¿Te importa lo que tus compañeros piensan de ti?

ALTERIDAD:

- ¿Cómo es tu relación con los profesores y compañeros?
- ¿Te gusta trabajar solo en grupo y por qué?
- ¿Cuándo tienes alguna dificultad, tus compañeros y profesores te ayudan a superarla?, ¿De qué forma?

OTREDAD:

- ¿Cómo es tu relación con los niños de la institución? ¿Por qué?
- ¿Cómo reaccionas cuando eres ignorado?
- ¿Consideras que tus acciones y decisiones pueden afectar a los demás?

PRACTICAS PEDAGOGICAS Y RECONOCIMIENTO DEL OTRO:

RELACION CON EL ESTUDIANTE:

- ¿En qué ocasiones te sientes reconocido y valorado por tus profesores?
- ¿Consideras que conversar con tus profesores y compañeros es importante?, ¿Por qué?

PARTICIPACION DEL ESTUDIANTE:

- ¿Consideras que en las clases los profesores te tienen en cuenta a los estudiantes?
- ¿Expresas lo que sientes en clase?, ¿De qué formas?

8.3 Anexo 3

GUIA DE OBSERVACION

<p>LAS PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS EN LA BÁSICA PRIMARIA: UN ESPACIO PARA RECONOCER AL OTRO</p> <p>GUIA DE OBSERVACION DE PRACTICA PEDAGOGICA</p>		
INDICADOR	OBSERVACION	INTERPRETACION
DISCURSO DEL DOCENTE	Características del docente	
ACCIONES	<p>Cómo organizan su trabajo</p> <p>Las estrategias de enseñanza y aprendizaje utilizado</p> <p>Promueve interés por el estudiante</p> <p>Como tiene en cuenta a sus estudiantes</p>	
ESCENARIO	<p>Elementos importantes del ambiente</p> <p>Contexto</p>	
IDENTIDAD	<p>Formación integral</p> <p>Estrategias para fomentar respeto por la diferencia</p>	

	Reconocimiento del otro	
ALTERIDAD	Potencia o motiva las relaciones entre estudiantes Atención a situaciones difíciles	
OTREDAD	Relación con los estudiantes Relación entre estudiantes	
RELACION CON EL ESTUDIANTE	Interrelación en el grupo Como favorece los diálogos Intercambio de saberes en el aula Comunicación con los estudiantes	
PARTICIPACION DEL ESTUDIANTES	Participación de los estudiantes en clase Como tiene en cuenta la participación Evaluación rol de los	

	estudiantes	
INTERES DE FORMACION	Elementos que tiene en cuenta al evaluar el desempeño integral Tiene en cuenta necesidades e intereses de los estudiantes	
OBSERVACIONES GENERALES		